

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CULTURALES-MUSEO**



**Razón atea para tiempos modernos.  
Prácticas de Cuidado de sí y configuraciones ideológicas en ateos  
de Mexicali.**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRO EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES

PRESENTA:

**Julio César Reyes Sánchez**

BAJO LA DIRECCIÓN DE

**Maestro David Bautista Toledo**

MEXICALI, B.C., Junio de 2018.

*Todo lo que se creía permanente y perenne se esfuma, lo santo es profanado, y, al fin, el hombre se ve constreñido, por la fuerza de las cosas, a contemplar con mirada fría su vida y sus relaciones con los demás.*

-Karl Marx.

*Vosotros os habréis convertido en el Logos o el Logos se habrá convertido en vosotros mismos.*

-Plutarco

*La posibilidad de un cambio depende del hecho de que los dominados, ante la locura absoluta, tomen posesión de sí mismos y la detengan.*

-Horkheimer y Adorno (2009, p.242)

## ÍNDICE

Agradecimientos .....	4
Introducción .....	5
Estado de la cuestión.....	9
I. Nací en los algodones, bajo un sol conservador .....	15
II. Ingredientes y modo de preparación .....	18
¿Cuál ateísmo?.....	18
Prácticas de <i>cuidado de sí</i> para la transformación de uno mismo.....	24
<i>Ideología y Hegemonía</i> : cerrando la realidad subjetiva y la realidad social. ....	30
Método, técnica y herramienta .....	37
III. Intermedio: hay una luz que nunca se apaga o la tempestad sigue soplando fuerte....	46
IV. Razón atea para tiempos modernos .....	59
Breviario ideológico del ateísmo científico .....	59
Entrevistas .....	64
Alicia .....	65
Dr. Beauty.....	76
Erika.....	87
Max.....	96
Rudy.....	103
V. Conclusiones, límites y nuevas preguntas .....	117
VI. Bibliografía.....	123

## **Agradecimientos**

A Consejo Nacional de Ciencia Y Tecnología (CONACYT), por el apoyo recibido estos dos años.

A todas y todos en el IIC-Museo, por su confianza y dedicación.

A David, por la guía y el consejo.

A Humberto, por las pláticas y las catedrales.

A Areli, por todo lo aprendido.

A mis compañeras y compañeros de generación, por la compañía.

A mi familia, por su comprensión y paciencia incondicional.

A Alba, porque nadie, ni siquiera la lluvia, tiene manos tan pequeñas.

## Introducción

Para los ascetas, religiosos u otro tipo de comprometidos con los asuntos del espíritu, la renuncia a satisfacer las necesidades básicas de una persona es parte de la descripción del trabajo. Son casos de resignación voluntaria. Preocuparse por la casa, por el frío, el dinero o la comida son obstáculos para el que busca acceder a las verdades metafísicas. Las necesidades primarias dispuestas por la biología deben estar satisfechas o deliberadamente desatendidas, entonces uno puede darse el tiempo de preocuparse por Dios y otras ideas que circularán por aquí.

Tal es mi caso, que sin ningún tipo de merecimiento, se me proveyó desde la cuna con más de lo necesario. Crecí con las comodidades de la clase media. Tuve acceso, desde muy temprana edad, a colecciones de enciclopedias temáticas, literatura, libros de divulgación científica y herramientas de aprendizaje que sé que las niñas y niños de la cuadra donde crecí no tuvieron.

En los ritos fui educado como católico: bautizado, comulgado y confirmado. Realicé mis estudios de primaria en una escuela cristiana evangélica, y fue esta la que me enseñó al Dios hebreo y a su Hijo; sus historias, sus promesas, sus condiciones. También me enseñó a tener pesadillas con el apocalipsis y con las cosas horribles que ocurrirían cualquier día de estos, cuando sonaran las trompetas.

La primera disonancia con el pensamiento religioso ocurrió en esa época, cuando una maestra cuestionó la existencia de los dinosaurios, difuntos animalitos por los que sentía un profundo cariño en aquel entonces. Recuerdo haber fruncido el ceño de inmediato y echado la cabeza un poco para atrás. De ahí vinieron varias cosas a las que en su momento no les di importancia, como por ejemplo, incontables pláticas dedicadas a advertirnos que El *Enemigo* estaba en todas partes: en los *meteoros* del *Caballero de Pegaso*, en los disfraces de *Halloween*, en cualquier canción que estuviera de moda. La lucha que se libraba en esa escuela primaria no era una educativa, ni siquiera espiritual, sino ideológica. Los últimos pensamientos antes de dormir, con frecuencia los dedicaba a reconciliar lo

que pensaba con lo que creía... *seré yo, será el silencio, ahí donde estoy, no lo sé, nunca lo sabré*, debes creer, no puedo creer, voy a creer. La aporía beckettiana como oración.

Un día me di cuenta que ya no consideraba seriamente la probabilidad de un Dios. Después de un paseo por las filosofías orientales, el ateísmo se convirtió en objeto de mi curiosidad. Con el Internet, observé que algo a lo que se etiquetaría como *nuevo ateísmo* comenzó a esparcirse al norte de la frontera mexicana. Es a este discurso ateo en particular al que me aboco, pero por las connotaciones a veces desdeñosas con las que se ha utilizado la etiqueta de *nuevo ateísmo*, decidí usar el nombre de **ateísmo científico**<sup>1</sup> (AC) para referirme a este tipo de ateísmo que, además de la simple ausencia de fe en un Dios creador, se nutre de posicionamientos ideológicos como las explicaciones científicas del universo y naturaleza humana, la confianza en la ciencia, el progreso y la búsqueda de una sociedad ilustrada y secularizada (Conesa, 2011).

A mediados de la primera década del segundo milenio, los ateos científicos se manifestaban, brotaban y se organizaban impulsados por los argumentos de intelectuales y divulgadores de la ciencia que miraron en el pensamiento religioso una enfermedad que amenazaba a las sociedades occidentales. Confrontaron públicamente a la derecha cristiana norteamericana, que había aconsejado en el poder a George W. Bush durante ocho años. Desde las zonas más conservadoras de Estados Unidos llegaron testimonios de martirio y persecución a los ateos: pérdida de trabajo, desprestigio, acoso, rechazo de familia, amigos y el vecindario; comités escolares locales imponiendo la religión en primarias públicas, padres y maestros ateos luchando por revertir estas decisiones<sup>2</sup>. De medio oriente llegaban noticias de persecución policiaca, de ejecuciones públicas. Los ateos se manifestaban por miles en distintas ciudades anglosajonas; también generaban y

---

<sup>1</sup> En otro apartado de la investigación se encuentra una caracterización más amplia del ateísmo científico, también de los conceptos de cuidado de sí, ideología y hegemonía.

<sup>2</sup> Como ejemplo, una nota donde padres de familia demandan al distrito escolar de Louisiana, EU.:

<http://www.businessinsider.com/parents-sue-school-district-over-creationism-2014-1>

Para consultar el reporte anual de la Unión internacional humanista y ética (IHEU) sobre discriminación y persecución contra gente no religiosa en el mundo, puede visitarse el sitio <https://iheu.org/our-work/freedom-of-thought-report/>

difundían contenido a través de plataformas y redes sociales en Internet. ¿Podría ocurrir algo similar en México? ¿Cómo pasaría? ¿Cómo reaccionarían las comunidades religiosas y el creciente sector evangélico? ¿Cómo reaccionarían los mexicalenses en general? ¿Cuál es la situación del ateísmo en esta ciudad? ¿Cómo se hace uno ateo en Mexicali? ¿Quién es un ateo en Mexicali?

El Instituto de Investigaciones Culturales me brindó la oportunidad de seguir la búsqueda en este sentido y me mostró maneras distintas de pensar mis preguntas. Después de un periodo problemático de reflexión, disciplina, crítica y autocrítica; entendí que lo que en su momento me hizo ver el ateísmo fue que la falta de fe en un Dios creador me ofrecía una forma diferente de enfrentarme al universo; un punto de partida bajo el entendimiento de que todos -los seres vivos- somos iguales y sólo nos tenemos los unos a los otros para alcanzar la redención. Parfraseando un dicho Hopi: nosotros éramos aquellos a los que estábamos esperando. Este es un golpe de libertad capaz de justificar la inmersión en el nihilismo más oscuro o de convertirse en el mejor argumento para continuar vivo.

Resultó, entonces, que las preguntas que me había hecho al principio sólo eran la superficie de otras que no habían podido ser articuladas. Otras que, considero, son mucho más importantes: ¿Cómo interviene en la configuración de lo que se es y de lo que se hace, la actitud con la que un individuo se enfrenta al mundo? ¿Cómo las ideas pueden sujetarse a las mentes de las personas, hacerlas entender el mundo de una forma radicalmente distinta y convertirlos en una fuerza social?

Para acercarme a estas preguntas, revisé el concepto de **cuidado de sí** de Michel Foucault, que hace referencia a la actitud y método con la que una persona -en este caso el ateo científico- se constituye a sí misma como sujeto a través de la adopción de un discurso que acepta como verdadero y con el que pone en práctica tres ejercicios: el ejercicio del ejemplo, el ejercicio de la capacitación y el ejercicio del desasosiego. Argumento también que al ateísmo científico y al cuidado de sí los cose el mismo hilo y tela ideológica que remendaron la realidad y sujetos de la Ilustración europea.

El concepto de **ideología** lo retomé para desde ahí abordar el discurso mediador necesario para el cuidado de sí, entendiéndola como los marcos mentales, saberes prácticos y argumentos con los que se experimenta la realidad, y que permiten al ateo científico sellar su entendimiento del mundo y ejercitar el cuidado de sí. Como secundario y unido al de ideología, utilizo también el concepto de **hegemonía**, que permite el acercamiento a las interacciones entre una ideología como la del AC y la ideología teísta dominante en Mexicali, así como preguntarse por la posibilidad del AC de constituirse como bloque organizado.

Mi propósito en todo esto es comprender cómo una persona atea se constituye a través del cuidado de sí, identificar los elementos ideológicos que configuran su interpretación de la realidad y cómo estas orientan sus interacciones con el discurso teísta hegemónico en Mexicali.

La aproximación metodológica fue de corte cualitativa e interpretativa. La mayor parte del peso empírico cae sobre cinco entrevistas que realicé a tres ateas y dos ateos entre 30 y 40 años de edad. Es gracias a sus narraciones que pude acercarme al discurso ideológico que eligieron para suturar la realidad y con el que constituyeron su ser-hacer a partir de ejercicios de cuidado de sí.

En un primer momento me sumergí en las filosofías de la Ilustración, buscando las huellas que el cuidado de sí había dejado en los pensadores de la época y que propongo son mantenidas en el ateísmo científico. Elaboré también un cuestionario aplicado a medio centenar de ateos en la ciudad de Mexicali que me ayudó a identificar los argumentos básicos que se elaboraban respecto a qué significa ser ateo y atea. Tanto el cuestionario como las entrevistas me permitieron identificar los modelos intelectuales y discursos a los que se recurría para formular sus argumentos. Un tercer recurso fue el seguimiento de algunos perfiles y blogs de los ateos y ateas entrevistadas con el fin de observar qué de su discurso elegían difundir y cómo lo hacían.

La investigación se integra de esta introducción, que continúa con el apartado *Estado de la cuestión*, donde se da un repaso a trabajos realizados que de alguna forma han abordado los temas que se discutirán aquí. El primer capítulo

consiste en una breve contextualización del Mexicali reciente y su carácter conservador. En el segundo capítulo se discuten los conceptos y el marco metodológico que guían y constituyen esta investigación. El capítulo tres es al mismo tiempo un intermedio antes de pasar a los resultados, en él se recurre a algunos de los principales pensadores de la ilustración para visibilizar la conexión ideológica y de cuidado de sí entre este periodo y el ateísmo científico. En el capítulo cuatro se presentan los resultados de la investigación. Por último se discute en las conclusiones los alcances y límites del trabajo realizado. Desde luego, al final de todo, las referencias bibliográficas.

### **Estado de la cuestión**

Tengo la impresión de que los estudios latinoamericanos acerca de discursos antirreligiosos y sus efectos ideológicos o posibilidades hegemónicas, apenas se encuentran en los límites de la existencia. Se puede encontrar suficiente bibliografía sobre investigaciones que traten distintos problemas de la religión y los religiosos, algunos –los excepcionales- incluso los problematizarán con la secularidad o el laicismo. Pero por alguna razón, los que reniegan de los dioses no han generado curiosidad. Quizá podamos explicar la desatención a este tema, en la religiosidad de nuestra América latina y la cantidad de interpretaciones y explicaciones que se pueden encontrar en sus prácticas y rituales, mucho más fascinantes –a primera vista- que los que buscan sentido fuera de los dogmas religiosos.

Si bien ha resultado poco exitosa la búsqueda de investigaciones significativas que articulen los temas que interesan aquí: ateísmo, cuidado de sí, ideología y hegemonía; sí se logró localizar una diversidad de trabajos que, de alguna u otra forma y en diferente medida, resultan interesantes y nutritivos. Ya sea por su metodología, el tratamiento de sus conceptos o los resultados obtenidos, la siguiente colección de investigaciones recientes nos muestra un panorama donde el cuidado de sí, la ideología y la religión juegan un papel en la constitución del sujeto y en la reestructuración de sus concepciones existenciales, éticas, estéticas y políticas.

En *La ideología sobre lo agrario de los productores rurales bonarenses* (2017); Javier Balsa se pregunta por la eficacia interpelativa de los discursos “liberal-conservador” y “tecnologizante”: qué tanto logran internalizar sus visiones y propuestas en los productores rurales. Parte, conceptualmente, de autores familiares para este trabajo (Althusser, Gramsci, Therborn y Žižek); y haciendo uso, en un primer momento, de la encuesta como técnica para recopilar información, trata de dirigirse más allá de la sociología positivista e integra un enfoque interpretativo a partir de preguntas abiertas y estímulos visuales. Como resultado –o al menos el que considera más notorio-, descubre que la mayoría de los entrevistados no poseen una ideología ni estructurada ni coherente desde la que puedan explicar su realidad.

Otra investigación que trata el tema de la ideología -esta desde Žižek, Althusser y Boltanski- es la de Pascal Dey y Othmar Lehner (2016); quienes estudian la conceptualización de *social entrepreneurship* y cómo permite la construcción de un *ideal subject* a partir de la interpelación ideológica, que da forma a la manera en que los individuos se comportan al sugerir pautas normativas que conducen a una *good life*. A través del estudio de caso y el análisis del discurso, estos autores contribuyen a los esfuerzos de entender los mecanismos ideológicos que normalizan visiones específicas que dan sentido al trabajo y a la vida (p.765)<sup>3</sup>; descubriendo en este caso que la ideología no engaña ni oculta, sino que vuelve atractivo el *ideal subject* del *social entrepreneur*.

En su abordaje gramsciano del trabajo social en Chile, Luis Vivero (2017) asegura haber comprobado, desde una perspectiva hermenéutica-crítica que comprende a los sujetos como constituidos históricamente, que la ideología hegemónica del trabajador social chileno es de corte tecnocrático, y que esta carece de un análisis crítico que oriente su acción profesional hacia la transformación social. Vivero, utilizando como guía la propuesta de Van Dijk, puntualiza su metodología en dos momentos que le permiten ordenar el discurso para su descripción y análisis interpretativo:

---

<sup>3</sup> Además de permitirme hacer uso del *spanglish*, para así evidenciar mi calidad de fronterizo.

1) La revisión y reflexión crítica de antecedentes históricos de la profesión, centrado en el análisis de los contextos socio–históricos en el desarrollo del Trabajo Social, desde su nacimiento hasta nuestros tiempos, y 2) su posterior contraste empírico con la recogida de diversos discursos de profesionales. (p.551)

También de raíz gramsciana es la investigación de Hernán Fair (2016), que utiliza la teoría de la hegemonía de Laclau y Mouffe para analizar la construcción y la articulación de la hegemonía menemista en la Argentina de los años 90. Examina “las interpelaciones presidenciales destinadas a generar certezas en los núcleos del empresariado local y del *establishment* internacional, que procuraban convencerlos de transformar sus ideas (parcialmente) sedimentadas, crear y mantener la confianza del gobierno, y disciplinarios al nuevo rumbo” (p.84); para después “realizar una distinción analítica entre los aspectos textuales y los no estrictamente textuales del discurso” (p.85) encontrados en la propuesta de Laclau. Lo que interesa aquí, sobre todo, es el uso de una “estrategia metodológica que permite al analista del discurso estudiar la dimensión de la eficacia interpelativa de toda operación hegemónica” (p.107).

Haciendo uso de una vertiente francesa del análisis del discurso, Dikson y Arruda (2017) intentan dilucidar los significados y la ideología presente en un manual de alimentación escolar distribuido en Brasil, analizando, en particular dos secuencias discursivas tomadas del citado manual. Argumentan que fueron detectados “efectos de sentido discursivo-ideológico” relativos al mercado, el capital y el poder; que se “enmascaran” por diversas connotaciones de "misión", de transferencia de "responsabilidad", de "educación de calidad para todos", de "Participación social" [...] y de "compromiso con el bien mayor de una nación: la educación de su pueblo” (p.570). Aunque parten de la ideología como “falsa conciencia” o “engaño” deliberado (acepción distinta de la que desarrollo en esta investigación), afirmando que el objetivo del manual es “el mantenimiento del status quo de la educación pública de pésima calidad” (p.571); su tratamiento

metodológico sirve de referente para la búsqueda e interpretación de elementos discursivos con cargas ideológicas en los textos.

Un referente en el que se puede encontrar un discurso antirreligioso que se enfrente públicamente a la hegemonía dominante, es en Bonassiolle (2014); historiador que investigó el discurso ateo y anticlerical en los anarquistas chilenos entre 1899 y 1913. Este trabajo es relevante porque plantea que la ideología antirreligiosa de los anarquistas de principios del siglo XX fue el resultado de una forma de entender la realidad social: la Iglesia, el Estado y el capitalismo gobernaban en complicidad. Para el anarquista chileno, Dios se presentaba “como principio básico de la sumisión de la humanidad [...] todo lo religioso-clerical implicaba una forma de esclavitud para el hombre y una de las columnas fundamentales sobre las que se sustenta la opresión, el autoritarismo y la tiranía” (p.92).

A pesar de lo lejano en el tiempo, estos discursos funcionan como muestra de que el pensamiento ateo jugó un papel considerable en la construcción ideológica en un grupo social para enfrentarse políticamente contra los poderes hegemónicos. Bonassiolle concluye que el discurso ateo y anticlerical de los anarquistas se quedó en llamados a la educación y toma de conciencia, sin que ninguna de sus palabras llegara a materializar la ideología en prácticas sociales rumbo a la construcción de un bloque contra hegemónico. Eso no quita, sin embargo, que la elección de un discurso y ser consecuente con él, permite a los individuos transformarse a sí mismos.

Continúo con el trabajo realizado por Castiblanco (2005), que plantea cómo el *Rap* genera prácticas de resistencia en grupos de jóvenes colombianos. A pesar de no tocar el tema de la religión o el ateísmo, encontré un detalle que no pude dejar pasar: la observación del cuidado de sí en un grupo concreto para constituir la subjetividad de sus integrantes.

Castiblanco nos dice que las prácticas de cuidado de sí permiten crear espacios y relaciones que son incorporados a la vida cotidiana de los sujetos, asignando otros significados a las interacciones dentro de los grupos y los

elementos ideológicos que producen, “proponiendo a la sociedad un modo específico de pensarse y una manera particular de ser pensados como tales y eso implica tanto la construcción de identidades como el reconocimiento de las formas propias de existencia” (p.258). Ubica estas formas de interacción ideológica con la hegemonía como “fuera del proceso productivo” y no “característica esencial de una clase social, por el contrario, hacen relación a contradicciones sociales que hasta hace pocas décadas eran marginales y a veces invisibles dentro de la política general” (p.259), como es el caso del ateísmo.

La investigadora colombiana nos dice en sus conclusiones que las prácticas de cuidado de sí en los grupos de jóvenes raperos son “construcciones de identidad que buscan la autonomía, que desertan de los estilos de vida y dispositivos de la cultura tradicional” (p. 268); y que “lo más sobresaliente es que hace a quienes la viven, consecuentes consigo mismos y son consecuentes porque logran hacer de la resistencia una práctica y una forma de ser” (p.268).

Para variarle un poco, por lo menos en la geografía, interesa el trabajo realizado en Pakistán por Abdul Rauf (2017), quien analiza la ideología Jihadista – que santifica el asesinato y marginaliza a mujeres y no musulmanes - y el discurso del erudito musulmán Javed Amad Ghamidi, que ha llamado la atención de la clase media, “moderna” y educada de Pakistán. La apuesta, tanto de Ghamidi como de Rauf, es la de construir un discurso con la fuerza ideológica necesaria para enfrentarse a la narrativa dominante de grupos islámicos que promueven la violencia y la marginación; es decir, buscan la constitución de un bloque hegemónico que pueda enfrentarse a dichos grupos.

Por último, hago notar que la sociología y los estudios culturales del mundo anglosajón han volteado su mirada hacia las representaciones e identidad de un tipo de ateo activista que se educa a sí mismo, que construye sentido individual y de grupo a partir del autodidactismo y la discusión, que se organiza y posee, además de un vehemente discurso contra el pensamiento mágico, una agenda política con objetivos definidos (promoción del ateísmo, secularización de la sociedad, defensa del pensamiento liberal, democrático y científico). Trabajos de

corte positivista sobre este tema pueden encontrarse en Edgell, Gerteis, y Hartmann (2006); Smith y Cimino (2012); Bullivant y Lee (2012); LeDrew (2013); Smith (2013); y Wright y Nichols (2014). En general, parten de la necesidad de comenzar a estudiar a los ateos como categoría individual, debido a su reciente crecimiento y voluntad por autodenominarse como tales, además de la proliferación de organizaciones abiertamente ateas. La mayoría de estos estudios se enfocan en trabajos sobre identidad, movimientos sociales, subculturas y las repercusiones de enfrentarse como ateo a una sociedad que obtiene sus valores de la religión.

## **I. Nací en los algodones, bajo un sol conservador**

La historia reciente de Mexicali ha puesto a prueba la fuerza de su brazo conservador cuya moral se arraiga en un cristianismo que se vive de forma pragmática y privada. Con menos misticismo, ceremonias colectivas y rituales que en otras partes del país, pero no con menos convicción dogmática. Difícilmente podríamos decir que la ciudad es religiosa o que la población tenga a flor de piel sus creencias. El laicismo se vive y da de hecho hasta que ciertos temas quieren avanzar.

El primer ejemplo ocurrió en el Mexicali de 1999, donde Paulina del Carmen, con 13 años de edad, obtuvo la autorización legal para interrumpir el embarazo, resultado de una violación sexual. El gobierno estatal se negó a acatar la orden. Convenció a Paulina y a su madre de no practicar el aborto a través de engaños, presiones y argumentos derivados de la religión (Heras, 2007). Desde la punta norte del país se envió un mensaje: acá la ley hegemónica es la de Dios, no la de los hombres. Los últimos días del siglo veinte habían puesto a prueba la fuerza conservadora de los bajacalifornianos. Todavía en 2009, el estado llevaría la lucha antiabortista a la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

El 17 de enero de 2015, en la explanada del ayuntamiento, ante la presencia de entre 300 y 500 personas presentes para manifestar su apoyo, se firmó la primera acta de matrimonio entre dos personas del mismo sexo. El camino no había sido fácil: la petición de la pareja, acusada de padecer locura, ya había sido rechazada cuatro veces (Rodríguez, 2015). Se opuso de nuevo la moral religiosa del alcalde y los sectores conservadores de la ciudad. La discriminación, los insultos y la homofobia se leían en las redes sociales y en portales de noticias locales; también se escuchaban en las mesas a la hora de la comida, en el trabajo y en la calle. Los argumentos apelaban en su mayoría a la “naturaleza” del matrimonio y a dogmas religiosos. En un acto que raya en el surrealismo, el 17 de noviembre de 2014, una docena de creyentes se había plantado frente al ayuntamiento con su arma metafísica por excelencia, la oración, para impedir la boda (Zeta, 2014). Dios no los escucharía, pero la demanda de igualdad social de

una minoría condenada por la religión, había sacudido la tranquilidad de la moral mexicalense.

El 10 de septiembre de 2016, un río azul y rosa constituido por alrededor de 15 mil personas, desembocó en el ayuntamiento de Mexicali para defender a lo que decidieron llamar “familia natural”, es decir, la que se integra de un hombre, una mujer y su prole. Sociedad civil, laicos y religiosos, fueron convocados por el movimiento cívico *Frente Nacional por la Familia* para marchar en distintas ciudades de México (De León, 2016).

La guerra ideológica entre progresistas y conservadores –por llamarlos de alguna manera- se evidenció con más claridad en redes sociales, pero también se libraron batallas cara a cara que dividieron a familiares y amigos. En Mexicali, grupos de distintas religiones promovieron la marcha entre sus feligreses, el obispo de la ciudad hizo su parte al circular una carta, dirigida a las instituciones educativas católicas, para invitar a toda la comunidad a participar de forma activa y urgente en la manifestación (Unimexicali, 2016). La comunidad respondió. Otra vez las mismas discusiones con el mismo discurso evocador de la “naturaleza” y al propósito original de Dios.

Webber (2004) tuvo razón cuando dijo que aún con nuestra mejor voluntad, nos somos capaces de representar la magnitud de la influencia religiosa sobre nuestra conducta en la vida, la civilización e identidad nacional. Esta es otra razón para seguir adentrándonos en las presencias -abrumadoras o reminiscentes- de la religión en nuestras estructuras mentales.

Pero la moral religiosa mexicalense y sus enfrentamientos con el Estado laico vienen a propósito de otro tema, uno que, por lo menos en México, carece de protagonismos y concentraciones populares: el ateísmo. ¿Qué papel juega la minoría que contradice las concepciones del origen del universo y la naturaleza humana de la abrumadora mayoría de la población creyente mexicalense? ¿Juega el ateísmo un papel en las concepciones individuales de sociedad y cultura, de memorias y utopías?

De acuerdo al último censo del INEGI (2010), el 90.5% de la población mexicalense se adscribe a alguna religión. El resto, fue etiquetado como “no religioso”, donde entran no sólo ateos, sino indiferentes, panteístas, agnósticos y cualquiera que haya respondido no tener ninguna religión. Estos números, sin embargo, pueden ser una ilusión, ya que una cosa es lo que se dice que se cree o se es, y otra lo que realmente se cree o se es.

## II. Ingredientes y modo de preparación

### ¿Cuál ateísmo?

Desde la perspectiva del creyente, la ausencia de fe suele generar desconfianza cuando se piensa que la moral solo puede ser dada por Dios, lo que coloca a las y los ateos en la posición de sujetos extraños en cuanto su ausencia de fe es revelada (Wright, J., & Nichols, R., 2014). De la misma forma, los ateos y ateas miran con la misma extrañeza, aunque a veces también con indiferencia, al que expone su fe. Pero, sin importar la fe o la ausencia de esta, parece ser que se ha olvidado la responsabilidad por uno mismo y por los otros.

Puede ser que las personas ateas compartan muchos de los elementos ideológicos políticos y sociales del creyente, y que el ateísmo no figure en discusiones públicas porque la mera ausencia de fe en Dios no moviliza ni se acompaña de un deseo por erradicar la idea de Dios en los demás (LeDrew, 2013); pero parto de que el ateísmo implica un cambio radical de sentido. Lo planteo así porque la visión del sujeto sobre el universo y la naturaleza humana son el punto de inicio, la raíz que filtra e interpreta -en diferentes grados- los elementos socioculturales a los que nos exponemos desde el nacimiento. No importa si el ateísmo se plantea desde el desplazamiento, la reclusión al inconsciente o la muerte de un Dios creador/interventor; cualquier opción implica que el sujeto se reconozca como ser expectorado sobre el universo, responsable - como individuo e integrante de un mundo- de elegir o construir su propio sentido e historia. Es un momento donde la conciencia en forma de voces que atribuyen lo externo y lo que uno es a manos invisibles, tiene la posibilidad de convertirse en reflexión en uno mismo, en los otros y en el mundo.

Las dudas que me conducen en todo esto, van en torno a cómo un ateo o atea, al cuestionarse sobre determinados elementos de la ideología teísta hegemónica en su espacio tiempo sociocultural, puede enfrentarse a ellos y modificar en sí mismo elementos ideológicos previos. Lo que me pone a pensar, además, en cómo se gesta en ellos y ellas este proceso de transformación de elementos ideológicos y cómo cambia, o si cambia, la percepción de sus

interacciones con el mundo natural, social y cultural en el que vive. Es decir, cómo ocurre el proceso de materialización de una ideología a partir del retorno existencial a uno mismo como responsable de quien se es y lo que se hace, es decir, a partir del cuidado de sí. ¿Cómo se constituye el ser y hacer de alguien que carece de una entidad total que dicte lo que se debe ser y hacer? ¿Cómo y con qué se llena este vacío?

Ahora, sería ingenuo pensar que no creer en Dios nos deja en blanco por completo, la cultura y la historia no pueden sacudirse, incluso cuando se logra sacudir al creador y ordenador del universo. Nuestra actitud, nuestra forma de ser, nuestras verdades, necesitan recrearse y reordenarse a partir de algo.

El ateísmo no viene forzosamente acompañado de corolarios socioculturales, de clase, políticos o éticos. Dos ateos pueden coincidir en su opinión sobre Dios y la religión, pero en lo demás encontrarse tan lejos uno del otro como Lenin lo está de Ayn Rand, ambos abiertos y orgullosamente ateos anticlericales. También, como para algunos mexicanos ateos con los que me topé, el ateísmo no significa nada realmente, ni siquiera es algo en lo que se piensa. Pero en ocasiones el ateísmo logra constituirse como parte del núcleo de algunas ideologías que ven esencial difundirlo y promoverlo, tal es el caso del anarquismo de Bakunin (2009), por ejemplo. Y aunque sería interesante hacer un recorrido por distintos ateísmos y observar sus divergencias ideológicas; significaría tomar una vereda que desviaría el propósito de este trabajo.

Pero lo cierto es que un ateo, al igual que un creyente, requiere de cierto espectro ideológico para dar sentido a su realidad. Un ateo que busca constituirse a partir de sí mismo, necesita de un discurso para mediar su transformación en el sujeto que desea ser (Foucault, 2002); y en algunos casos, una vez transformado, intentar transformar también a la sociedad. La ideología de una forma particular de ateísmo de origen anglosajón, conocido popularmente como “nuevo ateísmo”, fundamentado en un empirismo radical y científico, heredero de la Ilustración, es el que constituye el interés de este trabajo.

La aparición de este ateísmo se da a partir de cuatro libros publicados entre los años 2004 y 2007 por Sam Harris, Richard Dawkins, Daniel Dennet y Christopher Hitchens<sup>4</sup>, conocidos popularmente como los *cuatro jinetes del no-apocalipsis*. Los cuatro concuerdan en que los atentados terroristas de principios de milenio en Estados Unidos, Inglaterra y España fueron lo que los motivó a levantar la voz en contra del pensamiento religioso. Sus argumentos van sin consideraciones contra la religión y el pensamiento mágico. Promueven una visión naturalista, racional y objetiva del universo; donde la razón y la ciencia son contrapuestas a la fe y la religión. Hitchens, en *Dios no es bueno* (2008), enlista lo que considera cuatro objeciones irreductibles de la fe religiosa:

que representa de forma absolutamente incorrecta los orígenes del ser humano y del cosmos, que debido a este error inicial consigue aunar el máximo servilismo con el máximo de solipsismo, que es causa y consecuencia al mismo tiempo de una peligrosa represión sexual y que, en última instancia, se basa en ilusiones. (p.18-19)

Mientras que por otro lado, en lo que respecta al *ateísmo científico*, dice:

Nuestra creencia no es una fe. Nuestros principios no son una fe. No confiamos exclusivamente en la ciencia y en la razón, ya que estos son elementos necesarios en lugar de suficientes, pero desconfiamos de todo aquello que contradiga a la ciencia o atente contra la razón. Podemos discrepar en muchas cosas, pero lo que respetamos es la libre indagación, la actitud abierta y la búsqueda de las ideas por lo que valen en sí mismas. No mantenemos nuestras convicciones de forma dogmática. (p.19)

La fe religiosa no sólo es descrita como inhibidora de la capacidad crítica y el pleno desarrollo del intelecto humano, sino que se le acusa de ser dañina para la humanidad. Afirman que la religión, el dogmatismo y suspensión crítica que

---

<sup>4</sup> La cronología de las primeras ediciones de sus publicaciones es: *The End of Faith: Religion, Terror, and the Future of Reason*, Sam Harris (2004); *The God Delusion*, Richard Dawkins (2006); *Breaking the Spell: Religion as a Natural Phenomenon*, Daniel Denett (2006); y *God is not Great: How Religion Poisons Everything*, Christopher Hitchens (2007). La información completa de las ediciones que revisé puede consultarse en la sección de Bibliografía.

implica la fe, representa un obstáculo del progreso social, cultural y tecnológico de la humanidad.

Este ateísmo, al que ya nos referiremos como *ateísmo científico* (AC), propone la existencia de Dios como hipótesis científica sobre el universo, que debe ser analizada tan escépticamente como cualquier otra, a la vez que, mientras se acepta la subjetividad de cada individuo, se descarta como argumento válido. La hipótesis de Dios que se somete al análisis científico es planteada así por el biólogo evolucionista Richard Dawkins (2008): “Existe una inteligencia sobrehumana, sobrenatural, que deliberadamente diseñó y creó el universo y todo lo que hay en él, incluyendo a nosotros” (p.52). A esta definición se aludirá cuando se hable de *teísmo*. Ahora, esto no es lo único que lo distingue otros ateísmos: además, el mismo Dawkins postula que

- a) ser ateo es una aspiración realista y valiente que puede llevarnos a una vida feliz, balanceada, moral e intelectualmente plena;
- b) la religión no goza de ningún privilegio de intocabilidad. Debe someterse al análisis, al debate y, si así lo merece, al elogio o al ridículo, como cualquier otra idea;
- c) las explicaciones científicas sobre el universo y la vida son superiores y más satisfactorias que cualquier hipótesis religiosa;
- d) nadie deber ser adoctrinado ni etiquetado en ninguna creencia religiosa, en especial durante la infancia;
- e) el ateísmo es evidencia de una mente saludable e independiente, por lo tanto, ser ateo no es motivo para avergonzarse. El ateo debe sentirse orgulloso de serlo, y es su responsabilidad liberar a otras personas de visiones supersticiosas mediante la evidencia y la argumentación racional, sin tener que disculparse por ello.

Este último aspecto es central para la forma en que el ateo científico se enfrenta al mundo, que es su contribución al progreso de la humanidad: la divulgación de las interpretaciones científicas del universo y la naturaleza, así

como la refutación racional y empírica de cualquier argumento que defienda a la ideología enemiga de la superstición. Esto ha tomado dos caminos: el del debate y la confrontación directa para desarticular el pensamiento mágico; o la ruta pedagógica, que parte del supuesto de que la educación en el pensamiento científico y su divulgación dentro de la cultura popular, traerá como consecuencia la superación del pensamiento mágico, sin necesidad de confrontar ni ridiculizar las ideas de otros<sup>5</sup>.

Aunque suele observarse como ideal la supresión de la religión en la vida de los seres humanos, aceptan la creencia religiosa como un derecho que debe ejercerse en lo privado, lo que la convierte en un asunto público es cuando influye o busca influir, directa o indirectamente, en las disposiciones legales, de convivencia y de derechos humanos y civiles en una sociedad. Más que laica, es una ideología secularista.

En lo político, el AC se alinea con los valores de una república secular, democrática y liberal: los valores que nos ha heredado la Ilustración. Esto se puede leer en las declaraciones de principios de organizaciones ateas<sup>6</sup> y las posturas de Christopher Hitchens, Sam Harris y el filósofo Bertrand Russell. Acérrimos defensores de los valores occidentales y el progreso científico.

Esta es una delimitación de los elementos más evidentes de este ateísmo, pero ¿qué dicen los discursos más elaborados? ¿Cómo contrastan la realidad científica con la religiosa? ¿Cómo nombran la realidad? ¿Cómo perciben a los teístas y cómo se perciben frente a ellos?

Pero, primero: si los ateos y ateas de Mexicali (y México), a diferencia de los países anglosajones, no parecen haberse organizado ni son visibles en las discusiones públicas, ¿Cómo ubicarlos, distinguirlos, localizar sus discursos?

---

<sup>5</sup> De esta ruta pedagógica es partidario el astrofísico Neil DeGrasse Tyson, haciendo honor a la tradición de Carl Sagan.

<sup>6</sup> A este respecto pueden consultarse como ejemplos: <https://atheistsunited.org/>, <https://www.atheists.org>, <http://www.atheismuk.com>, <https://richarddawkins.net>

El AC llamó mi atención en primer lugar porque, en poco más de una década, logró establecerse en Occidente como la forma de ateísmo más visible dentro de los espacios de interacción y las discusiones, tanto de carácter público y privado. Un detonante para la expansión del AC en los países anglosajones, fue la proliferación en comunidades virtuales de libros, artículos, ensayos y material audiovisual como conferencias, charlas, debates y documentales protagonizados por los pilares del AC<sup>7</sup>. A la mayoría de estos recursos se puede acceder sin costo, ya que, en el caso de los libros en particular, los mismos lectores se han encargado de compartirlos de forma libre en Internet. Esto ha permitido que permee sin obstáculos hacia las pantallas de los internautas fronterizos de Mexicali, que por su cercanía a los Estados Unidos, se encuentran en contacto más inmediato con aquella cultura, y es más fácil que sortee la barrera del idioma. Estos espacios virtuales se convirtieron en una primer plataforma para localizar y acceder a los discursos de la ideología del AC, que el ateo mexicalense sigue, replica y difunde.

El Internet ha sido una herramienta que los ateos han utilizado de forma destacada para difundir sus ideas, por lo que consiste un inmejorable espacio para acceder a sus discursos. Si bien hay incontables ideologías circulando en Internet, el AC invita al retorno a uno mismo para encontrar las verdades, el sentido y las explicaciones que permiten hacerle frente al mundo. Propone al método científico como guía para la vida e invita a continuar el trabajo de la Ilustración; promueve la adopción de actitudes de crítica hacia nuestro pensamiento y frente a lo que se nos ofrece como conocimiento o verdad:

Sobre todo necesitamos una Ilustración renovada que se fundamente en la proposición de que el objeto de estudio adecuado de la humanidad es el hombre y la mujer. Esta Ilustración no necesitará depender, como sus etapas predecesoras, de los heroicos avances de pocas personas con mucho talento y excepcionalmente valientes. Está al alcance de una persona media. El desarrollo de la investigación científica sin límites y la

---

<sup>7</sup> Basta con hacer una búsqueda de sus nombres o de *the four horsemen* en *youtube* o plataformas como *twitter*, *reddit* o *Tumblr* para comprobarse.

facilidad de acceso a nuevos hallazgos para miles de personas mediante herramientas electrónicas sencillas revolucionarán nuestros conceptos de investigación y desarrollo [...] “Conócete a ti mismo”, decían los griegos proponiendo con discreción los consuelos de la filosofía. Para aguzar la mente para este proyecto se ha vuelto necesario conocer al enemigo... y disponerse a combatirlo. (Hitchens, 2008, pp. 307-308)

### **Prácticas de *cuidado de sí* para la transformación de uno mismo.**

En sus lecciones sobre la hermenéutica del sujeto, Foucault (2002) hace visible la evolución del *épimélea heautu* o cuidado de sí, que implica y exige tanto preocupación por un mismo, como conocimiento de uno mismo para poder constituirnos como sujetos. Garduño Comparán (2015), por su lado, nos ayuda a ver la relevancia del concepto ante los desafíos del sujeto moderno:

el interés se dirige a *sí mismo* como consecuencia de un debilitamiento del cuadro político y social, que implica el relajamiento de las técnicas disciplinarias y la dispersión de los individuos, lo cual los lleva a hacerse menos dependientes del cuerpo social y a ocuparse más de ellos mismos. (p.102).

Además del relajamiento del que habla Garduño, también la desconfianza y apatía hacia el gobierno, la iglesia y las escuelas, provocan que busquemos sentido en otras partes, por nosotros mismos. La información oficial es puesta siempre en duda, descartada *a priori* porque viene del poder. Los saberes en los que confiamos son a los que accedemos, al menos en apariencia, por nosotros mismos. Ya sea a través de la reflexión, la experiencia o un clic en Internet. Pero cuidar de sí no significa andar como si mis búsquedas, inquietudes e interpretaciones fueran las únicas válidas. El egoísta, el egocentrista, lo es, precisamente, porque no cuida de sí.

Este concepto, para Foucault (2002), tienen cuatro distinciones: 1) como equivalente a “actitud general, a un modo determinado de enfrentarse al mundo, a un determinado modo de comportarse, de establecer relaciones con los otros.” (p.34); 2) como vigilancia de lo que se piensa y lo que ocurre en nuestro

pensamiento, una forma de atención y mirada, de desplazamiento “desde el exterior, desde el mundo, y desde los otros, hacia sí mismo” (p.35); 3) como la designación de un comportamiento ejercido sobre uno mismo, a través del cual uno puede modificarse, transformarse; y 4) como “un corpus que define una manera de ser”. Estas cuatro distinciones podrán observarse más adelante en las definiciones que Diderot (1755) y Kant (2004) dieron de lo que es y debe ser un ilustrado, ambos figuras representativas de la Ilustración que nos ayudarán a tender un puente ideológico desde el siglo XVIII hasta el AC de nuestros días, en lo que toca a cómo se constituye un sujeto.

Foucault (2002) también explica que las prácticas de cuidado de sí se adoptan de forma voluntaria para ser y hacer de otra manera, para la transformación de uno. El ejercicio del cuidado de sí es el ejercicio de la subjetividad, entendida esta como las búsquedas, prácticas y experiencias “a través de las cuales el sujeto realiza sobre sí mismo las transformaciones necesarias para acceder a la verdad” (p.38). Y el concepto de “verdad” dentro del cuidado de sí foucaultiano, posee tres características: 1) no se le concede al sujeto, sino que debe transformarse a sí mismo en algo diferente para acceder a ella; 2) sin transformación no hay verdad; y 3) la verdad ilumina al sujeto.

Hasta este momento, la transformación y constitución del sujeto a través del cuidado de sí se lee como un proceso individual que se logra cuando el sujeto se lo propone y es consecuente. La adopción de la actitud crítica, es primero hacia su propio pensamiento para después dirigirla hacia fuera. El acceso a la verdad es algo posible una vez que hayamos logrado la transformación. Todo esto resulta apropiado para acercarme al entendimiento de cómo el ateo científico mexicalense (ACm), a través de la puesta en práctica de una actitud ejercida sobre sí mismo, intenta constituir su subjetividad.

Entonces, el cuidado de sí es la modificación del ser mismo del sujeto para acceder a lo verdadero, que no le es dado. La verdad aquí desempeña un papel clave, ya que sólo en la medida que el sujeto conoce la verdad, puede ser y actuar como es debido (Foucault, 2002). Y la verdad, para los sujetos modernos, es el

conocimiento útil, “un modo de conocimiento relacional a la vez asertivo y prescriptivo, capaz de producir un cambio en el modo de ser del sujeto” (p.78).

Desde esta perspectiva, el cuidado de sí mismo debe requerir, antes que nada, del conocimiento de sí mismo; y

[...] uno no puede conocerse a sí mismo como es debido mas que a condición de tener sobre la naturaleza un punto de vista, un conocimiento, un saber amplio y detallado que permite justamente conocer no sólo su organización global sino también los detalles mismos. (P.83)

Conocer la naturaleza, nos permite afinar la mirada y “adoptar continuamente sobre nosotros mismos un determinado punto de vista, asegurar una contemplación de nosotros mismos mostrándonos que estamos ligados a un conjunto de determinaciones y de necesidades cuya racionalidad comprendemos” (p.84). La visión del universo que plantea el pensamiento científico, es capaz de otorgar grados de certeza empírica sobre lo que pasa y por qué pasa, desde el nacimiento de las galaxias, hasta la psique animal y los movimientos de lo subatómico; esta certeza juega un papel determinante en el AC, ya que le otorga las riendas al ser humano, que aunque acepta no saberlo todo, se piensa en el camino correcto hacia conocer las verdades más elusivas, siempre y cuando continúe atendiendo al modo de comportamiento que se lo permite.

Pero para que el cuidado de sí sea efectivo, y cumpla con el necesario desplazamiento de la mirada del sujeto, hace falta un *otro*. Este no se presenta necesariamente como otro individuo, también puede hacerlo a manera de lineamientos que guían la existencia de uno mismo: un discurso capaz de integrarse a la vida cotidiana, que nos explique y nos aconseje. Este *otro* mediador se convierte en práctica social y se expresa en la cultura. Afecta nuestra relación con el mundo, la familia y los extraños. Este *otro*, para el ateo mexicalense, es el ateísmo científico.

El *otro* que mediará las prácticas de cuidado de sí, es accesible a través tres ejercicios: 1. El ejercicio del ejemplo, observar a los “grandes hombres” y a la

tradición como modelo de comportamiento; 2. El ejercicio de la capacitación, la transmisión de saberes, comportamientos y principios; y 3. El ejercicio del desasosiego, esto es exponerse al mundo a través de la dialéctica, que permite someter a la crítica nuestras creencias.

Estos tres ejercicios -tradición, conocimiento y dialéctica- conforman un “tipo de discurso en el que se dice a la vez lo que es verdadero y lo que es preciso hacer, un discurso que desvela la verdad y que también impone normas [...] que tiene por efecto y función modificar el ser del sujeto” (p.79-80).

La forma en que Foucault aborda el *cuidado de sí* como método en que un individuo se constituye como sujeto, independientemente de sus afinidades religiosas, permite generar pautas concretas para responder a cómo el ateo busca constituirse a sí mismo, o cómo acepta o rechaza lo que es verdadero o lo que es falso. A su vez, si añadimos los tres ejercicios del *cuidado de sí*, se generan otras preguntas: ¿Qué modelos de comportamiento toma el ateo como ejemplo? ¿Cómo busca el conocimiento? ¿Cómo se constituye la actitud y el corpus con los que se expone al mundo?

El cuidado de sí consiste, entonces, en el retorno del individuo a él mismo. Es la crítica de sí en pos de la transformación de lo que uno es y hace, mediado, necesariamente, por una guía abarcadora y explicativa.

Ante esta idea del retorno y la transformación de uno mismo, Foucault se pregunta:

¿No nos encontramos aquí, [...] con el punto de origen, con la raíz primera de todas esas prácticas y de todos esos conocimientos que se van a desarrollar más tarde en el mundo cristiano y en el mundo moderno y que constituyen la primera forma de eso que se podría denominar las ciencias del espíritu, la psicología y el análisis de la conciencia? (p.89)

Otra pregunta: ¿No es la Ilustración europea el momento en que el cuidado de sí, tal como se plantea aquí, se convierte en el *ethos* de los filósofos de la época? Pero antes de abordar esta cuestión, es necesario considerar otros

asuntos que quedan sin responder: ¿Qué tan consciente es el individuo de las implicaciones del discurso intermediario con el que constituirá su subjetividad? ¿En qué medida el individuo está posibilitado para elegirlo? ¿Cómo legitimamos la aspiración de una determinada interpretación, representación, a ser verdad?

Aquí es donde hay que ceder el paso a la ideología y donde Foucault ya no alcanza para explicar con mayor profundidad las preguntas que hay que responder. Sobre esto, Žižek (2003) interpreta las técnicas disciplinarias foucaultianas como equivalentes a los aparatos ideológicos de Althusser funcionando “en el nivel del "micropoder" y designan el punto en el que el poder se inscribe directamente en el cuerpo, pasando por alto la ideología” (p.21), este abandono de la problemática ideológica, para el filósofo esloveno, significa una “debilidad fatal” en Foucault. No sé si se podría ser tan determinante al respecto, pero sí es necesario un acercamiento desde la ideología para comprender la internalización de un discurso por parte de un sujeto, y cómo lo hace efectivo en su vida.

Pero antes de dar paso a la ideología, me interesa hacer mención de cómo el cuidado de sí que rastrea Foucault desde los griegos y lo afirma como la forma en que el sujeto moderno se constituye a sí mismo, puede observarse en forma de discurso en alguien como, por ejemplo, Antonio Gramsci:

[La cultura] Es organización, disciplina del yo interior, apoderamiento de la personalidad propia, conquista de superior consciencia por la cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida, sus derechos y sus deberes. (2013, p.20)

Esta definición se logra a partir de fragmentos de dos textos, el primero es de Novalis, que dice: “El problema supremo de la cultura consiste en hacerse dueño del propio yo trascendental, en ser al mismo tiempo el yo del yo propio [...] Sin un perfecto conocimiento de nosotros mismos, no podremos conocer verdaderamente a los demás” (p.18). El segundo corresponde a Vico, que interpreta el “conócete a ti mismo” griego como manera de “exhortar a los plebeyos que se creían de *origen animal* y *pensaban* que los nobles eran de

*origen divino- a que reflexionaran sobre sí mismos para reconocerse de igual naturaleza humana que los nobles”<sup>8</sup> (p.19).*

Gramsci continúa:

Conocerse a sí mismos quiere decir ser lo que se es, quiere decir ser dueños de sí mismo, distinguirse, salir fuera del caso, ser elemento de orden, pero del orden propio y de la propia disciplina a un ideal. Y eso no se puede obtener si no se conoce también a los demás, su historia, el decurso de los esfuerzos que han hecho los demás para ser lo que son, para crear la civilización que han creado y que queremos sustituir por la nuestra. Quiere decir tener noción de qué es la naturaleza, y de sus leyes, para conocer las leyes que rigen el espíritu. Y aprenderlo todo sin perder de vista la finalidad última, que es conocerse mejor a sí mismos a través de los demás, y a los demás a través de sí mismos. (p.22)

Vemos que para Gramsci, cultura es cuidado de sí. Ser culto es reflexión sobre uno mismo: crítica. No es algo espontáneo, sino autoimpuesto. Es conocerte a ti para conocer al otro. Es la manera en que el plebeyo se da cuenta de la verdad: es igual al noble porque el noble es igual a él.

Gramsci piensa que no podremos tomar consciencia, ver la realidad de nuestra situación, si no es a través de la crítica de uno mismo; de la misma manera que, para Foucault, el cuidado de sí es la transformación del sujeto para acceder a la verdad. Ambos concuerdan que nada de esto viene dado, sino que se lucha por alcanzarlo. Al que no cuida de sí, no le es posible acceder a lo verdadero, su visión no puede penetrar las apariencias, vive entre discursos inconvenientes, movido de aquí para allá, incapaz de tomar las riendas para determinar quién es y qué hace. La interpretación del mundo y la explicación de sus condiciones de vida son equivocadas y le son impuestas.

Los sujetos que cuidan de sí a los que hacen alusión Foucault y Gramsci, continúan, pues, enfrentándose a un problema: ¿Cómo acceden a la verdad? A

---

<sup>8</sup> Todas las cursivas son del original.

través de prácticas específicas mediadas por un discurso verdadero o que aspire a serlo. Pero, ¿cómo y por qué legitimamos como verdadero al *otro* mediador? Ya ronda, otra vez, el espectro llamado ideología.

***Ideología y Hegemonía: cerrando la realidad subjetiva y la realidad social.***

El concepto de ideología es entendido y abordado de maneras distintas a través del tiempo. Aparece con Destutt de Tracy en el siglo XVIII, que define ideología como la “ciencia de las ideas”, sin embargo, será gracias a la interpretación que se hizo en *La filosofía alemana* (Marx y Engels, 1974) de ideología como falsa conciencia, y la posterior crítica de Althusser (2003) en *Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado*, que comenzará a atravesar el pensamiento occidental de punta a punta, variando entre connotaciones negativas, neutrales, positivas, idealistas, materialistas, funcionalistas, en fin, ni siquiera se está de acuerdo en si existe tal cosa como la ideología o si sirve para algo en realidad. Claro que, aquí, para este trabajo, existe y funciona.

Así que, para no dar pie a una pequeña enciclopedia sobre la historia del concepto y sus discusiones<sup>9</sup>, tomaré como medida a ese *otro* mediador necesario en el cuidado de sí para dar una primera definición, venida del ya mencionado Gramsci:

En su perspectiva, la ideología es un “sistema de ideas” específico, o “una concepción del mundo que está implícitamente presente en el arte, en el derecho, en la actividad económica y en todas las manifestaciones de la vida colectiva e individual”<sup>10</sup>. Pero la ideología es más que una concepción del mundo o un sistema de ideas; también tiene que ver con la capacidad para inspirar actitudes concretas y dar ciertas orientaciones para la acción. (Larrain, 2008, p.99)

De esta definición, podemos detectar dos cosas que ayudan a delimitar un poco el concepto: la ideología es una concepción del mundo implícita en la vida y

---

<sup>9</sup> Para dar un repaso al concepto y su historia, se puede recurrir a Williams (1977), Eagleton (1997), Hall (2010), Žižek (2003) y/o Larrain (2007, 2008, 2009a, 2009b)

<sup>10</sup> Todos los entrecomillados son del original.

es capaz de inspirar actitudes concretas. En la misma línea, Stuart Hall (2010), entiende ideología como “los marcos mentales —los lenguajes, los conceptos, las categorías, la imaginaria del pensamiento y los sistemas de representación— que las diferentes clases y grupos sociales utilizan para entender, definir, resolver y hacer entendible la manera en que funciona la sociedad” (p. 134). Hall también se refiere al concepto como “los saberes prácticos, así como los teóricos, que permiten que las personas “entiendan” la sociedad, y dentro de cuyas categorías y discursos “vivimos” y “experimentamos” nuestro posicionamiento objetivo en las relaciones sociales” (p.135). La aportación que Hall hace a la definición gramsciana, es que estos “marcos mentales” y “saberes prácticos” no son forzosamente uniformes, sino que se interponen y superponen entre sí.

Göran Therborn (1998), para quien la ideología tiene la función de formar la subjetividad humana, aporta tres distinciones o “modos fundamentales de interpelación ideológica” que servirán para identificar distintos elementos ideológicos que conviven en el ateísmo:

- 1) lo que existe, lo que no existe (y lo que ha y no ha existido);
- 2) juicios de valor que configuran los deseos (bueno, malo, justo, injusto, bello, etc.);
- 3) lo que es posible e imposible.

Así pues, la articulación de ideología con cuidado de sí, ayuda a esclarecer, primero en forma abstracta, qué se entenderá por el *otro* que se considera necesario para la ejecución de las prácticas de cuidado de sí. El *otro* mediador para este caso, es la ideología del ateísmo científico. Esto bien podría limitarse, si uno tiene compulsión por lo estricto, al primer modo de interpelación de la ideología, el existencial: “quiénes somos, qué es el mundo y cómo son la naturaleza, la sociedad, los hombres y las mujeres” (Therborn, 1998, p.15).

Aunque, al carecer de Dios que nos diga qué es bueno, malo, justo, injusto, agradable, desagradable, etcétera; y que además, con su mera posibilidad de existencia, pueda modelar “nuestro sentido de la mutabilidad de nuestro ser-en-el-

mundo y las consecuencias del cambio”, y configurar “nuestras esperanzas, ambiciones y temores” (p.16); las consideraciones de los otros modos fundamentales de interpelación ideológica pueden verse afectados también.

Ahora, para Gramsci y Hall, las ideologías, en plural, circulan alrededor de nosotros y se disputan las posibilidades de engancharse a nuestras mentes para modificar lo que pensamos y lo que hacemos. En este espacio de disputa ocurre un “proceso por el cual se construye un bloque histórico de fuerzas sociales y se asegura su ascendencia” (Hall, 2010, p.151), esto es la lucha por la dominación hegemónica. La hegemonía puede tomar tanto formas ideológicas, como también económicas y políticas; pero también puede ejercerse -nos dice Gramsci (2013)-, a través de organizaciones que no son parte del Estado, sino que conforman la sociedad civil, como iglesias, sindicatos, escuelas, medios de comunicación, familias y organizaciones no gubernamentales. Según Gramsci, ejercer hegemonía significa establecer pautas morales, sociales e intelectuales en la vida social para difundir su propia concepción del mundo en todo el entramado de la sociedad, equiparando así sus propios intereses con los de la sociedad en su conjunto (Eagleton, 1997, p.153).

El concepto de hegemonía, de esta forma, nutre al de ideología, materializándola no a nivel subjetivo sino social, a la vez que le otorga un espacio importante en la política; dándonos la posibilidad de observar a la ideología dentro de las prácticas sociales.

Para no marearnos todavía, hasta el momento, se puede decir que ciertas concepciones del mundo, acompañadas de sus correspondientes saberes prácticos pueden, mejor que otras, engancharse en la mente de los sujetos, marcar pautas de comportamiento, y constituirse como bloques de fuerzas sociales que buscan asegurar su ascendencia.

Aterrizándolo al caso, parto de que en Mexicali el teísmo es la ideología hegemónica, y que si bien alguien podría argumentar que las explicaciones científicas de la naturaleza tienen mejor agarre en la población que las religiosas, no se sabe de cierto, y aún eso fuera verdad, es innegable que el cristianismo

católico impone normas de conducta socioculturales y continúa influenciando discusiones como el aborto o los matrimonios homosexuales. Aquí cabría preguntar ¿Cómo interactúan los discursos ateo y teísta? ¿Cómo se perciben frente al teísta? ¿Cómo perciben a la sociedad mexicalense? ¿Cómo se perciben a sí mismos frente a ella? ¿Existe conflicto, enfrentamiento, entre estas dos visiones? ¿Tiene el AC la capacidad de constituirse como un pequeño bloque que luche por su ascendencia?

Ahora, ¿el cuidado de sí es independiente de la ideología elegida como mediadora? Si la respuesta es afirmativa, se puede cuidar de sí sin importar la ideología que se acepte como verdadera, mientras sigamos la visión del mundo y nos imponamos las normas de conducta que prescribe. En este caso, la ideología, sin importar su falsedad o verdad, cumple el papel de mediar quienes somos y lo que hacemos. Pero, ¿cómo lo hace?

Para Žižek (2003) el problema tampoco es si una ideología es verdadera o falsa, “lo que realmente importa no es el contenido afirmado como tal, sino el *modo como este contenido se relaciona con la posición subjetiva supuesta por su propio proceso de enunciación*”<sup>11</sup> (p.15). El asunto de la ideología no está en lo que se sabe o se cree saber, sino en legitimar acciones con argumentos –falsos o verdaderos- que ocultan otros motivos que no pueden conocerse. Lo que importa, por ejemplo, de afirmar que Dios no existe y que la ciencia hará progresar a la humanidad, no está en la veracidad de lo dicho, sino en qué significa que se diga y qué se oculta detrás de la afirmación.

Žižek, desde su perspectiva lacaniana, plantea a la ideología como un espectro, un espejismo que encubre no la realidad, sino lo que está reprimido en ella; reorganiza verdades y cosas a un nivel simbólico para darles un nuevo orden jerárquico (Di Pasquale, 2012). El discurso ideológico no engaña ni dice la verdad, lo que busca es llenar los huecos de una estructura que se nos muestra siempre incompleta. Este parece un argumento más a considerar para plantear a la ideología, precisamente, como el *otro* mediador en el cuidado de sí; al mismo

---

<sup>11</sup> Las cursivas son del original.

tiempo nos plantea las preguntas: ¿Qué aberturas cierra el AC? ¿Qué significados y sentidos proporciona? ¿Cómo lo hace?

De esta forma, es Žižek quien pone los puntos prácticos para localizar a la elusiva ideología y sus efectos en la visión del mundo del ateísmo de los colaboradores de este trabajo. Será a través de cómo organizan y jerarquizan sus posturas, cuáles son los argumentos, cómo se argumenta y frente a qué se argumenta, que finalmente se mostrará cómo y dónde opera, a nivel subjetivo, la ideología del AC.

Mientras que la ideología cierra la realidad incompleta desde la visión del sujeto, La hegemonía nos permite tratar al AC como grupo que comparte pautas de pensamiento y acción. Laclau y Mouffe (1987), parten, al igual que vimos con Žižek, de que la realidad social nunca se presenta en su totalidad. Para ellos la hegemonía alude a “una totalidad ausente y a los diversos intentos de recomposición y rearticulación que, superando esta ausencia originaria, permitieran dar un sentido a las luchas y dotar a las fuerzas históricas de una positividad plena” (p.15); o como lo pone Michèle Barrett (2003): Laclau y Mouffe “presentan un cuerpo político cuya piel es permanentemente desgarrada y tiene una incesante necesidad de atención en la sala de emergencia de los cirujanos de la hegemonía, cuyo destino es intentar cerrar, con dificultades y temporariamente, los cortes” (p.279).

De esta forma, la “victoria hegemónica” se logra cuando:

La transformación ideológica de al menos una porción de las identidades y tradiciones político-culturales de los sectores interpelados, quienes asumen explícitamente, o bien no cuestionan de forma directa, los ejes nodales del discurso dominante que presenta el o los agente/s interpelador/es central/es, de modo tal que lo internalizan y objetivan como válido y legítimo. (Fair, 2015, p.97)

Recién aparecieron otros tres conceptos necesarios para abordar tanto el análisis ideológico como el cuidado de sí en los ateos colaboradores, por lo que es oportuno definirlos, me refiero a articulación, ejes nodales y discurso:

En el contexto de esta discusión, llamaremos articulación a toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica. A la totalidad estructurada resultante de la práctica articularia la llamaremos discurso. (Laclau y Mouffe, 1987, p.176)

Entonces, si el discurso “se constituye como intento por dominar el campo de la discursividad, por detener el flujo de las diferencias, por constituir un centro” (p.191); los puntos nodales consisten en los argumentos que logran fijar, parcialmente, significados y sentidos. Para el caso de este trabajo, valdría preguntarse: ¿Quién o quiénes son los “agentes interpeladores centrales” en el discurso del AC? ¿Cuáles son sus ejes nodales? ¿Cómo se articulan estos ejes en el discurso? Estas preguntas podrían responderse a través del análisis de la literatura y multimedia que los colaboradores mencionaron como influencia, a veces determinante, para formar su pensamiento y actitud frente al mundo.

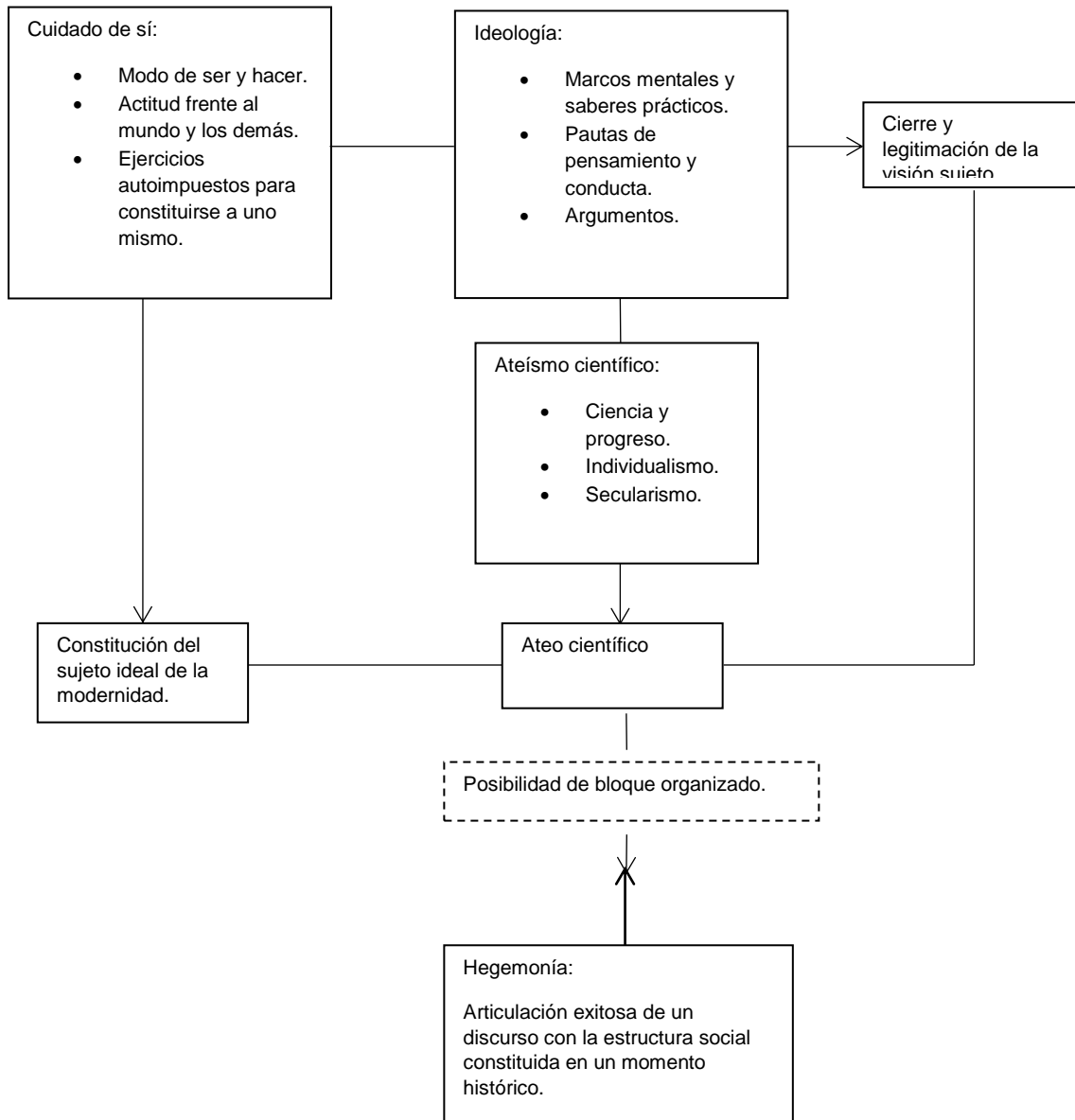
Pues bien, por fin, el resultado de la elaboración de este par de conceptos puede decirse así: las ideologías son marcos mentales y saberes prácticos con los que interpretamos la realidad, no necesariamente uniformes, y que nos interpelan de distintos modos y nos otorgan pautas de pensamiento y conducta. Su función es cerrar la realidad incompleta de un sujeto a través de argumentos que legitiman sus ideas y acciones. Una ideología se vuelve hegemónica cuando la articulación de sus elementos genera un discurso capaz de equiparar de forma exitosa sus propios significados e intereses a los de la estructura social constituida en un momento histórico.

Al cruzar entre sí los conceptos revisados hasta el momento, permiten considerar implicaciones en la subjetividad del individuo y las relaciones que establece con otros (que pueden o no compartir todos o algunos de sus elementos ideológicos); nos da la oportunidad de pensar en cómo se adquiere una visión del

mundo y se actúa de acuerdo a ella en uno mismo y en los demás; visión del mundo que, desde el ateísmo científico y el cuidado de sí como constituyente del sujeto ideal moderno, no se acepta como dada, sino que es a la vez aspiración y mediación elegida de forma crítica que se lucha por alcanzar y establecer como verdadera. Además, la implicación pedagógica del cuidado de sí nos da pautas para la posibilidad de pensar en que los discursos originados por estas prácticas pueden generar, aunque sea pequeño y disperso, un bloque organizado de ateos en Mexicali que cierre las grietas dentro del terreno de lo social, y permita ejercer resistencias en el terreno de la ideología a individuos y grupos que no se adhieren a los significados que propone la hegemonía en turno.

Ahora, con la intención de visualizar lo planteado, presento el siguiente gráfico:

Gráfico 1. Articulación de conceptos.



### Método, técnica y herramienta

El investigador sociocultural no debería tener como propósito el establecimiento de leyes universales ni de explicaciones totales, su intención debe ser la comprensión objetiva de lo que estudia, haciendo énfasis en el carácter aspiracional de lograr la objetividad. Para el entendimiento del fenómeno, debemos tener claro que el hecho empírico, el dato, es incapaz de solucionar

nuestras interrogantes por sí mismo; también que éste no es independiente del contexto en el que fue construido. El dato, dice Geertz (1987), estará siempre influido tanto por el investigador como por los investigados. Negar esta influencia sería caer en una desconsideración semejante a la que Marx (1974) observa en el materialismo anterior a su época, cuya falla –dice- fue captar “a la cosa (*Gegenstand*), la realidad, lo sensible, bajo la forma del objeto (*Objekt*) o de la contemplación (*Anschauung*), no como actividad humana sensorial, como práctica; no de un modo subjetivo” (p.665). La esencia humana es, para Marx, “el conjunto de las relaciones sociales” y cualquier examen relativo al sentimiento humano es “un producto social”, así como el individuo que lo siente es también perteneciente a una “determinada forma de sociedad” (p.667).

Un investigador, entonces, es alguien que

trata de usar su trabajo como una forma de crítica social o cultural y que acepta ciertas suposiciones básicas de que todo pensamiento está, en esencia, mediado por las relaciones de poder que son sociales y están históricamente constituidas; que los hechos nunca pueden aislarse del dominio de los valores ni ser extraídos de alguna forma de inscripción ideológica (Kincheloe y McLaren, 2012, p.243).

De esta forma, la investigación toma “autoconciencia crítica, en el sentido de que los investigadores tratan de tomar conciencia de los imperativos ideológicos y las presuposiciones epistemológicas que guían su investigación y sus propias afirmaciones de referencias subjetivas, intersubjetivas y normativas” (p.245)

El cuidado de sí y los cambios ideológicos en el individuo no son acontecimientos, es decir, no son eventos únicos y contingentes sino que llevan tiempo, ocurren de poco a poco. Son un proceso que se reconfigura constantemente. Observarlos es captar tan sólo un momento de una transformación.

En este sentido, Zemelman (2010) nos dice que para poder captar la realidad construida por el sujeto hay que aprender a observar el movimiento de éste, hay que tener en mente la existencia de un momento dialéctico dentro del sujeto que se conforma de *memoria* (tradicción, inercia) y *utopía* (visiones de futuro); a la que le sigue “el reconocimiento de opciones con base en el desarrollo de la capacidad para construir proyectos” (p.358). Cómo las personas entrevistadas reconstruyen su pasado e imaginan el futuro, me permite poner en la mira no sólo los cambios de conducta que implican el cuidado de sí, sino en qué medida estas modificaciones autoimpuestas pueden explicar las formaciones y transformaciones ideológicas que van ocurriendo en un sujeto y cómo estas le permiten no inventar, sino construir su mundo social (Retamozo, 2012).

De lo que se trata para Retamozo es captar “la construcción de lo social a partir de producir un ordenamiento, significación y articulación que instituye precariamente eso que llamamos sociedad” (p.386); y si seguimos la línea lacaniana de Žižek y Laclau: “Esta estructuración de la sociedad es un producto humano que, sin embargo, no puede dominar por completo la infinitud, por eso la estructura no es cerrada o plena” (p.386). Para poder captar este proceso en el sujeto, es necesario “reparar en las acciones, las interacciones, los comportamientos, los gestos, así como otras condiciones materiales embebidas de sentido (imágenes, distribución espacial, diseños arquitectónicos, temporalidades), además del análisis de entrevistas o documentos donde juegan técnicas de investigación específicas” (pp.387-388)

Es por todas estas características implicadas en la investigación que me interesa realizar un acercamiento de corte cualitativo y hermenéutico. Velasco Gomez en su texto *Hermenéutica y ciencias sociales* (2012), integra en tres vértices las orientaciones hermenéuticas:

- a) Por una parte, las hermenéuticas metodológicas, tanto las analíticas como las fenomenológicas, que se proponen ante todo el valor epistémico de la verosimilitud de las interpretaciones –que implica

adecuación empírica (objetividad) y capacidad heurística descubrimiento.

- b) Por otra, las concepciones filosóficas de la hermenéutica que buscan comprender los condicionantes y consecuencias históricas de las interpretaciones; se preocupan por propiciar autenticidad del intérprete. Se trataría de motivos ontológicos y éticos.
- c) Finalmente, las orientaciones críticas de la hermenéutica que centran su atención en los presupuestos y consecuencias políticas de las interpretaciones, con el propósito de impulsar en los propios intérpretes una ilustración reflexiva y emancipadora, pero nunca un autoritarismo científico o una ilustración etnocéntrica o colonialista. (p.226)

Debido a lo aventurero que resulta trabajar conceptos como ideología, que con facilidad pueden dar la impresión de que el investigador se coloca en una posición omnisciente, capaz de identificar los engaños en los que la gente común cae sin darse cuenta; la hermenéutica que se busca integrar es una reconciliadora, donde además de rescatar las construcciones socioculturales de las tradiciones y utopías presentes en el sujeto; se puedan localizar el funcionamiento de las ideologías o el enfrentamiento con estas, como es el caso del teísmo o las filosofías de la Ilustración que, en forma o deformes, continúan dando guía a las sociedades del mundo occidental.

Una hermenéutica reconciliadora no cosificará al interpretado ni convertirá en protagonista al intérprete, tampoco se parará sobre escalones para emitir juicios. Una hermenéutica reconciliadora intentará escuchar, ser empática y ejercer la crítica de forma horizontal. Así, no se trata de desprestigiar al ateísmo científico ni a la ideología que carga, sino de entender cómo estos ateos y ateas mexicalenses internalizan y reconstruyen un discurso ideológico para interpretar el mundo.

Fundamentado en de todo esto, es que recorro a técnicas narrativas y de observación; considerando como técnica más rica para mis propósitos al diálogo narrativo, que

supone del lado de quien responde una interpretación del sentido de la pregunta y una construcción de la respuesta. En esta construcción, por sencilla que parezca se pone en juego la subjetividad y la cultura del interrogado, en interacción con quien pregunta. (De la Garza, 2012, p.247)

Este diálogo se conduce a través de entrevistas semiestructuradas que otorgan la libertad, tanto al entrevistador como a quien se entrevista, de conducirse con mayor autonomía tanto en la narración como en los caminos posibles de la conversación, pudiendo estos resultar reveladores de información que se escaparía si se planteara un cuestionario rígido y dirigido.

Conocer el discurso del colaborador a través de un formato en el que pueda exponer sus ideas con libertad (y además reciba retroalimentación por parte del entrevistador) permite el acercamiento al proceso de modificación del elemento ideológico existencial, así como su influencia en otros elementos ideológicos y su percepción de las relaciones intersubjetivas.

Sin embargo, como bien observa Ruiz Olabuenaga (1996), la entrevista pueda generar una “dependencia” a lo que el sujeto quiera o no quiera ofrecer como información, así como también pueda verse limitada por la capacidad del sujeto para articular sus pensamientos y expresar lo que busca decir. Para atenuar estas limitantes, la observación aparece como un recurso capaz de complementar el estudio “permitiendo que los datos *sucedan con total espontaneidad* permaneciendo en su calidad de datos <<datos naturales>> y no provocados por la investigación” (p.128). Interactuar de forma personal o virtual, sin el detalle de utilizar grabadora y mantener conversaciones con una intención específica, permite registrar sus discursos y observar sus expresiones sin la rigidez que puede provocar el estado mental de saberse fijamente observados y observadas. El recurso del diario de campo fue fundamental en esta parte.

El discurso del ateo científico tiene una considerable presencia en Internet, por lo que resulta inescapable y necesario complementar la entrevista y la observación con técnicas de etnografía virtual (Hine, 2004), que desde “un enfoque discursivo y orientado a la práctica ofrece la posibilidad de abordar un fenómeno *online* como funcional en el sentido social” (p.30); donde “dispositivos lingüísticos tales como los emoticones, los chistes [memes], los códigos locales y las abreviaturas contribuyen a la formación de una comunidad de prácticas de conocimiento, lenguaje y bienes compartidos” (p.31)

La recolección de información inició con la elaboración de un cuestionario exploratorio a través de la herramienta “Formularios” de Google, que se compartió en los grupos de Facebook “Ateos en Mexicali”<sup>12</sup> y “Ateos, agnostas y librepensadores de Mexicali”<sup>13</sup>. El objetivo de este sondeo fue, primero, establecer un primer contacto con los posibles colaboradores para las entrevistas que se realizarían posteriormente; segundo, conocer datos demográficos (edad, sexo, escolaridad), qué tan abiertos eran respecto a su ateísmo, qué pensaban de la religión, qué referencias intelectuales tenían, qué actitudes o valores deben acompañar a un ateo y un espacio en blanco para que comentaran cualquier cosa respecto a qué significa ser ateo.

Los 56 ateos y ateas que respondieron lo hicieron de forma anónima, aunque se les solicitó un correo electrónico para contactos posteriores, sólo en caso de que les interesara participar en la investigación.

Con la finalidad de profundizar en las conversaciones y generarnos el interés y la confianza mutua suficiente para colaborar, se llevaron a cabo cinco entrevistas semiestructuradas a ateas y ateos residentes de Mexicali, entre 30 y 40 años, a quienes nombro bajo los seudónimos que ellos mismos eligieron: Alicia, Dr. Beauty, Erika, Max y Rudy.

En el cuadro 1, presento la organización temática de la información recabada durante nuestras conversaciones:

---

<sup>12</sup> Con 140 miembros al 15 de febrero de 2018.

<sup>13</sup> Con 85 miembros al 15 de febrero de 2018.

<b>Ateísmo y Dios</b>	<b>Cuidado de sí</b>	<b>Ideología y Hegemonía</b>
Pasado y presente de los significados de Dios y la religión.	Cómo y por qué se acepta o rechaza un discurso.	Concepciones de mundo y naturaleza humana.
Cómo y por qué decidieron ser ateos o ateas.	Sobre el ejercicio del ejemplo.	Presentación de argumentos.
Por qué la gente cree en Dios.	Sobre el ejercicio de la capacitación.	Percepciones e interacciones con teístas.
Qué significa ser ateo o atea.	Sobre el ejercicio del desasosiego.	Percepciones de la sociedad mexicalense.
		Sobre la posibilidad de que ateos y ateas se organicen.
		Cómo se alcanza un mundo sin religión.

Cuadro 1. Organización temática de la información recabada en entrevistas

Además de nuestras conversaciones, realicé un seguimiento virtual de sus redes sociales y, en el caso de Max, un blog donde comparte contenido relativo al ateísmo, la religión y el pensamiento científico. Finalmente, les solicité fotografías, material audiovisual y/o literatura que ellos consideraran esencial para la construcción de su discurso y su formación ideológica.

A continuación, en el cuadro 2, la información sometida a análisis e interpretación:

<b>Entrevistas</b>	<b>Observación y diario de campo</b>	<b>Redes en Internet</b>	<b>Literatura</b>	<b>Multimedia</b>
	Diario de	Perfiles de	"El espejismo	"Cosmos: una

<p>“Alicia”: Mujer, 36 años, escritora.</p> <p>“Dr. Beauty”: Mujer, 33 años, Médica.</p> <p>“Erika”, 40 años, Comunicóloga.</p> <p>“Max”: Hombre, 35 años, conductor de uber (último trabajo)</p> <p>“Rudy”: hombre, 32 años, Médico.</p>	<p>campo y registro de observación durante las sesiones de entrevista y encuentros informales con Alicia, Max y Rudy.</p>	<p>Facebook de Alicia, Dr. Beauty, Erika y Rudy.</p> <p>Cuenta de twitter de Max.</p> <p>Blog de contenido sobre ateísmo, religión y ciencia administrado por Max.</p> <p>Aplicación de cuestionario a ateos y ateas de los grupos de Facebook: “ateos en Mexicali” y “ateos, agnostas y librepensadores de Mexicali”.</p>	<p>de Dios”, Dawkins (2008).</p> <p>“Por qué no soy cristiano”, Russell (1979).</p> <p>“Dios no es bueno”, Hitchens (2008).</p> <p>“Manual del perfecto ateo”, Rius (1980).</p>	<p>odisea del espacio tiempo”, serie documental.</p> <p>“Religulous”, documental.</p> <p>“The root of all evil?”, documental.</p> <p>“The four horsemen.” documental.</p> <p>“letting go of god”, monólogo</p>
---	---	--	---	--

Cuadro 2. Información sometida a análisis e interpretación.

Para la sistematización de los datos, se recurrió al software ATLAS.ti con la finalidad de generar, identificar y clasificar los códigos en las transcripciones de entrevistas, así como en las imágenes y fotografías que fueron recabadas. Una

vez codificada la información se continuó con la relectura de los datos para la redacción de MEMOS. Posteriormente, con los informes generados por el mismo software, se procedió a la reorganización y reagrupación de códigos, citas y memos para el análisis y la interpretación de los datos que dan sustancia al capítulo IV.

Antes, un intermedio.

### **III. Intermedio: hay una luz que nunca se apaga o la tempestad sigue soplando fuerte.**

Recordemos dos preguntas planteadas más atrás: la que se hacía Foucault (2002) sobre si acaso el cuidado de sí no era el punto de origen de las prácticas y conocimientos que se desarrollarían en el cristianismo y en el mundo moderno; y la que hice después respecto a si acaso no es durante la Ilustración europea donde los filósofos practican a cabalidad el cuidado de sí para transformarse a ellos y a la sociedad.

Mi interés en la Ilustración, pues, reside en el enlace que esta puede establecer -como proyecto social e individual- con la ideología que el ateo científico usa para mediar el cuidado de sí. Pues, como sugiere Matamoros Ponce (2015), no existen quiebres absolutos entre pasado y presente. Las relaciones entre política, economía, religión, tradición e ideología se consolidan en estructuras estrechas que se construyen y reconstruyen entre el espacio-tiempo.

Cuando el universo consolidado por el dogma cristiano se derrumba en Europa, el individuo queda solo, a su suerte, con nada más que su razón y sus sentidos. La dureza de las instituciones gobernantes y clericales, dueñas de la historia y la subjetividad, provocaron que se volteara a sí mismo y al mundo material para encontrar el sentido y las respuestas que la verdad revelada fracasó en proveer. La Ilustración establece nuevos símbolos, inserta ahí sus mitos y dioses, transforma ideologías a través de su racionalización y descarta todo lo anterior a ella.

Es esta reconstrucción de la ideología hegemónica europea en la que es posible observar prácticas de cuidado de sí, donde ni la autoridad de la Iglesia, ni la de los gobernantes, ni la de Platón y Aristóteles; fueron suficientes para satisfacer una tendencia ideológica que volteaba a sí misma para reorganizar y transformar la sociedad: “las doctrinas morales de la ilustración ponen de manifiesto el desesperado intento de encontrar, en sustitución a la religión debilitada, una razón intelectual para sostenerse en la sociedad cuando falla el interés” (Horkheimer y Adorno, 2009, p.133).

Todorov (2008) sintetiza el proyecto de la Ilustración en tres ideas: autonomía, finalidad humana de nuestros actos y universalidad. Yo agregaría una cuarta, la idea de verdad.<sup>14</sup>

La primera *autonomía* que se logra es la del conocimiento. Se le pone punto final a los dogmas y a las instituciones intocables bajo la premisa de que “ninguna autoridad, por prestigiosa que sea y bien establecida que esté, queda exenta de críticas. El conocimiento tiene dos únicas fuentes, la razón y la experiencia” (p.12). La libertad para “analizar, cuestionar, criticar y poner en duda” sin que nadie ni nada restrinja a los individuos provoca el desarrollo de la ciencia que logra migrar de un universo sobrenatural a uno natural, desencantando al mundo mientras lo hace. Las leyes se establecerán, a partir de ahora, a través de “medios exclusivamente humanos”: sin magia, sin revelación. La sociedad debe ser laica, aunque los individuos se mantengan creyentes. La segunda *autonomía* es la del individuo frente a los poderes estatales, no importa si se les considera legítimos o espurios.

Las acciones de los individuos, ahora libres, deben dirigirse hacia el género humano, no a Dios: esta es la segunda idea que sintetiza Todorov. Lo que ocurra después de la muerte, si algo ocurre, no es problema del mundo terrenal ni debe dar pauta para que los individuos den sentido a su existencia. El eudemonismo toma el lugar de la redención divina como finalidad de los hombres. De igual manera, “pertenecer al género humano, a la humanidad universal, es más fundamental todavía que pertenecer a determinada sociedad [...] lo sagrado, que ha abandonado los dogmas y las reliquias, se materializa de ahora en adelante en “los derechos del hombre” (p.17).<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> Si nos regresamos a los incisos de las páginas 20 y 21, comenzaremos a ver algunas coincidencias.

<sup>15</sup> Se habrá notado, y si no se ha notado, se notará, que aquí utilizo *hombre* como sinónimo de nuestra especie, sin distinguir sexo, género, clase, raza o etnia; por lo que en repetidas ocasiones mi lenguaje parecerá no incluyente. La razón es tan simple como evidente, aunque no necesariamente obvia: en el siglo XVIII todavía nadie (salvo, al parecer, Helvétius) se había dado cuenta de las repercusiones ideológicas del lenguaje, por lo que considero un anacronismo imponer esta justa consideración a palabras tan distantes de nosotros en tiempo y cultura (aunque la longitud de esta distancia también pueda argumentarse como relativa).

Es en esto último donde Todorov conecta su tercera síntesis: la *universalidad*. Idea bajo la que se engendrarán luchas por la igualdad entre hombres y mujeres, la abolición de la esclavitud, los derechos de los niños y la dignidad de los pobres, marginados y minorías. La historia se convertirá en una línea progresiva/evolutiva de épocas con su propio orden y sus propios valores. Claro que esta misma idea provocará la anulación inmediata de otras visiones e interpretaciones del mundo en las colonias europeas.

Una última idea, cuya conceptualización es de lo más importante para establecer cualquier relación ideológica entre los ateos de hoy e ilustrados de hace siglos, es la de *verdad*. Para un sector de los ilustrados: la verdad es una, cognoscible, objetiva y no debe sujetarse ni a la voluntad ni a los sentimientos de nadie. Aquí podemos observar a filósofos como Diderot, D'Holbach, Hume y Condorcet. Para este último, existen en oposición: hecho/interpretación, conocimiento/opinión, verdad/ideología; y es deber de la instrucción pública -laica y libre de la influencia del estado- dotar al individuo de la capacidad de distinguir entre estas dicotomías (Todorov, 2008). Hume es quien deja las cosas claras en unas cuantas líneas cuando toca el tema del escepticismo en sus *Ensayos morales, políticos y filosóficos* (2011):

[...] la verdad o la falsedad no varían con las distintas maneras en las que la humanidad las percibe. Aunque todos los seres humanos siguieran creyendo eternamente que el sol se mueve y la tierra permanece quieta, todos los razonamientos que acabaran en esta conclusión, no harían que el sol se desplazara un ápice de su sitio, y la conclusión sería eternamente falsa y errónea. (p.170)

La Ilustración modificó también las prácticas culturales y artísticas del periodo: los experimentos de física y química, las demostraciones de nuevas máquinas y los textos filosóficos eran presentados con cierto grado de histrionismo y espectáculo —a veces hasta con coloridas explosiones—, ya sea para entretener a la élite burguesa o para ganar el patrocinio y/o la protección de los aristócratas

frente al clero o la nobleza<sup>16</sup>, que cada vez miraban más amenazado su estilo de vida por culpa del avance de las filosofías renacentistas e ilustradas.

Los avances tecnológicos se convirtieron también en una forma de ganarse la vida: las explicaciones del universo con sus correspondientes demostraciones y la complejidad de máquinas inescrutables capaces de realizar maravillas, fueron bien capitalizadas por los que buscaban sacarle monedas fáciles a las élites adineradas. A veces -con la seriedad que significaba la idea de alcanzar la cumbre de la civilización- se buscaba convencer de la importancia de destinar recursos a la noble empresa progresista o persuadir a los poderosos de que una nueva estructura social era necesaria; otras veces -con el atractivo de obtener lucro económico y social- la misión era el entretenimiento. En cualquiera de los dos casos, el espíritu utilitario del capitalismo siempre acompañó a ese otro espíritu que continúa presentándose como más noble y desinteresado: el científico, aunque aún dependa para su avance, en gran medida, de los intereses utilitarios del capital.

Hoy vemos también cómo científicos y divulgadores se convierten en estrellas de la cultura popular, ya sea protagonizando series o documentales con fines pedagógicos o haciendo explotar infinidad de objetos con la excusa de poner a prueba algún principio científico. Para el primer caso tenemos la superproducción *Cosmos: una odisea en el espacio tiempo* (2014), para el segundo caso *Cazadores de mitos* (2003).

Uno de los tres ejercicios del cuidado de sí, hay que recordar, es el “ejercicio del ejemplo”. Este consiste en observar a los “grandes hombres”. Los de a continuación, son algunos de esos “grandes hombres” que sentaron las bases del espíritu de la modernidad, que otorgaron el combustible que ayudaría a

---

<sup>16</sup> Para una lectura más amplia y profunda de estos aspectos, podemos recurrir al texto *Science for a polite society. Gender, culture and the demonstration of Enlightenment* de Geoffrey V. Sutton (1995), que nos narra el rol significativo que tuvieron las mujeres de alta sociedad para que los ilustrados fueran aceptados en las élites europeas, a veces tratados por las llamadas *salonnières* más como mascotas exclusivas que como grandes filósofos.

encender la ideología ilustrada: luces que compartieron símbolos, creencias, tradiciones, culturas, valores y aspiraciones.

Para Galileo, las preocupaciones teológicas impiden el progreso de la investigación científica. Argumenta que las explicaciones de los fenómenos de la naturaleza no pueden someterse al discurso dogmático de los textos sacros y que el estudio de lo natural debe tener independencia de las limitaciones impuestas por las autoridades clericales:

Dado, pues, que en muchos lugares las Escrituras no solamente pueden, sino que necesariamente requieren explicaciones distintas del significado aparente de las palabras, me parece que en las discusiones sobre cuestiones naturales habría que dejarlas en último término [...]aquello de los efectos naturales que la experiencia sensible nos pone delante de los ojos o en que concluyen las demostraciones necesarias, no puede ser puesto en duda por pasajes de la Escritura que dijese aparentemente cosas distintas, ya que no toda palabra de la Escritura es tan inequívoca como lo es todo efecto de la naturaleza (Galilei, 2006, p.40).

Es cierto que Galileo no niega ni a Dios ni a su Verdad revelada, pero propone otra verdad, una que no podemos encontrar en la palabra de Dios: la verdad autónoma de la naturaleza (Cassirer, 1997). Galileo se obstina en cuestionar la capacidad de los textos sagrados para ofrecer explicaciones sobre el mundo natural. Prima, como puede leerse en sus propias palabras, la experiencia sensible sobre cualquier texto o autoridad.

Contemporáneo de Galileo, Francis Bacon escribió la utopía futurista *Nueva Atlántida* (2000), en la que imagina una ciudad gobernada a partir de preceptos científicos que permiten a los hombres vivir en armonía a través del conocimiento y dominio de la naturaleza. En la novela también puede leerse un interés en el cuidado de sí, al plantear que sólo el respeto a sí mismo y la disciplina podrá alejarnos de los vicios y hacer que respetemos a los otros. Bacon fue capaz de captar los aspectos esenciales no nada más de la actitud científica, sino también del sujeto capitalista cuyo fin es la utilidad. Contribuyó, sin duda, a la idea de que

la tarea fundamental de la ciencia es dominar la naturaleza para mejorar la vida del hombre.

En el año de la muerte de Galileo, 1642, nace Isaac Newton, que con sus aportaciones a la marcha científica, hará que el conocimiento humano descubra en la razón y la experiencia una fuerza comparable a la de la naturaleza, con la capacidad no sólo de conocerla, sino de dominarla para el beneficio de la humanidad. Así lo entenderían gran parte de los Ilustrados.

Mientras el planeta perdía su posición central en el universo natural, Descartes situaba al hombre en el centro de la historia. Son el hombre y su conciencia racional sobre lo que se sostiene y valida el conocimiento verdadero:

Pero en seguida noté que si yo pensaba que todo era falso, yo, que pensaba, debía ser alguna cosa, debía tener alguna realidad; y viendo que esta verdad: *pienso, luego existo* era tan firme y tan segura que nadie podría quebrantar su evidencia, la recibí sin escrúpulo alguno como el primer principio de la filosofía que buscaba. (Descartes, 2014, p.24)

Aquí la razón cartesiana da otro golpe a la ideología del medioevo donde la realidad es una: organizada y fijada por lo divino. Descartes no es ateo ni crítico abierto de la Iglesia -a quien teme después de enterarse de la condena a Galileo y la quema de Giordano Bruno-, pero logra desplazar a Dios y al discurso teológico de la centralidad del pensamiento: ya no es Dios el protagonista de la historia, la historia deja de ser algo que le ocurre al hombre para ser algo que el hombre hace. Posiciona a la conciencia racional como punto de partida epistemológico a partir del cual es posible conocer el mundo desordenado que se nos presenta.

Para Descartes, el método es una práctica de observación y reflexión del individuo sobre su propia subjetividad, es la vigilancia del pensamiento de uno mismo para no caer en el engaño, una forma de alejarse de cualquier discurso que pueda sesgar o limitar su búsqueda de la verdad:

enseña a seguir el orden verdadero, el camino recto y a conocer con exactitud el camino que se busca [...] Lo más ventajoso de este método

era, a mi juicio, la seguridad de que mi razón intervenía como principalísimo elemento en la labor científica, desechando prejuicios y rutinas, preocupaciones tradicionales y errores arraigadísimos, que obscurecen la inteligencia, interponiendo un velo entre ella y la verdad. Practicando este método mi espíritu se habituaba paulatinamente a concebir más clara y distintamente la realidad de las cosas; y no sometiéndolo a ninguna materia o ciencia particular podía aplicarlo con la misma utilidad a vencer las dificultades que me ofrecieran otras ciencias (Descartes, 2014, p.18).

Influenciado por el racionalismo cartesiano, Thomas Hobbes distingue una nueva época respecto al pasado cristiano medieval. Plantea sin rodeos la necesidad de fundar la moral y la política sobre las reglas científicas de Galileo, sólo de esta manera podrán evitarse “calamidades” y lograr “garantizar la paz” (Hobbes, 1999). Para Hobbes, el fin de la ciencia es el poder en beneficio del género humano. Hobbes ve en el método de las ciencias naturales el fundamento para una filosofía social, para la creación del nuevo Estado que regulará las relaciones de poder. El creador del *Leviatán* propone - sin limitarse a imaginar una utopía futurista como Bacon- aplicar las reglas científicas no sólo a la naturaleza sino también a la sociedad (Hobbes, 1982). Aquí la ciencia ya no se contenta en explicar cómo funciona el universo, ahora se propone como proyecto político-ideológico.

En oposición al racionalismo cartesiano, aparecerá John Locke, que renuncia a intentar conocer lo que está más allá de nuestra comprensión<sup>17</sup>, y en un solo párrafo de la introducción al *Ensayo sobre el entendimiento humano*, sintetiza su proyecto filosófico y argumenta a favor del cuidado de sí:

Cuando conocemos nuestras fuerzas, sabemos mejor qué cosas emprender para salir adelante; y cuando hemos medido bien el poder de nuestras mentes y calculado lo que podemos esperar de él, no caeremos en la tentación de estarnos quietos y abstenernos de todo trabajo por

---

<sup>17</sup> De la misma forma en que el científico de la actualidad descarta como vanas e infructuosas las preguntas a las que el método es incapaz de acceder.

desesperación de no llegar a saber nada, ni, por otra parte, de poner en duda cualquier conocimiento sólo porque algunas cosas no puedan entenderse [...] Si conseguimos averiguar las reglas mediante las cuales un ser racional, puesto en el estado en que el hombre está en este mundo, puede y debe gobernar sus opiniones y los actos que de ellas dependan, ya no es necesario preocuparnos porque otras cosas trasciendan nuestro conocimiento. (Locke, 2005, p.20)

Este es el mismo llamado socrático a conocerse a sí mismo, de Rousseau a amarse a sí mismo y de Foucault a cuidarse a sí mismo: conocer nuestros límites, nuestras capacidades, para así actuar con virtud, amor o enfrentarnos al mundo y establecer relaciones con otros (dependiendo si partimos de Sócrates, Rousseau o Foucault).

Pero quien empuja esta línea de pensamiento hasta los límites, radicalizando hasta la disolución todo lo que cae dentro de la espiral terrible de la *empiria*, es el escocés David Hume; para quien ni siquiera la razón se salva, pues no existe nada que nos lleve a pensar que obedece a fundamentos objetivos; esta se conduce bajo los criterios de la imaginación, por lo que no puede ni guiar ni determinar nuestra voluntad.

Hume, parado también sobre los hombros de Newton y Bacon, propone que el sistema de razonamiento experimental que ha desentrañado los misterios de la naturaleza física, debe aplicarse de la misma forma a la naturaleza humana. Si sometemos al sujeto a esta propuesta escéptica-empirista, el resultado es interesante: la misma auto construcción del sujeto queda atrapada en las leyes de la imaginación y la memoria. El sujeto “cree” que es, se convierte a sí mismo en objeto de “creencia”, entendida esta como una forma determinada de construir una idea, como un sentimiento que escapa de nuestras voluntades y manipulaciones y nos obliga a dar por cierto algo (aunque no lo sea), sentimiento que no se presenta cuando nos enfrentamos a lo que consideramos ficciones:

Una opinión o creencia no es más que una idea que es diferente de una ficción, no en la naturaleza o en el orden de sus partes, sino en la manera

de ser concebida [...] Una idea a la que se asiente es sentida de un modo diferente que una idea ficticia que la fantasía nos presenta, y este sentimiento diferente intento explicarlo llamándole una fuerza, viveza, solidez, firmeza, fijeza superior. (Hume, 2001, p.87)

¿No es esto ideología: una idea de realidad que damos por verdadera debido a su “fuerza, viveza, solidez, firmeza y fijeza superior”<sup>18</sup>; a la que asentimos como inequívoca por la “costumbre” que, de acuerdo a Hume, es causa de esta “creencia”? ¿No son estas mismas características las que otorgan la (creencia de) infalibilidad al método científico? ¿Es el conocimiento científico, creencia ideológica? ¿Es el sujeto, la materialización de una creencia que eligió como verdadera?

Para terminar este instante de empirismo radical, Hume (2011) también supone que la auto-vigilancia, el cuidado de sí, es una herramienta de reconstrucción ideológica capaz de modificar al individuo, siempre y cuando este se lo proponga seriamente:

Dejemos [a una persona] que mantenga una constante vigilancia sobre sí misma y que, con un continuo esfuerzo, la aparte de los vicios y la incline a las virtudes. Yo no dudo en este caso que, con el tiempo, encontrará cambio para mejor en su temperamento [...] Cuando alguien está totalmente convencido que el curso virtuoso de la vida es preferible, si tiene la decisión suficiente para imponerse a sí mismo una cierta violencia, no desesperará de conseguir reformarse. (p.175)

Ya establecido lo anterior, entonces ¿qué es la Ilustración para los ilustrados? Immanuel Kant responde de forma pública a esta pregunta el 30 de septiembre de 1784. Tres décadas habían pasado desde que Diderot y d’Alembert publicaron el primer volumen de la *Enciclopedia*:

---

<sup>18</sup> Otra vez Horkeimer y Adorno: “El mito quería narrar, nombrar, contar el origen: y con ello, por tanto, representar, fijar, explicar” (2009, p.63).

*La Ilustración consiste en el hecho por el cual el hombre sale de la minoría de edad. Él mismo es culpable de ella.*<sup>19</sup> La minoría de edad estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro. Uno mismo es *culpable* de esta minoría de edad, cuando la causa de ella no yace en un defecto del entendimiento, sino en la falta de decisión y ánimo para servirse con independencia de él, sin la conducción de otro. *¡Sapere aude!* ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento! He aquí la divisa de la Ilustración. (Kant, 2004, p.33)<sup>20</sup>

Este breve ensayo condensa, desde la visión de Kant, la “época de ilustración” en la que Europa se encontraba, consciente del largo camino que falta recorrer para alcanzar una “época ilustrada”. La mayoría de los hombres, sin embargo, no quieren salir de esta minoría de edad<sup>21</sup> “casi convertida en naturaleza suya” porque viven cómodos dejando que otros piensen por ellos. Son incapaces de servirse de su propio entendimiento porque no se les ha permitido intentarlo. Pero si se deja a los individuos en libertad, es posible, casi inevitable, que puedan ilustrarse a sí mismos: “Después de haber rechazado el yugo de la minoría de edad, ensancharán el espíritu de una estimación racional del propio valor y de la vocación que todo hombre tiene: la de pensar por sí mismo” (p.34). Y lo único que puede fomentar que los hombres se ilustren es el “uso público de la razón”, esto es, expresándola “ante la totalidad del público del *mundo de lectores*”.

Más allá de cualquier obstáculo que dificulte el que se pueda servirse de su propio entendimiento, se encuentra el que este ilustrado considera como el mayor peligro –también el más deshonroso- al que puede enfrentarse la ilustración: la minoría de edad en cuestiones religiosas.

<sup>19</sup> Todas las cursivas son de la edición a la que cito.

<sup>20</sup> Kant se lee bastante entusiasmado y con razón, pues siente la Ilustración como ese darte cuenta de que puedes hacer algo por ti mismo, por primera vez. La casi euforia que interpreto en el *sapere aude!* -con signos de admiración y todo- recuerdo haberla sentido cuando no necesité más manos que las mías para atarme las cintas de los zapatos: esa fue una lucha por la independencia de mis pasos. La de la Ilustración fue una lucha por la independencia de la razón.

<sup>21</sup> Si bien, como se apunta en la *Dialéctica de la Ilustración* (Horkheimer y Adorno, 2009), “la minoría de edad se revela como la incapacidad de conservarse a sí mismo”(p.131); desde el optimismo de Kant, se proyecta como la incapacidad de conocerse a sí mismo, y por tanto –si seguimos la línea completa de su ensayo-, a los otros.

En el último párrafo de su ensayo, Kant termina de manera esperanzadora al hablar de las consecuencias de la expansión popular de la máxima *sapere aude*:

Una vez que la Naturaleza, bajo esta dura cáscara, ha desarrollado la semilla que cuida con extrema ternura, es decir, la inclinación y disposición al *libre pensamiento*, ese hecho repercute gradualmente sobre el modo de sentir del pueblo (con lo cual éste va siendo poco a poco más capaz de una *libertad de obrar*) y hasta en los principios de gobierno, que encuentra como provechoso tratar al hombre conforme a su dignidad, puesto que es algo más que una máquina. (p.39)

Para resumir, hay que enlistar aquí varias cosas que nos ayudan a identificar al pensamiento ilustrado como la ideología mediadora del ateo científico: uno) el énfasis en el individuo como responsable de su transformación ideológica; dos) la invitación a hacerse cargo de sí mismo y a pensar de forma independiente, sin la imposición de otros<sup>22</sup>; tres) el compromiso moral para con la humanidad de nunca renunciar a ilustrarnos<sup>23</sup>; cuatro) el hacer pública nuestra razón<sup>24</sup> como único modo de fomentar la ilustración en nosotros y los demás; cinco) la idea de que todo esto conduce inevitablemente al progreso; seis) ver a las cuestiones religiosas –en sus presentaciones más supersticiosas- como el mayor peligro para la ilustración de la humanidad; y siete) el que uno, al ilustrarse, podrá/deberá ilustrar a los demás<sup>25</sup>, lo que tendrá repercusiones a nivel social y político.

El nombre de Dennis Diderot siempre aparece en los primeros lugares cuando se habla de la Ilustración, responsable junto con d'Alembert del monumental proyecto de la *Enciclopedia*, define así a un ilustrado:

un filósofo que pisotea los prejuicios, la tradición, la antigüedad, el consenso universal, la autoridad, en fin, todo lo que subyugue a la multitud

<sup>22</sup> El ilustrarse es un ejercicio voluntario, objetivo que uno se impone a sí mismo.

<sup>23</sup> La “mirada vigilante” y reflexión constante.

<sup>24</sup> El ejercicio del desasosiego.

<sup>25</sup> El cuidar de mí mismo me permite cuidar a los demás.

de espíritus, y se atreve a pensar por sí mismo. Se fundamenta en los principios más claros y generales, los revisa, discute y no admite nada más que el testimonio de su experiencia y su razón; y analiza todas las filosofías sin respeto ni prejuicios. (Diderot, 1755).<sup>26</sup>

Con todo y su postura irreconciliable hacia la religión, para Diderot el ateísmo no es un fin sino un punto de partida: se rehúsa a situarlo como bandera de batalla del proyecto de la Ilustración, considera mejor la “libertad de conciencia y de expresión para todos aquellos que no son fanáticos e intolerantes, es decir, esos con los que se puede, más allá de las divergencias filosóficas, pero con un acuerdo práctico, construir una sociedad racional” (Benot, 1973, p.266). Por eso también se separa de posturas “elitistas” o “elegantes” como la de los libertinos o Sade<sup>27</sup>. Su ateísmo se postula como una declaración moral, pues (como se cita a Diderot en Benot, 1973, p.48) sólo un hombre honesto puede ser ateo<sup>28</sup>. Es decir, la verdadera honestidad está en actuar moralmente como si Dios existiera, aún sabiendo que no es así. El ateísmo de Diderot, invirtiendo la apuesta de Pascal - donde no hay nada que perder y todo que ganar-, tiene todo que perder y nada que ganar. Para Diderot, entonces, declararse ateo es, además de todo, un acto de valor.

---

<sup>26</sup> La traducción, seguramente mala, es mía. En la publicación consultada dice: *un philosophe qui foulant aux piés le préjugé, la tradition, l'ancienneté, le consentement universel, l' autorité, en un mot tout ce qui subjuger la foule des esprits, ose penser de lui - même, remonter aux principes généraux les plus clairs, les examiner, les discuter, n'admettre rien que sur le témoignage de son expérience & de sa raison; & de toutes les philosophies, qu'il a analysées sans égard & sans partialité.*

<sup>27</sup> Es en Sade y en los libertinos donde realmente podemos observar al burgués desbocado, al pensamiento calculador, autoconservador y totalitario que transforma a los sujetos en objetos, material de uso. Para Adorno, sin embargo, el que Sade funcione como espejo de la Ilustración y logre horrorizarla, es el primer paso para su rescate.

<sup>28</sup> Confieso que el esfuerzo de rescatar los textos propios de Diderot (y los de otros filósofos de los siglos XVII y XVIII) ha sido cansado y a veces frustrante. Muchas de sus obras no han sido editadas en español, ni siquiera en inglés. Uno pensaría que los hispanohablantes (y angloparlantes) de Internet ya hubieran tomado cartas en el asunto y editado sus propias versiones digitales, pero parece (al menos en mi experiencia) que no ha sido así (aunque también es probable que mis quejas de cansancio y frustración no fueran tales si supiera leer francés). Ahora, esta cita en particular a la que hago referencia, puede encontrarse, de acuerdo a Benot, en *Pensamientos sobre la interpretación de la naturaleza y Ensayos sobre los Reinados de Claudio y Nerón*, de este último puede tenerse acceso a la versión digitalizada de una edición en francés de 1782 en <https://archive.org/details/essaisurlesrgne00didegoog>

Barón d'Holbach, amigo de Diderot, es otro referente del materialismo ateo en el siglo XVIII, que en su obra más conocida, *El sistema de la naturaleza* (2012), argumenta por un hombre hecho de la naturaleza, sujetado a esta en cualquier sentido, sin posibilidad de que exista nada fuera de ella: todo (moral, política y religión) puede y debe ser captado mediante los sentidos. D'Holbach sostiene que el universo entero –pasado, presente y futuro- está sujeto a las leyes naturales de causa y consecuencia; si conocemos estas leyes, entonces podemos conocerlo todo –pasado, presente y futuro incluidos-. De aquí se concluye la sinrazón de siquiera considerar el libre albedrío en los hombres, cuya existencia también puede determinarse por el conocimiento científico.

D'Holbach nos muestra la importancia de conocer la naturaleza para conocernos a nosotros, voltear hacia ella para encontrar nuestro mejor funcionamiento como sujeto que actúa sobre el mundo. Para él, el estar atento a los detalles del mundo y a la situación particular en la que nos situamos frente a él, aumenta nuestra capacidad de captarlo tal cual es.

## IV. Razón atea para tiempos modernos

### Breviario ideológico del ateísmo científico

Este brevísimo momento dentro de la tesis, tiene como objetivo presentar a las personalidades que los entrevistados mencionan como determinantes o por lo menos esenciales para la construcción de su discurso ateo o científico. No busco entrar en discusión con sus argumentos, ni analizar su ideología a partir de los conceptos delineados con anterioridad, mi propósito fue localizar los argumentos, abordajes y posiciones que resonarán en el discurso de los entrevistados.

Por la importancia que les fue concedida a estos personajes y a las obras a las que haré particular referencia, los ubico como elementos del primer ejercicio de cuidado de sí, este es el que Foucault refiere como la observación a los “grandes hombres” como modelo de comportamiento. Para este caso, no significa que los entrevistados toman la vida de estas personas como ejemplo para vivir la suya, sino que representan los argumentos que proporcionaron el cierre ideológico para la elección del ateísmo y el pensamiento científico como los discursos verdaderos a partir de los cuales los entrevistados eligieron configurar sus marcos mentales, saberes prácticos y jerarquización de significados.

#### **Bertrand Russell: *Por qué no soy cristiano.***

Filósofo ganador del Nobel de literatura, el libro de Russell es todo lógico, desde su lenguaje, argumentación, determinación y estructura. A lo largo de los 15 ensayos, en razonamientos concisos acompañados de analogías y ejemplos, el objetivo de Russell es desarticular cualquier argumento que pueda hacerse a favor de Dios o la religión. Desde el prefacio al libro, Russell establece su posición: “Creo que todas las grandes religiones del mundo —el budismo, el hinduismo, el cristianismo, el islam y el comunismo— son a la vez mentirosas y dañinas” (1979, p.7).

En varias ocasiones, Russell se referirá al “hombre con criterio científico de la vida” como el que basa sus afirmaciones en la evidencia, el que no permite que

no se deja intimidar por los dogmas y persigue por sí mismo el conocimiento. Considera a la inteligencia y a la bondad como las virtudes más importantes y a la vida buena como inspirada en el amor y guiada por el conocimiento.

Considera que la ciencia es capaz de mejorar prácticamente todo, desde la moral hasta el arte; y que la buena vida (individual y social) se alcanza de forma gradual, desarrollando la inteligencia, el dominio de sí y la compasión.

Lo que el mundo necesita es racionalidad, tolerancia y la comprensión de la interdependencia de las partes de la familia humana. Esta interdependencia ha quedado enormemente aumentada por los modernos inventos, y los argumentos puramente mundanos en favor de una actitud de benevolencia hacia el prójimo son mucho más fuertes de lo que eran antes. Tales consideraciones son las que debemos mirar, y no volver a los mitos oscurantistas. La inteligencia, hay que decirlo, ha causado nuestros males; pero la falta de inteligencia no los curará. Sólo una inteligencia mayor y más prudente puede hacer más feliz al mundo. (p.115)

Es consciente, sin embargo, de que ningún argumento intelectual hace que la gente crea o no crea en Dios, la creencia es resultado del adoctrinamiento desde la infancia y la necesidad de un hermano mayor que te cuide y responda por ti.

**Richard Dawkins: *El delirio de Dios.***

Tanto este libro como su autor, son referentes obligados dentro del ateísmo científico. Biólogo y darwinista, Dawkins se dedica, casi con violencia, a deshacer cuanto cimiento religioso se le pone en frente. Al igual que Hitchens y Russell, ve en la religión un sistema de ideas peligroso para el desarrollo de la humanidad. Sus argumentos, desde el origen de la religión hasta la moralidad, son elaboradas desde la teoría de la evolución y las ciencias naturales.

Ve en la religión una herramienta evolutiva que alguna vez tuvo utilidad, pero que se ha esparcido como un virus en nuestra mente, culpable de inhibir el pensamiento crítico de los seres humanos, entorpeciendo su pleno desarrollo.

Como ya mencioné con anterioridad, propone la existencia de Dios como hipótesis científica, por lo que debe ser cuestionada como cualquier otra, sin gozar de ningún privilegio. Propone, también, al ateísmo como una forma de vida feliz, balanceada, moral e intelectualmente plena.

**Christopher Hitchens: *Dios no es bueno.***

La premisa del libro es clara: “La religión lo emponzoña todo.” (p.25)

A diferencia de los demás aquí mencionados, a Hitchens se le nota la literatura. Sus argumentaciones están mejor estilizadas, narradas y muchas veces acompañadas de un humor provocador. Al enlistar por ejemplo, una cantidad de dioses nacidos de vírgenes, concluye: “Por alguna razón desconocida, muchas religiones se obligan a pensar que el canal de parto es un conducto de circulación en un solo sentido.” (2008, p.36)

Plantea a la religión corrupta desde sus inicios, argumenta la presencia en todas las religiones de la exaltación por la riqueza material. Cada capítulo es una concatenación de ejemplos del papel que han jugado las religiones y los religiosos en los más desalmados abusos, explotación, manipulaciones y derramamientos de sangre en la historia de la humanidad. Ninguna religión se salva, antigua o contemporánea, de haber nacido, de acuerdo a Hitchens, bajo el signo de la ponzoña.

En el siguiente fragmento, Hitchens enlistar todas sus premisas:

Si no puedo demostrar de forma concluyente que la utilidad de la religión pertenece al pasado, ni que sus libros fundaciones son fábulas obvias, ni que es una imposición fabricada por el ser humano, ni que ha sido enemiga de la ciencia y la investigación, ni que ha subsistido en gran medida a base de mentiras y miedo, ni que ha sido cómplice de la ignorancia y la culpa, así como de la esclavitud, el genocidio, el racismo y la tiranía, casi puedo afirmar que la religión es hoy día plenamente consciente de esas críticas. También es plenamente consciente de la evidencia más abundante que

nunca en relación con los orígenes del cosmos y el origen de las especies, que la circunscriben a la marginalidad, cuando no a la irrelevancia. (p.251)

Hitchens, logra despojar a la religión de todo halo metafísico para convertirla en algo tan terrenal, corrupto y vulgar. Al final, propone renovar la Ilustración, con la consciencia de que no se avanzará en línea recta como sueño de progreso: hay que conocernos a nosotros mismos, y al enemigo, para combatirlo.

**Rius: *Manual del perfecto ateo.***

Puedo decir, sin temor a equivocarme, que Rius ha sido responsable de la iniciación de varias generaciones de jóvenes mexicanos en el pensamiento político, filosófico, cultural, histórico y un larguísimo etcétera.

El manual del perfecto ateo no es la excepción, es un libro con una clara intención pedagógica:

un perfecto ateo es el que no cree en dios y punto. Pero no: Un ateo que se respete debe conocer todo lo relacionado con el tal multicitado dios, aunque no crea en su existencia; conocer todas las creencias religiosas que han hecho los humanos sobre “eso” que llaman dios (del Río, 1980, p.10)

En sus argumentos, Rius no varía mucho de los anteriores mencionados: recurre a la desarticulación de los argumentos de la existencia de Dios a través de la lógica y el desentrañe de la historia de las religiones, evidenciando sus orígenes humanos, sus intereses económicos y políticos, así como su participación protagonista en guerras, genocidios y persecuciones. Argumenta, por ejemplo, al mago-brujo-sacerdote como la “primer minoría dominante, la primera clase explotadora” (p.36).

**Carl Sagan y Neil deGrasse Tyson: *Cosmos.***

A diferencia de los anteriores, Sagan y Tyson no atacan a la religión ni a la idea de Dios, sino que optan por acercar el pensamiento científico y sus interpretaciones de universo y ser humano a la población no especializada.

Aunque ninguno de los dos considera seriamente la existencia de Dios, rechazan etiquetarse como ateos o promover abiertamente el ateísmo. Sus apuestas están en la idea de que una educación en la ciencia y actitud escéptica, harán que los individuos, por sí mismos, elijan el discurso científico sobre el religioso.

Sagan es considerado por muchos como uno de los primeros y más grandes divulgadores de la ciencia contemporáneos. Se volvió mundialmente reconocido por la serie documental *Cosmos: un viaje personal*, donde a través de trece episodios, narra la historia de la astronomía, los inicios de la ciencia y lo que esta ha aportado a la humanidad, así como el origen de la vida desde la teoría de la evolución darwiniana y el lugar del ser humano en el universo.

Treinta y cuatro años después de que saliera al aire el *Cosmos* de Sagan, deGrasse Tyson protagonizaría *Cosmos: una odisea del espacio tiempo* (2014), serie documental de trece episodios que retoma la labor de Sagan –a quien reconoce como una influencia determinante en su vida- de difundir el pensamiento, historia y contribuciones de la ciencia a la humanidad. Repasa las interpretaciones científicas del universo y la vida, a la vez que propone a la actitud científica, al desarrollo de la inteligencia y a la búsqueda permanente de conocimiento como la manera en que los seres humanos podremos progresar y superar los peligros que nos amenazan como especie y civilización.

## Entrevistas

Como ya se ha dicho, el ser ateo no viene acompañado de una marca de nacimiento en la frente, tampoco de una postura política, ética, artística, científica. Nada. O como lo puso Max, uno de los colaboradores: “Puedes ser ateo y creer cualquier otra pendejada”. A los ateos y ateas que buscaba debía acompañarles cierta actitud y entendimiento del mundo y de la naturaleza humana, es decir, antes de invitarlos a colaborar debía tener una idea elemental de cómo pensaban.

Las cinco personas entrevistadas coincidieron en que el ser ateo es un proceso íntimo, individual, que ocurre y se vive de esa manera. Es por esa razón que decidí presentar los resultados de esta manera, dándole autonomía a los discursos.

Aunque cada conversación tomó su propio camino de acuerdo al movimiento de las personas que colaboraron, estructuré la narración de la misma forma, organizada de acuerdo al cuadro temático que presenté en la sección metodológica.

Siguiendo el momento dialéctico de memoria y utopía de Zemelman, la rueda de nuestro diálogo empieza a girar con sus primeros recuerdos de Dios y la religión, después de ese primer empuje, la inercia nos llevará hasta sus visiones de futuro. Si algo noté al darle esta guía a nuestros diálogos, fue que lo que más les interesaba era contar sus momentos de conflicto y lo que significó en ellas y ellos, más que reconocerse como ateos, dejar de lado la influencia que Dios y la religión ejercían en sus vidas. En ninguno necesité formular la pregunta de cómo o por qué se hicieron ateos, desde los primeros momentos de la conversación ellas y ellos lo narraban a detalle.

## **Alicia**

A Alicia la invité a colaborar después de que nos sentaran en la misma mesa durante la boda de un amigo en común. Después de contarle a qué me estaba dedicando, se interesó de inmediato. Si algo puedo decir de Alicia es que el entusiasmo le ilumina la cara como a pocas personas. Me confesó que el ateísmo era algo que la ha mantenido pensando durante mucho tiempo y que es un tema que se toma en serio. Inmediatamente surgió de ella el nombre de Christopher Hitchens, quien para entonces ya me resultaba familiar. Alicia entró en mi radar desde ese momento. Tiempo después de nuestra primera plática, la contacté vía Facebook para invitarla a colaborar con una entrevista. Ella aceptó, y como escritora que es, incluso por chat supo transmitir su entusiasmo...

El Dios que Alicia conoció de niña fue uno amoroso, pero que a la menor provocación la castigaría de forma memorable. Este Dios también tenía dos caras: una católica y otra protestante, cada una le demandaba cosas distintas. Por un lado, no sabía si cumplía a cabalidad con los rituales exigidos por el catolicismo y por el otro temía que no fuera lo suficientemente buena para el protestantismo.

Preocupada siempre por cumplir con lo que se espera de ella, la niña Alicia busca darse forma, constituirse, a partir de lineamientos bien delimitados, pero las reglas de Dios no eran claras y a veces se contradecían. La presión de una escuela católica y el Dios protestante de su madre, terminó por acorralar a la niña de siete años con preguntas como: “¿qué clase de Dios es este?” y otras más alarmantes:

Siempre fui una persona preocupada por, y creo que sigo igual, como de cumplir con las reglas. Quería sacarme las mejores calificaciones, no equivocarme en el examen, llegar puntual a la escuela, que mi uniforme estuviera... impecable. Entonces yo también quería cumplir con eso, con Dios. Entonces le decía a mi mamá... este, no sé... hay un pasaje bíblico que dice: Dios va a regresar a la tierra como un ladrón en la noche... que en realidad era como una metáfora de que no te va a avisar. O sea, estate bien porque no sabes cuándo va a ser ese momento. Pero cuando eres un

niño... ese tipo de metáforas, para mí era un poco difícil entenderlo, para mí era como a lo mejor va a llegar en la noche cuando yo esté durmiendo, y no me voy a enterar, y a lo mejor no me he portado lo suficientemente bien, y cuál será mi destino, ¿no? Entonces yo le pregunté a mi mamá, como qué tan literal era eso. Y la otra que recuerdo muy bien, hay un pasaje que dice: el castigo será como el crujiir de dientes eterno y como un infierno prolongado, eterno. Yo me acuerdo literalmente haberle preguntado a mi mamá como qué tanto es eterno, como cuántos años son... ¿es mucho, mucho tiempo? ¿No se va a terminar? ¿No hay posibilidad de que eso tenga... un fin?

Alicia continúa creciendo entre discursos que no le permiten cerrar su entendimiento de la realidad. Cuenta que al entrar a la universidad, se hace amiga de alguien a quien respetaba por su inteligencia y porque además asistía a la iglesia. Para Alicia, que buscaba conciliar dos discursos que combatían dentro de ella, esta persona era un indicador de que las ciencias y la creencia religiosa eran compatibles, por lo que decide seguirla e integrarse a su comunidad religiosa. La irrupción ideológica ocurre en ese periodo, gracias a un libro que recibe del modelo de comportamiento más importante e influyente para Alicia:

mi mamá, que ya para ese tiempo estaba totalmente desencantada de la religión, la que fuera, me dijo: pues, estoy un poco preocupada por ti, y me dio un libro de ensayos de Bertrand Russell, que se titula "Por qué no soy cristiano". Me dijo: no te lo hubiera dado antes, porque no quería quitarte un tipo de ilusión, o destruirte, porque estaba preocupada por ti, pero te veo tan frágil, tan vulnerable, que... pues quisiera que los leyeras.

Desde el comienzo de nuestra conversación, Alicia aclara que toda su narrativa tendrá como eje a su mamá, ya fallecida. Hace evidente la profunda admiración que siente por ella, así como la presencia de su consejo en momentos determinantes, como en el que se encontraba. Fueron los argumentos de Russell, que apelaban a la lógica y a la razón, los que por fin le dieron coherencia, uniformidad, a su realidad. La ideología había conseguido, por fin, suturar las

heridas abiertas de Alicia, que había encontrado el discurso que aceptaría como verdadero de ahí en adelante y partir del cual se constituiría:

A partir de ese momento yo me pude reconciliar... y encontré mucha paz, mucha paz. Para mí fue la mejor señal, porque yo vivía preocupada por un dios así omnipotente, omnipresente, omnisapiente (...) Y me empecé a sentir más tranquila. Y dije ¡oh, sí! Esto tiene más sentido, ¡claro!, no hay como leyes que trabajan totalmente... este... arbitrariamente en beneficio de nadie, y eso era más consistente con las leyes que rigen la naturaleza, que son consistentes.

Alicia se da cuenta que nada de lo que le sucede, le ha sucedido o le sucederá, bueno o malo, está determinado por la voluntad inescrutable de nada ni de nadie. Encuentra en ese razonamiento y en las leyes “consistentes” de la naturaleza, no solo paz, sino consuelo y libertad. Más adelante, Alicia volverá a hacer otra referencia a este mismo argumento cuando diga: “sí, es muy desconsolador, no hay nada cuidándome, pero no hay tampoco nadie ahí, buscando que me pase, darme lecciones.”

Hoy, para Alicia Dios es una idea irreconciliable, incomprensible. Es así que no alcanza a entender cómo es que personas de ciencia, humanistas y filósofos que han leído a “a los grandes pensadores”, pueden hacer funcionar la religión con el conocimiento. Imagina que el teísta debe, necesariamente, apagar un “switch” en su cerebro que le impida cuestionarse y le permita vivir en paz.

Y aunque ella encontró paz al rechazar a Dios, argumenta que la vida es dura, que las experiencias de la vida pueden ser abrumadoras y que la fantasía de que alguien más tiene el control sobre todo, que las cosas pasan por algo, libera a

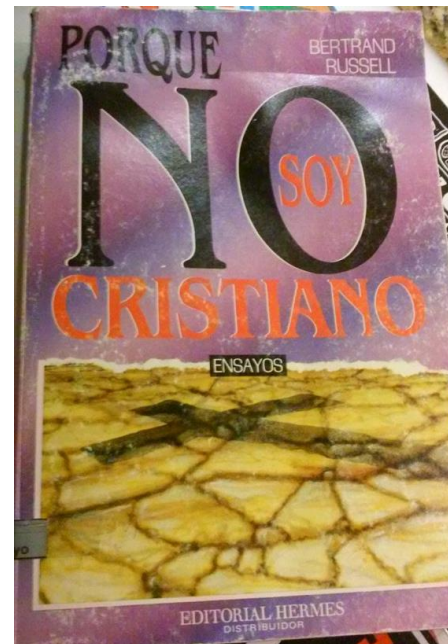


Imagen 1. “Por qué no soy cristiano”. Compartida por Alicia en comunicación personal.

las personas de su responsabilidad, de sus culpas y fracasos. Somos como niños, dice. La dureza de la vida, la necesidad de consuelo y esperanza es lo que, para Alicia, lleva a las personas a creer en Dios. Sin embargo, la protección y el cuidado vienen acompañados de condiciones, de normas de conducta y pensamiento que debemos acatar. Esto es lo que rechaza, la imposición de un discurso inconsistente, la pérdida de la libertad para hacerse a sí misma. Además, dirá más adelante, que el que Dios intervenga en nuestras vidas significaría que favorece a unos y perjudica a otros; algo inaceptable para una persona que consigue el cierre ideológico a partir del entendimiento de que no existe nadie detrás de lo que nos sucede.

Cuando explica a dónde recurre ella ante el desconsuelo, abunda en su percepción sobre la condición humana:

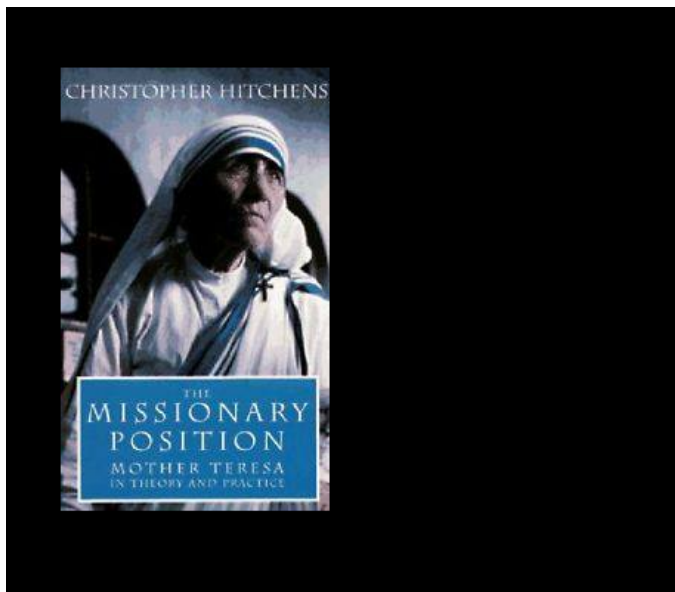
[Recurres] A ti, a pensar en tiempos mejores y a pensar en ti en los momentos difíciles que pudiste superar y a decirte a ti mismo que este momento también lo vas a superar (...) porque necesitamos que nos digan cosas buenas. Yo lo necesito. Pienso que las personas nos alimentamos de las palabras de otras personas, necesitamos que nos refuercen eso. Entonces yo hablaría con alguien más. Eso es lo que he hecho y bueno, en mi caso, me he consolado mucho con la convivencia con otras personas, o muchas lecturas también. Los libros me han consolado mucho.

Alicia voltea hacia sí misma y hacia la humanidad (en forma de personas o libros) donde los teístas voltean a Dios. La dialéctica *memoria* y *utopía* le permite mirar al pasado para poder enfrentarse al presente y tener esperanza para el futuro. Percibe en nuestra naturaleza la necesidad de convivir con otros, de escuchar y ser escuchados. Esta es una forma de ejercer el desasosiego, la práctica de cuidado de sí que consiste en exponernos al mundo.

Alicia siempre está en búsqueda de información a través de distintos medios, impresos o digitales. Por otro lado, el contacto con su núcleo de convivencia, al que se refiere como "red de amigos", la nutren de conocimiento y experiencias que se integran a su formación. Así practica también el ejercicio de la

capacitación. Sobre cómo expone su discurso, aparece la búsqueda de consistencia y el compromiso kantiano de ilustrar a los demás. Aunque lo ideal es evitar que los otros caigan en el "engaño" de Dios, su compromiso es ser congruente con lo que es y lo que hace. Alicia ve en el ejemplo, el primer ejercicio del cuidado de sí, su compromiso hacia los demás:

Si hay alguien que piensa que los ateos o la gente que no es religiosa va a caer en comportamientos impropios solo porque no cree en dios, yo quiero ser un ejemplo de que eso no es verdad. Mi compromiso es solo ser congruente. Cuando alguien está lo suficientemente abierto para comentarle de algunas cosas, por ejemplo, a mí me purga cada vez que hablan de la Madre Teresa de Calcuta y hablan cosas buenas de ella, me molesta mucho, entonces, cada vez que tengo oportunidad... pues es que hay un libro donde se da testimonio de que eso no es verdad, hablando de la verdad, ¿no? Cuando hay cosas así, claro que opino (...) en las cosas que afectan mi vida, eso también. Antes tenía mucho miedo a que la gente se desilusionara de mí, que me vieran feo, ahora no me da pena. Yo no voy



En estos días concluí otro libro del autor Christopher Hitchens que lamentablemente murió muy joven y al cual considero una de las mentes más brillantes de su época. El título es: *The Missionary Position: Mother Teresa in Theory and Practice*, fue publicado en 1995. Ésta es de las pocas, sino la única publicación que expone una versión totalmente alejada a la santidad y benevolencia atribuida al personaje de la Madre Teresa de Calcuta. Uno de los comentarios referente a esta obra es: "Si existe el infierno, Hitchens irá allí por este libro". Lo recomiendo ampliamente, es un ejercicio para repensar en esos títulos de "héroe", "santo" o "tirano", que tanto nos encantan y a los que no siempre le damos dos vueltas para designar.

Me gusta

Comentar

Imagen 2. "The missionary position". Publicación compartida por Alicia en Facebook.

a participar de cosas que no van con mis ideales

La imagen 2 corresponde a una publicación que Alicia compartió en Facebook. Sobre Hitchens, dirá durante nuestra conversación: “me parece una fuente inagotable de inspiración como pensador.”

Alicia se constituye de experiencias, información y evidencia. Incluso “abstracciones” como el amor o la amistad son perfectamente medibles con la metodología y los indicadores adecuados. Lo "sistemático" es lo que le da sentido a su vida, lo que la mueve, lo que le da certeza. Esta es la función elemental que la ideología logra en su constitución. Lo medible y cuantificable es lo evidente y verdadero. Lo que demanda Alicia para reconocer algo como verdad, es comprobación: “si estoy tan equivocada, si soy una persona que está rechazando algo tan genuinamente verdadero... pues... pues entonces estoy abierta a que algo ocurra”. Aquí vive la filosofía de D’Holbach, para quien todo puede y debe ser captado por los sentidos, determinado por el conocimiento científico.

Para Alicia, el argumento de que la religión provee brújula moral es falaz, aunque consciente de que sus consideraciones éticas y morales, sin importar su ateísmo, son resultado de una "infiltración catastrófica" del cristianismo. Argumenta el origen de la moral, otra vez, desde la biología: la naturaleza del ser humano y la evolución nos han dotado de ciertos elementos, indicadores, que nos permiten establecer relaciones de convivencia. Lo explica con cuatro ejemplos: la empatía hacia el dolor del otro, el respeto por la propiedad privada, la fidelidad y el respeto a la vida de los demás. Para Alicia, esto viene dado por mecanismos naturales de los que deriva la moral religiosa

Ante teístas, Alicia se siente percibida como una mujer arrogante que va sola y vacía por la vida, poseedora de tal grado de orgullo y vanidad que se cree capaz de cargar su propia humanidad sin ayuda. También le resulta difícil la obligación de ser parte de celebraciones que involucran a Dios, al grado de entrar en conflicto con su familia por no someterse a las demandas protocolarias, de pensamiento y de conducta que impone el cristianismo. Frente a eso, confiesa que es difícil callarse, pero opta por hacerlo porque no ofrece nada para llenar el

desconsuelo que deja la retirada de Dios, y utiliza el mismo argumento por el que su madre no se había atrevido a darle el libro de Russell: “no les quiero, qué mal se oye, pero no les quiero quitar como la ilusión, porque a veces los veo como muy en paz, muy convencidos, muy contentos y yo no tengo nada que darles a

cambio.” Sin embargo, a pesar de la compasión por la ilusión del teísta, Alicia tiene sus límites: no se calla cuando se defiende a sacerdotes pederastas, a líderes religiosos y políticos que abusan de la fe de las personas para manipularlas y, en general, cuando la religión intenta llevar sus creencias al plano de lo legal o cuando en nombre de cualquier dios se impone violencia e ignorancia.

En esto podemos observar que Alicia sí resiente el choque ideológico con el discurso hegemónico, sin embargo su entendimiento del ser humano

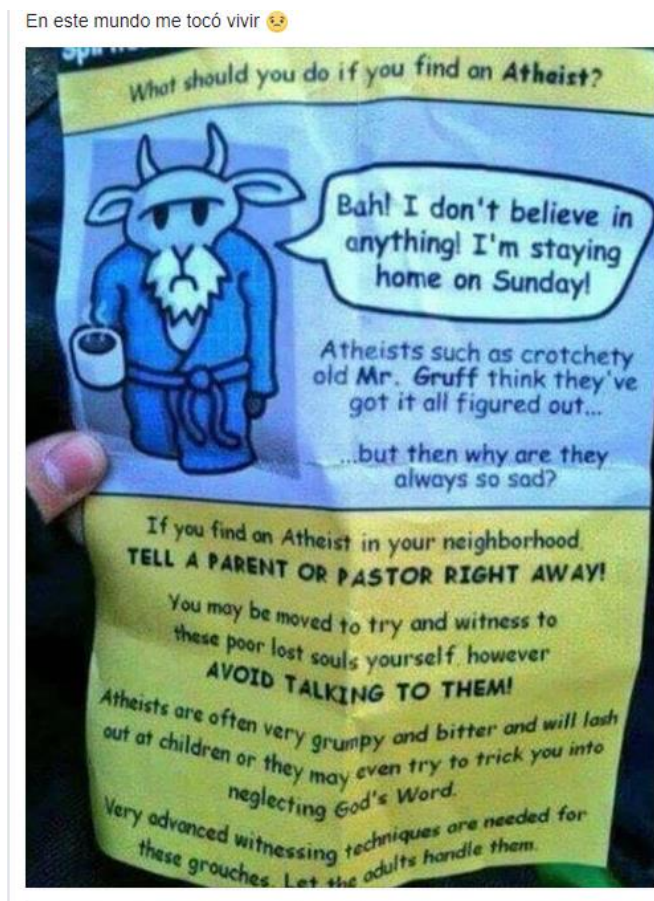


Imagen 3. “En este mundo me tocó vivir”. Fotografía compartida por Alicia en Facebook.

como un ser que necesita consuelo ante la vida, detiene la posibilidad de enfrentamiento. El conflicto surge sólo cuando los efectos de la ideología teísta se expanden más allá de los individuos que la profesan para imponerse sobre ella o los demás. En este sentido, el cuidado de sí y de los otros se efectúa en Alicia. Una última observación es su conciencia sobre lo “mal que se oye” situarse en una posición donde ella es poseedora de una verdad que los otros son incapaces de ver o soportar. Un episodio similar ocurre cuando explica qué significa para ella ser atea:

Si tú asumes que ser ateo es no creer que existe algo más, pues... la verdad es como ¡pum!, ya, se acabó la fantasía. Tú creías que existía Santa Claus y que te traía regalos misteriosamente en un trineo cuando vives en una ciudad calurosa y no hay chimeneas. Muy absurdo, pero lo creías porque eras niño. Entonces, para mí, significa madurar, tomar conciencia y asumir las responsabilidades, y eso es bien difícil (...) no vas a tener el consuelo de pensar que alguien te dará buen aliento, o encomendarte a alguien que va a ejercer por ti (...) implica tomar conciencia y madurar. Suena feo porque suena a que toda la gente que es religiosa es inmadura, pero no sé, así yo lo expresaría.

En este sentido, Alicia es kantiana. Es la misma idea que tiene Kant acerca de la entrada en una época de Ilustración: la humanidad alcanzando la mayoría de edad y haciéndose responsable de sí misma. También aparece otra vez la idea de una humanidad que requiere de los otros para enfrentarse al mundo, y vuelve a reprocharse el lenguaje que utiliza para diferenciarse de los teístas, uno donde su pensamiento ha madurado más.

Sera atea y mujer, implica también otras consideraciones:

La mujer ha participado de la vida social, laboral, muchos escalones abajo de los hombres, es decir, el hombre ha sido el protagonista de la historia de la humanidad, y en ese protagonismo, digamos que las mujeres, por los propios roles que han tenido, la religión va muy de la mano con eso, porque es justamente el modelo que proponen estas religiones. Entonces, que una mujer vaya en contra de eso, es como ir además en contra de ese rol socialmente aceptado. Ser atea es ir en contra de cómo la sociedad desde un principio ha sido establecida. Hablando de concepción, contracepción, Dios da hijos, etcétera; si la mujer no quiere creer en eso, entonces puede pensar que es libre de hacer con su cuerpo y eso ya es un problemón (...) vas en contra de otros factores como la familia, sumamente egoísta, problemática. Son los problemas de siempre con la mujer y agregado que ni crees en dios, entonces es una carga muy pesada.

Además de su posición como mujer, también tiene perspectiva de clase:

Llegué [aquí] por una exposición a lecturas. Cuando tú tienes otras prioridades en tu vida, como alimentarte, trabajar el día a día, jornadas extenuantes, [a Dios] es mejor dejarlo como está, tienes otras cosas en tu vida que son inmediatas [...] no digo que esas personas no tienen inquietudes, pero tienen cosas que les preocupan mucho más. Se requiere un poco de ociosidad, ya te pones a divagar, divagas, entonces te vienen todos estos pensamientos, ideas [...] Pienso que sí es determinante el poder adquisitivo porque eso te lleva a otras cosas que no pueden tener las personas que tienen necesidades mucho más fuertes.

Y así como es consciente de todo lo anterior, también reconoce que a pesar de que para ella lo verdadero es lo que se establece a través del método científico, acepta que independientemente de la existencia o no de verdades absolutas, al final lo que tiene efecto sobre los individuos es lo que ellos, en su subjetividad, consideran como verdadero. Alicia demuestra en varias oportunidades tener conciencia del discurso elegido y de las condiciones que la han llevado a ser y hacer quien es. Hay conciencia ideológica, conocimiento de sí.

Respecto a Mexicali, Alicia la percibe como una sociedad conservadora cuya dinámica dificulta el que alguien pueda apartarse de la religión, ya que eso implicaría también apartarse de la convivencia con las demás personas:

En Mexicali somos de núcleos familiares. Al no ser una capital cultural, al no ser una capital de bellezas naturales [...] todo reside en la convivencia con los amigos, en la convivencia familiar y bueno, el sector industrial. Entonces todo va de pasar tiempo con las personas, se convive mucho, hay mucha carne asada, hay mucha reunioncita, entonces pienso que es muy difícil que alguien se demarque y diga: no creo en esto.

Aunque le encantaría que se formase un movimiento que se enfrente al conservadurismo religioso y responda ante los grupos que quieren imponer su fe, negar derechos o censurar a minorías; ve en la apatía del mexicalense el principal

obstáculo. Se necesitaría, a su parecer, que surgieran líderes que hagan de la secularización su proyecto de vida. Imagina el escenario:

Si se formara un movimiento, definitivamente habría personas muy capaces que lo sabrían exponer muy bien, y saldría gente que se afiliaría y que trataría de promoverlo, pero a la par, surgiría otro frente totalmente, como lo vimos marchando en pro de la familia, como sintiéndose amenazados, aunque no lo estuvieran. Eso pasaría, lo veo perfectamente. Habría gente muy convencida en develar las cosas que a lo mejor no nos ayudan, pero inmediatamente se formaría otro frente, pidiendo no solamente... pidiendo que los quemen, una cosa así, se radicalizaría pienso yo.

La educación científica y disciplinas como la astronomía, eliminarían paulatinamente el pensamiento religioso y antropocéntrico de las personas. Enseñar historia exhibiría las incongruencias en la biblia, a la que ve como una novela mal escrita. La utopía de Alicia se alcanza con lentitud a través de la ilustración de la sociedad.

***Cierre de Alicia:***

En el cuidado de sí de Alicia, vivir significa, además de funcionar biológicamente, la convivencia con el otro. A pesar de la persistencia de características individualistas en el cuidado de sí y el ser ateo, uno no puede ser y hacer sin una comunidad y uno debe ser ejemplo también de esa comunidad. Sin embargo, eso no significa necesaria ni consecuentemente, la formación de algún grupo que intervenga en el discurso hegemónico de la estructura social.

Ella, sujeta abierta, intenta cerrarse en el orden y el método que el pensamiento científico le otorga. Exponerse a lo incoherencia, a lo asistemático, al capricho del Otro, la paralizaría. Alicia sustituyó a la religión por la congruencia del método y a la relación con Dios por la convivencia con otros humanos. Sin estas cosas, dice, "yo no pudiera subirme a un avión". La confianza en la tecnología y en la reciprocidad de las relaciones humanas traducidas en leyes constituyen su

universo cerrado. Lo que queda fuera es la incongruencia, algo que Alicia no puede permitirse.

**Dr. Beauty.**

A Dr. Beauty la conocí gracias a otro colaborador. Me dijo que tenía una amiga atea y que era una mujer muy inteligente, que hasta él estaba interesado en saber lo que piensa sobre las cosas que platicamos. Me pasó su contacto y en esa misma semana quedamos de vernos en un café. Ese día llegué una media hora antes para encontrar un buen espacio donde pudiéramos platicar a gusto. El café tenía una pared que lo dividía de un área de juegos a la que solo niños y empleadas cuidadoras podían entrar. Del otro lado de la pared: mesas, sillas y sillones con mamás platicando. Yo era el único hombre adulto en todo el establecimiento. Una vez acomodado, imaginaba que en cualquier momento iban a venir a preguntarme que si qué hacía ahí o incluso que si por favor podía retirarme. Las miradas de las madres más desconfiadas hacen que el tiempo avance aún más lento. Cuando al fin da la hora citada, Beauty avisa que llegará un poco tarde. En el café, suena la canción *Baby one more time* de Britney Spears...

El ateísmo de Beauty es distinto, viene desde la cuna. Este solo aspecto la posiciona en un punto de partida distinto al del resto de los ateos y ateas que pude conocer y con los que pude platicar: “a mí me criaron en mi casa con valores que nunca jamás tuvieron que ver con Dios, y creyendo en el ser humano, y que todos los actos vienen del ser humano y tienen consecuencias con los otros seres humanos y en la tierra donde vivimos”.

Beauty, pues, creció en una familia nuclear atea y humanista. La religión para ella no tenía más significado que eventos sociales y decoraciones en algunas fiestas. Fue hasta la edad de siete años que una vecina muy preocupada porque no estaba bautizada, le pidió permiso a su mamá para llevarla al catecismo. Beauty confiesa que la respuesta de su madre, ahora que lo recuerda, le sorprende: “...y mi mamá le contestó: pues pregúntale a ella si quiere ir.” Al siguiente domingo, su mamá la arregló muy bonita para ir a la iglesia y la niña atea se enteraría por primera vez quiénes eran Dios y Jesucristo: “Y ya. Me pareció sumamente aburrido y no regresé.”

Hoy, Beauty entiende la religión como una necesidad de las personas, pero para ella nunca ha sido algo a lo que ha considerado recurrir, ni siquiera recuerda alguna vez haberse preguntado por la existencia de Dios, porque para ella la mayoría de las cosas son lógicas y pueden resolverse así. Lo que no tiene explicación es porque la mente humana no ha evolucionado lo suficiente: "nuestro pensamiento no llega tan lejos todavía".

Pues en realidad no significa nada, porque para mí, o sea, no me afecta ni para bien ni para mal, no tiene ningún significado. Significa para las otras personas que no toleran que yo sea atea, pero para mí... yo tengo una vida donde ni siquiera pienso en ello, muy relajada, muy abierta, soy una persona muy abierta en muchos sentidos, y en el sentido de la religión también... no porque sea atea significa que no conozco.

En Beauty, Dios no juega ningún papel en el cierre o abertura de su realidad. Pareciera que el modo de interpelación ideológica existencial que plantea Therborn -el que remite a preguntas como quiénes somos o el sentido de la vida- en ella está fijado con solidez:

Yo nunca he sentido los vacíos que he visto en otras personas. No sé si la religión, así como los comerciales, te venden el vacío para que tú lo tengas, para cuando estés lejos de la religión sientas ese vacío... porque yo nunca lo he sentido.

El que jamás haya sentido la necesidad de recurrir a la religión, sin embargo, no impide que reconozca su función en las personas. Es una herramienta que sabe utilizar cuando se requiere:

si yo sé que el paciente tiene esa parte espiritual de creer en Dios, aprovecho eso y le digo que pues sea lo que Dios quiera, que se reconforte en Dios, que vaya a su iglesia para que se sienta mejor, y también voy a decir que lo uso con mi esposo; mi esposo cree en Dios (...) y cuando yo veo que emocionalmente se siente vacío, yo le digo: te hace falta acercarte

a eso que a ti te reconforta, (...) tú le llamas Dios, te hace falta acercarte a tu amigo.

Beauty considera que existen individuos que no están listos para enfrentar ciertas verdades, aquí es donde recurre a la religión para brindar apoyo a las personas. Lo que importa a ella no es si es verdad o mentira, mientras genere consuelo, mientras sea útil para mantener el equilibrio emocional y mental de una persona. El pragmatismo se asoma, también la idea de Žižek de que lo que importa en la ideología, no es tanto su contenido sino los cierres que hace en la realidad de los sujetos.

Beauty también piensa en individuos más que en grupos. Cada ser humano es distinto y lo único que comparte con el otro es la biología, el planeta y la diferencia. Aunque dejar la religión de lado es algo que con el tiempo ocurrirá, pues “todo el universo ha sido cambiante desde que existimos”, un cambio tan drástico debe ocurrir a partir de la voluntad de cada persona. Si algunos quieren vivir en una “burbuja” que ablande “lo que los acongoja” es su elección, además, sobre dejar de creer en Dios, dice: “no creo que todo el mundo tenga que estar listo ni que sea para todos”.

La fe de las personas es explicada como resultado de una cultura y una sociedad que no nos permite elegir, que nos obliga a creer y que no nos brinda la oportunidad para detenerse a reflexionar en el mundo y en la vida cotidiana.

A través de Foucault planteábamos que alguien que cuida de sí rechaza las ideologías que se le buscan a imponer, decide detenerse y voltear a sí mismo para establecer como verdadero el discurso que se convertirá en guía a partir de la reflexión sobre sí mismo y el mundo que lo rodea. Ahora aquí lo que dice Beauty sobre los que logran reventar las burbujas impuestas por la sociedad y la cultura:

Las personas que se sientan a reflexionar son las personas que yo creo que pueden llegar a pensamientos más allá que lo que la sociedad les dicta que tienen que creer, que tienen opción de elegir o no elegir y ya. En esa vertiente eligen el camino de conocer y buscar la verdad.

El pragmatismo de Beauty puede verse a la hora de distinguir lo bueno de lo malo. Si la beneficia a ella o al otro, es bueno; si perjudica a ella o al otro, es malo. La religión no determina la moral, sino valores universales que parten “de un marco moral, que luego se aterriza en uno ético, que posteriormente se aterriza en un marco legal”. Vemos que el razonamiento de los ilustrados continúa en ella, pero, ¿cuáles son estos valores universales?

Todos los valores que vean por el bien común, por el bien hacia las personas que te rodean y que te traigan un bienestar a ti y que tus acciones traigan un bienestar al medio en el que te mueves. Nada más. Eso es en relación a lo que a mí me mueve o conforme a lo que yo pienso que está bien o está mal. Hay cosas que no están bien establecidas y te preguntas si esto está bien o esto está mal. Esa es mi reflexión. No pienso: ¿Dios pensará que está bien?, pienso: ¿le brindo un bien a alguien más, me siento satisfecha con esto que estoy pensando? (...) si no es en beneficio de alguien, no me causa satisfacción y no me da un beneficio a mí tampoco, está mal y punto.

Beauty demuestra consciencia ideológica y del discurso que establece como verdadero cuando dice que también vive dentro de sus burbujas, que entiende que ella ve el mundo desde la ciencia porque necesita de justificación y evidencia para distinguir lo falso de lo verdadero, pero sabe también que la realidad no se cierra igual para todos:

Para mí la verdad es lo que mi pensamiento y mi razonamiento me alcanzan a dar a entender lo que está en mi medio, esa es mi verdad. Yo en este momento confío en mis ojos, confío en mi tacto, confío en mi gusto. Entonces, lo que ahorita mis órganos llevan de información de mis sentidos a mi cerebro, y mi cerebro interpreta, esa es mi realidad, esa es mi verdad.

La forma en la que Beauty argumenta permite observar que la ideología es la herramienta con la que las personas deciden explicar su realidad, y de cierta forma ella misma lo reconoce. Explicará con un ejemplo donde si un niño muere

por no atender a tiempo una infección por mordedura de garrapata, puede ser entendido como descuido humano o voluntad de dios.

Laclau y Mouffe hacen una comparación similar cuando hablan sobre la totalidad del discurso:

Un terremoto o la caída de un ladrillo son hechos perfectamente existentes en el sentido de que ocurren aquí y ahora, independientemente de mi voluntad. Pero el hecho de que su especificidad como objetos se construya en términos de “fenómenos naturales” o de “expresión de la ira de Dios”, depende de la estructuración de un campo discursivo. (1987, p.182)

El recuerdo aquel en el que su mamá le da la responsabilidad de elegir por ella misma lo que quiere, regresa ahora, cuando habla de lo que considera determinante para haberse convertido en quien es, por ejemplo: exponerse a lecturas que no eran apropiadas para su edad -como novelas que tratan de parricidio en la mafia italiana o que incluyen descripciones que recuerda muy bien sobre cómo preparar heroína en una cuchara- le presentaron una realidad que ignoraba a las 12 años:

después de eso, de abrirle la mente a una persona joven, hace que el joven siga buscando y buscando... y yo creo que eso ha marcado mi vida. Que yo tenía la libertad de ver otras cosas, de leer otras cosas, de escuchar otras cosas, de pensar como yo quiera. Nadie me ha limitado. Mi mamá nunca le dijo a la vecina: no te la llesves a la iglesia. Y eso ha marcado mi vida, tener la oportunidad de vivir, de hacer y pensar.

De acuerdo a su memoria, nunca se le impuso ningún discurso ni se le negó la exposición a visiones o realidades distintas a las de sus padres. La búsqueda de conocimiento y la capacitación, el segundo ejercicio de cuidado de sí, formará un elemento muy importante en su constitución.

Beauty desarrolló su autonomía en cuanto a la búsqueda de conocimiento no solo por la libertad que se le concedía; sino también porque cuando tenía

preguntas su mamá la mandaba a los libros, y si no conocía una palabra, al diccionario. Hay otra cosa que Beauty considera determinante: el librero en la sala de la casa de sus padres, al que recuerda con cariño, al que acudía cuando tenía una pregunta, el que le dio los libros de parricidio y jóvenes en heroína, “mega enciclopedias de la A a la Z, (...) libros que tenían idiomas, (...) enciclopedias ilustradas del universo, de la mente humana, del cuerpo humano”. La imagen 4 corresponde a una de las trece fotografías del librero que Beauty me envió.



Imagen 4. “El librero”. Fotografía compartida por Dr. Beauty en comunicación personal.

La única referencia a un modelo de comportamiento queda implícita en el papel que jugó su madre para su formación, sin embargo, intelectualmente, Beauty no sigue a individuos particulares, sino que estima ciertas características de sus personalidades. Su razonamiento la conduce poco a poco a darse cuenta qué es lo que admira en otros. Este ejercicio, nuestro diálogo, sirve como práctica de desasosiego que la lleva a conocerse mejor. Inicia mencionando que aprecia el liderazgo en las personas, de ahí pasa a la habilidad de ciertos líderes para manipular a la gente; continúa con lo impresionante que es que una mente humana “encuentra el camino para jalar las mentes de otras personas”, desde el Papa hasta Justin Bieber, a quienes dice no admirar, pero le impresiona lo que sus meras presencias provocan en sus respectivos seguidores. Finalmente, se da cuenta:

de un escritor por ejemplo, de Oscar Wilde, o García Márquez, un latinoamericano, cómo es capaz de poner en mi cerebro una realidad que no existía. Entonces admiro, a lo mejor aterrizándolo, cómo... cómo otras personas se pueden meter en tu mente.

Admiración, en este caso, no significa aprobación ni un modelo de comportamiento a seguir. ¿Qué significa que por un lado se repruebe la imposición de una ideología sobre los demás, y que por otro se admire la capacidad de acceder y alterar la ideología de las personas? ¿Las repetidas alusiones de Beauty al uso que hace de la religión para modificar o estabilizar el estado emocional de otros, dice algo al respecto?

Al final, lo que le importa a la Doctora Beauty, su utopía, es la homeostasis. No aspira al cambio de consciencia ni material de la humanidad. Lo que nos mantiene funcional, el equilibrio y la estabilidad es lo que busca provocar en ella y en los demás, es el discurso que eligió como verdadero. Esto se observa cuando, en tono de preocupación, ve a Mexicali en una crisis. El avance del pensamiento progresista en el país y el uso malintencionado de las redes sociales para diseminar información falsa, ha hecho entrar en conflicto a una ciudad conservadora. No ve la necesidad de enfrentamientos cuando lo único que hay

que hacer es dejar al otro ser y hacer como quiera, sin intentar imponerle creencias ni impedirle ejercer sus derechos.

yo vivo muy feliz y cómoda en la sociedad en la que vivimos. Yo veo los defectos y virtudes en nuestra sociedad y es como... como mi matrimonio. Estoy enamorada de mi esposo pero sé que tiene defectos y no los quiero cambiar porque eso es lo que lo hace él. Entonces, la sociedad en la que vivo, yo sé que tiene muchas cosas que no me encantan y tiene otras cosas que sí, y yo sé que la religión tiene cosas que no me encantan y yo sé que el pensamiento en Dios no es compatible con mi pensamiento, pero hasta lo uso a mi favor, como te he dicho, cuando sé que a otra persona la va a ayudar. A mí no me interesa que la gente deje de creer, eso es decisión de cada quien y yo estoy cómoda en el mundo en el que vivimos.

La importancia que Beauty le otorga a la libertad de pensamiento, a que las personas elijan por sí mismas y el rechazo al conflicto, puede explicar su reticencia a que ella o quien sea busque cambiar las ideas o actitudes en las demás personas. Cuando se ha enfrentado con teístas que buscan imponer su discurso y que la acusan de “cerrada” por no creer en Dios, responde: “yo creo que el cerrado eres tú por no entender mi punto de vista, yo soy muy abierta, yo entiendo el tuyo... ¿Por qué tú no quieres cambiar un poquito tu perspectiva y entender el mío?”. Sus argumentos nunca buscan el conflicto ni cambiar al otro, sino la aceptación del ser y hacer de cada quien.

Al final de nuestra conversación, Beauty ejemplifica el daño que hace la manipulación y la ignorancia con una mujer que trabajó en su casa durante un tiempo: “me llamó mucho la atención, porque teníamos la misma edad, y nuestros cerebros era completamente diferentes en información”. La mujer era analfabeta y vivía en una situación que Beauty describe como precaria y de abuso. La culpa se la atribuía, entre otras cosas, a lo indefensa que se encontraba ante la manipulación del pastor de la iglesia a la que asistía, y que sólo buscaba perpetuar para su beneficio las condiciones de abuso y precariedad en las que se encontraba.

Al cuestionarle si no miraba en ese ejemplo una razón para intentar cambiar la sociedad en la que vive o el pensamiento de las personas respecto a la religión, me dice que no, pues aprendió una lección por meterse en donde no la llaman y me cuenta la historia completa para explicar por qué. Dejo que Beauty continúe con sus propias palabras la narración que finaliza con una moraleja que a la vez condensa su ideología: lo que somos y nuestro entendimiento del mundo, lo que es bueno y malo, lo que es posible e imposible:

Ella iba a una iglesia donde manipulaban lo que venía en las escrituras para utilizarlo a favor y para abusar. Ella estaba además en una comunidad donde otras personas estaban en la misma situación que ella. Y luego ella estaba relacionada emocionalmente, tenía una relación con una persona que la golpeaba, y que utilizaba las escrituras también a favor, y que... abusaba también en otros sentidos y todo eso... ¿Qué llevaba a ella a caer en todo eso? Pues su ignorancia, ¿no? Yo metí mi cuchara. Ella llegó, yo le ofrecí trabajo, no estaba ni registrada y no podía conseguir trabajo porque no tenía acta de nacimiento ni tenía IFE. No existía. Era muy fácil hasta matarla. Para que veas lo grave de esa parte oculta, oscura de nuestra sociedad. Entonces yo metí mi cuchara y le ofrecí trabajo. Trabajó en mi casa. Cuando trabajó en mi casa, le empecé... le contraté una instructora. Le enseñó a leer, a medio escribir y luego le dije que por qué no hacíamos el INEA, la primaria abierta. Y empezó a llevar los módulos y le fue muy mal en matemáticas -me odiaba cuando estudiaba matemáticas-, le fue muy mal en lectura, pero en otras cosas le iba un poquito mejor. Entonces yo creí, en ese momento, que darle información, que abrirla su mente era favorable para ella, pero ella no quiso. Después de un tiempo, ella sola me dijo: "ya no traigas la maestra". No quería. Empezó a tener problemas en su iglesia. Un día llegó a mi casa y dijo: "ya no quiero ir a la iglesia". Me asusté, y le dije: ¿por qué? y me dijo: "pues porque ya me estoy dando cuenta que lo que me dicen no es y ¡ya no quiero creer en Dios!" Y le dije: a ver, espérate, espérate, una cosa es que no vayas a esa iglesia y otra cosa es que de la noche a la mañana me digas que ya no vas a creer en

Dios -le dije- yo creo que tienes que reflexionar eso un poco más. Entonces ella empezó a desorientarse, empezó a confundirse, estuvo un tiempo deprimida. Entonces me pregunté si lo que yo estaba haciendo estaba bien. Ella tenía un equilibrio en su vida, ella así había escogido vivir, porque a pesar de su ignorancia yo creo que sabía que [el que] la golpearan, que abusaran de ella, estaba mal. Posteriormente, ella dejó de aceptar mi ayuda porque se enamoró de una persona. Se fue a vivir con esa persona que usaba drogas, que la embarazó, que usaba drogas enfrente de ella estando embarazada, que la golpeaba estando embarazada, que usaba drogas enfrente de su hija y que exponía a la niña a situaciones como otros hombres drogados ahí. La niña vulnerable, ella vulnerable, abusos y otras cosas, ¿no? Yo hablé con ella una vez más y le dije: ¿segura que quieres seguir viviendo en ese ambiente? “No, no quiero”, me dijo. ¿Y qué quieres? “No sé”. Entonces la acerqué a una casa hogar en donde le podían dar refugio y la podían capacitar para un trabajo. Ya la habían registrado, ya tenía acta de nacimiento, habían registrado a la niña también, etcétera. Ya habíamos avanzado en muchas cosas. Ella se va a esa casa hogar, y al poco tiempo me entero que ya volvió con la persona con la que estaba, que ahí quería estar, que tenía ciertas satisfacciones y comodidades como no trabajar, etcétera, ¿no? Entonces, yo dije: ok, yo creo que yo me estoy metiendo de más en donde nadie me está llamando, yo creo que ella realmente no quiere abrir su mente. Y yo creo que así es la sociedad, yo creo que la gente vive lo que quiere y está donde quiere. Entonces, yo creo también... por eso pienso que no hay que cambiar nada. El que quiera cambiar, tiene que querer él y hacerlo él, solo. Nosotros no tenemos que meter nuestra cuchara en ninguna parte. Ni nadie, por más alta o baja jerarquía social que tenga, tiene el derecho de andarse metiendo en la vida de los demás. Cada quién decide cómo está, cómo quiere estar. Cada quien tiene bien sembrados sus valores, una realidad diferente, y que cada quien viva en su mundo feliz. Eso es lo que yo creo.

***Cierre de Dr. Beauty:***

Beauty es pragmática y deposita su utopía en la voluntad individual. Rechaza la imposición de discursos externos no sólo en ella, sino en todos. Identifica la función de las ideologías y las acepta aunque las considere falsas o consecuencia de una falta de reflexión en las personas. La vara con la que mide las ideas es la de la utilidad para mantener a las personas funcionales, equilibradas. De la misma forma percibe el estado ideal de las relaciones humanas, rechazando el cambio social al verlo como desestabilizador: el cambio llegará con el paso del tiempo. La experiencia le ha enseñado que cada quien debe encontrar y hacerse su propio pensamiento, como ella lo hizo, como su madre le enseñó.

Sus prácticas de cuidado de sí coinciden con la noción de que cualquier actitud y forma de pensar, debe ser impuesta a conciencia y voluntariamente; el peso de su constitución parece recaer en esta misma idea y en la búsqueda autónoma de conocimiento.

La Doctora cuida de sí para mantener la homeostasis.

### **Erika.**

Existe un angosto restaurante de comida japonesa en el centro de Mexicali, Erika y yo platicamos ahí, en una mesa pequeña con dos sillas. Era Jueves Santo y las calles de alrededor se preparaban para una fiesta que de unos años para acá se celebra en esa zona, a la que centenas de mexicalenses arriban desde las primeras horas de la noche para hacer alusión, con bebida y baile en siete cantinas distintas, al recorrido que hizo Jesús desde el cenáculo hasta el Gólgota...

Cuando era niña... me acuerdo de un cuadro del sagrado corazón de Jesús, muy guapo él, rubio, muy ojo azul y con una mirada así muy linda. Entonces mi primera [idea de Dios], debe haber sido como algo que me protegía, como un Dios protector, amoroso, protector; porque si me daba miedo rezaba.

Entre risas, Erika dice haber sido una niña buena y decente, la forma en que recuerda a Dios en esa época de alguna manera parece confirmarlo. Siempre le ha gustado la lectura, pero en una casa con pocos libros se tiene que recurrir a releer lo que haya. Un libro de historias bíblicas, que en ocasiones le parecían violentas, forma parte de sus primeras lecturas. Ella creció en una familia católica donde todos decían creer en Dios pero nadie practicaba la religión. Su abuela, la más religiosa, rezaba y tenía sus santos pero no recuerda que acostumbrara ir a la iglesia.

Así como cumplió con el catecismo y la primera comunión porque era en lo que estaban sus "amiguitos", también recuerda algunos veranos en los que iba a un templo cristiano por su casa porque venían misioneros "gringos" a evangelizar niños:

me la pasaba súper bien, conocía gente, hacían juegos y lo único que no me gustaba, pues era tener que chutarme el cine bíblico que te ponían caricaturas de Noé y no sé qué, muy *dramis*, pues, peor que televisa, eso ni me gustaba pero lo hacía porque todo lo demás estaba padre, había deportes, había muchos niños ahí.

Durante su infancia, Dios y la religión no significaron mayor cosa que un pretexto para convivir con otros niños y niñas. El primer enfrentamiento con sus creencias las tuvo al despertar su sexualidad. El discurso religioso le prohibía ejercerla como ella quería. Eso, aunado a su encuentro con el *Catecismo de la Iglesia Católica*, libro que califica como “¡el horror!”, significaron el quiebre con la religión.

por eso primero, dije: no puedo ser religiosa. (...) no puedo estar viviendo o diciéndome de una religión y estarla adaptando, así de hacerme pendeja de esto no, esto sí, como lo hace toda la gente; entonces dije: a ver, la verdad, *ahí se ven*.

La religión y Dios tenían tiempo que fallaban en cerrar la realidad de Erika, se fueron convirtiendo poco a poco en incongruencias, en imposiciones arbitrarias sobre su vida y pensamiento. Ya en la Universidad, todavía teísta, en el *Manual del perfecto ateo* de Rius encontró no sólo validación de lo que sospechaba desde hace tiempo, sino los argumentos y la confianza para aceptar que no creía en Dios:

ya había tenido antes como ciertas... ciertos destellos, ráfagas de pensamiento, que dices: no, esta madre, o sea Dios tampoco existe. O sea, la religión está muy culera, pero Dios también es una idea muy pendeja. Y ya pues, son como pensamientos que iba dejando pasar y ya... y luego también decía: no manches, estar sin Dios, es como tener una orfandad muy cabrona, mejor sí voy a creer en Dios (...) son como unos añitos que estás como tomando la decisión, hasta que ya, un día, tienes... yo tuve un día la certeza, no me acuerdo la verdad ni qué día, ni cuándo, ni cómo, pero sí me acuerdo de un momento así, no sé qué estaba haciendo que llegué a mi conclusión, ya, *bye*, no hay Dios, no hay nada, punto. Y me sentía muy cómoda con mi conclusión (...) ya no voy a estar simulando nada.

Considero a Erika mucho más política en sus argumentaciones, aunque acepta y defiende la concepción científica del mundo natural como lo único a lo que podría llamar verdadero más allá de las subjetividades de cada quien, son la

opresión y el engaño para conservar condiciones sociales de explotación lo que provocan que el buen humor con el que platica, se transforme en expresiones que comunican aversión, como mínimo:

Se me hace terrible, la religión se me hace terrible, se me hace que ha sido un sistema de opresión, un sistema de manipulación que conviene a la forma de organización humana, ayuda a que gente esté siendo explotada y viva en condiciones lamentables y se sienta contenta con eso y que no haga nada al respecto porque hay un Dios que lo va a resolver, o que lo va a premiar o que las cosas van a cambiar después, cuando se muera. Se me hace terrible el hecho de que haya figuras como el Papa, como los arzobispos, los obispos, los curas, que son figuras así, que rayan en la monarquía, pero peor que la monarquía, porque su poder está más allá de este mundo y hacen que la gente se someta, se hinque, les besen la mano, les haga caso a todo lo que dicen. Se me hace terrible, terrible, no se me hace... no le veo nada bueno.

Las bondades que le suelen atribuir a la religión, como su fuerza para formar comunidades, apoyo emocional, caridad y paz interior; todo eso puede lograrse igual o mejor sin ella. La naturaleza y la bondad inherente en la humanidad son capaces de proveer todo eso, sin necesidad de mantener viva una ideología absurda que continúa haciendo daño:

me fastidia, se me hace absurdo, veo noticias que me molestan, en estos pocos meses he visto noticias de dos niños muertos asesinados por exorcismo. Me enoja mucho que haya casos de pederastia, mucho, mucho, y la gente continúe yendo a la iglesia, continúe dejando a los niños solos con los curas porque son curas... me molesta mucho que... sí me molesta. Me molesta.

A Erika le parece increíble que la gente crea en Dios. Si le hablan de uno panteísta, bueno, todavía, pero para ella eso “ya es como tirar patadas de ahogado”, es negarse a aceptar que Dios no está por ningún lado y aferrarse a su existencia. Si se trata del Dios judeocristiano, ahí no tiene consideración, rechaza

con vehemencia la vigilancia omnisapiente de un ser absurdo “que necesita terapia”. Cuando se trata de este dios, no es pobre en descalificativos para nombrarlo a él, su idea y lo que representa: terrible, nocivo, absurdo, ridículo, fastidio, irrisorio, básico, estúpido, pendejo, idiotez, aberrante, indignante.

El cierre ideológico ha quedado tan ajustado que Érika sencillamente no entiende por qué los demás no pueden ver lo que para ella es tan obvio, tan claro. Esto no le impide entender por qué Dios y la religión continúan dominando el pensamiento de sociedades como la nuestra. La inercia, la familia y la tradición permiten su entrada en un momento temprano de nuestras vidas, pero el que permanezca hasta la madurez tiene otras explicaciones:

La gente en general no piensa mucho, no cuestiona mucho, no se informa y la mayoría de la gente vive así, por inercia. Lo que hay. Conozco muy poca gente que está como despierta o buscando otras formas o cuestionándose lo que vive, casi nadie. Además, creo que a algunas personas les da tranquilidad, o sea, porque también la vida está bien culera, entonces a lo mejor sí es muy bonito eso de sentir que aquí no se acaba todo y que hay algo mejor esperándonos en el paraíso, o que también... o esto de que el sufrimiento tiene sentido, o que si sufro servirá para que sea feliz después, o sea son cosas como muy lindas, a mí se me hacen bien absurdas, pero supongo hay gente a la que le sería muy útil.

Erika también observa una incapacidad de comunicarnos a profundidad, una dificultad para sentir empatía por la vida y el sufrimiento de los otros. De esto también culpa a la religión, de forma particular a la católica, que nos constituye como malvados por naturaleza y por eso necesitamos de Dios, que nos paraliza con un discurso que nos hace “negar”, “acallar, matar, dominar” lo que somos y restarle importancia a nuestra vida y al mundo, porque lo que importa viene después.

La contraparte está en el cuidado de sí, que se encuentra internalizado en el discurso de Erika<sup>29</sup>:

tú empiezas a acercarte a otras personas y a conocerlas, y entonces también te conoces a ti mismo, y dejas como de... pues yo creo que eso te puede ayudar a cuestionarte un poco, a reflexionar un poco, porque de otra forma, si estás ajeno a ti mismo, también estás ajeno al exterior y a las personas que te rodean, y entonces es un hecho que seguirás en esa inercia con la información que te den en la iglesia .

Más adelante, sobre esta misma idea comienza a proyectar su utopía, sin perder la oportunidad, desde luego, de lanzarle otra pedrada a la religión:

Imagínate que la gente entienda que no necesita un poder superior, alguien que le provea, sino que tiene que hacer las cosas por sí mismo y en comunidad. Si cambia esa idea tan... tan aceptada en todo el mundo prácticamente, sí creo que toda la mecánica social cambiaría fuertemente, porque mucho imitan las figuras de los gobiernos la estructura religiosa también. Los militares, todo está como muy autoritario, y lo que hace que nosotros aceptemos de tal manera esos sistemas tan autoritarios es la religión. Es la religión.

Erika describe sus interacciones con ella misma y con el mundo a través de la inteligencia, el respeto, la honestidad y la búsqueda de congruencia; para esto dice tampoco haber necesitado a la religión, su pensamiento y el sentido de la vida han sido formados por la filosofía y su afición por la ciencia: “investigo, busco información, mucho, me informo un montón, y luego llego a mis conclusiones. Así decidí que Dios no existe. Leo, hablo con gente. Leo ciencia, mucha ciencia.” Más

---

<sup>29</sup> Erika se expresa de una forma similar a como lo hizo Gramsci, al que utilicé como ejemplo, precisamente, de la internalización del cuidado de sí como forma de constitución y transformación de uno mismo. Repito aquí un fragmento de la cita: El conocimiento de sí mismo “no se puede obtener si no se conoce también a los demás, su historia, el decurso de los esfuerzos que han hecho los demás para ser lo que son, para crear la civilización que han creado y que queremos sustituir por la nuestra. Quiere decir tener noción de qué es la naturaleza, y de sus leyes, para conocer las leyes que rigen el espíritu. Y aprenderlo todo sin perder de vista la finalidad última, que es conocerse mejor a sí mismos a través de los demás, y a los demás a través de sí mismos.” (Gramsci, 2013, p.22)

adelante también dirá: “Sigo muchas páginas de ateos, muchas páginas de ciencia, sigo a muchos científicos, leo libros de ciencia, veo muchos documentales”. De entre sus referencias, destaca y recomienda a Carl Sagan por su sencillez y la forma “cuidadosa” y “amorosa” con la que expone el pensamiento científico y su posicionamiento respecto a Dios.

Erika no profundiza mucho respecto a los dos primeros ejercicios de cuidado de sí, pero no ocurre lo mismo con la práctica del desasosiego. Desde el primer momento fue abierta respecto a su ateísmo y no tiene consideraciones de ningún tipo cuando se trata de manifestar sus posiciones. Esto la lleva constantemente a denunciar y cuestionar la incongruencia de las personas que se dicen religiosas e intentan justificar lo que Erika considera terrible e injustificable:

todo este asunto de la pederastia que ahí está, y por ejemplo, para mí una persona que es católica, y sabe de este tema, y continúa siendo católica y continúa cooperando a la iglesia con dinero, o con trabajo, o con lo que sea, está siendo cómplice de eso, está solapando de muchas formas, para mí es así de claro, y no hay de otra. Entonces, yo le digo eso a mis amigos religiosos y... pues se impactan un montón pero, pues no pueden decir lo contrario, o al menos no con muchos argumentos.

Los “comentarios desagradables” que recibe de los teístas no le importan mucho, tampoco busca la confrontación ni siente en ella la responsabilidad de que la gente deje de creer en Dios; el conflicto surge cuando se intenta imponer ideas o comportamientos surgidos del discurso religioso a ella, a su familia, o a la sociedad en general.

procuro no lastimar, pero si alguien me pregunta abiertamente, siempre digo: soy atea. Publico mucho de ser atea, mi hijos son ateos, en la escuela saben que son ateos, y claro que han tenido también acontecimientos, como que me voy ocupando de eso, de... de que el ambiente para ellos no sea tan hostil en la familia, que sus primos de su edad lo entiendan y lo tomen como una opción válida (...) porque ellos sí se sienten

profundamente solos, o sea, me dicen: soy el único en toda en la escuela que no cree en Dios y todos insisten en que crea en Dios.

Mexicali es percibida como una ciudad muy conservadora, donde quizá no se note tanto porque la gente ha logrado un acuerdo a la vez conveniente e hipócrita con la religión. Pone como ejemplo a conocidos suyos que también son ateos, pero que no dicen nada o lo niegan para no entrar en conflicto con su familia, que se casan por la iglesia o bautizan a sus hijos y eso es algo en lo que Erika nunca cedería, no importa si hace llorar a su abuelita o si su papá se preocupa por ella. La única situación donde imagina negando su ateísmo es si su vida o la de otros estuviera en juego, esto da una idea de la fuerza de sus convicciones ideológicas y la importancia de la congruencia hacia consigo misma; pero también muestra, aunque puede parecer algo obvio, la posición que la vida ocupa dentro de sus jerarquías individuales.

La gente de Mexicali es, pues “o muy religiosa, o por lo menos muy cobarde para confrontar” la influencia que la cultura religiosa ejerce sobre ellos. Esta situación llega a tener consecuencias “aberrantes”, como la negativa a legalizar el aborto y darle a la mujer la seguridad para ejercer en libertad su vida, su sexualidad y su cuerpo. Esto lo menciona porque además de atea, Erika se considera feminista. Ve en la religión la legitimación y reproducción de una ideología patriarcal que ha oprimido, ocultado y violentado la presencia de la mujer en la historia.

Respecto a la posibilidad de que el ateísmo se organice en Mexicali, ve en la divulgación científica una mejor alternativa y más segura también. Para Erika, el deshacerse de Dios es un proceso íntimo, individual, que de cierta manera dificulta la organización. Aunque esta no es la razón principal por la que prefiere la divulgación de la ciencia antes que la confrontación pública:

es que imagínate, cómo te enfrentas a la estructura religiosa y a toda la gente religiosa y a toda la gente que puede defender hasta con su vida porque su vida no vale nada, porque esta no es la vida *chila*, sino que la vida *chila* apenas viene; donde además los santos son mártires y les

arrancaron la lengua y les sacaron los ojos y los torturaron. Yo que soy atea no estoy dispuesta a sufrir eso, ni madres, por mí que crean.

La irracionalidad del pensamiento religioso es por lo que Erika prefiere andarse con cautela. Si bien no percibe como amenaza el actual conservadurismo mexicalense y se siente capaz de lidiar con los “comentarios desagradables” que recibe de vez en cuando, el tomar la iniciativa de atacar directamente a la religión, significaría enfrentarte a “personas que no son razonables, con las que no te puedes sentar a platicar porque ellos tienen una verdad absoluta y la van a defender como sea” y aunque está consciente de que no todos los religiosos son así, basta con unos pocos para que ocurra una “maldita carnicería”. Lo sensato frente a eso es “asumir tu postura abiertamente” para que los demás, con el ejemplo, cambien su perspectiva y se den cuenta de que el ateísmo es una opción de vida válida, que “no pasa nada si eres atea, vivo bien normal, soy una persona súper normal; trabajo, tengo hijos, vivo con alguien, no he matado, no he robado, no he hecho nada malo, ¡Dios! soy amable”.

La utopía de Erika se vuelve tangible al observar a sus hijos, al comprobar en ellos que la forma natural en la que se desarrolla el ser humano es con la actitud científica: observando, experimentando, comprobando para generar sus conclusiones. Lo mejor para ella, como atea, es ver la forma en que su hijo y su hija crecen sin la necesidad de un Dios, libres para elegir su ser y hacer por sí mismos, para descubrir el mundo “sin el peso de la religión”, sin “esa cosa horrible que es la fe”.

### ***Cierre de Erika:***

Erika es ejemplo de un ateísmo que además de científico, es político. Es combativa y le tiene muchas menos consideraciones a la religión, a los teístas a Dios y a los que no se atreven a confrontar las demandas de la cultura cristiana de Mexicali.

La ciencia y la filosofía fueron los que le proveyeron de una visión de la naturaleza y el ser humano que para ella es obvia. En su narración logra exponer

con claridad el proceso de constitución que la llevó a rechazar un discurso que aparecía ante ella violento e incongruente, y a adoptar otro con el que configuraría su entendimiento del mundo, su ética y sus ideales. Detrás de su crítica a la religión y a Dios se encuentra el rechazo a la imposición tanto de ideas como de disciplinas al ser, hacer y cuerpo de los individuos.

Lo que el cuidado de sí y el consecuente ateísmo le dieron a Erika fue la idea de ser libre para ser y hacer a su manera, una certidumbre que sólo el cierre ideológico puede consolidar con semejante fortaleza.

**Max.**

Max fue de las primeras personas en las que pensé cuando inicié con este trabajo, podría decir incluso que fue uno de los motivos por los que comencé a interrogarme sobre estos temas. La difusión vía internet del nuevo ateísmo, el pensamiento científico y la crítica a la religión son asuntos que se ha tomado en serio desde hace varios años. También es un enterado, como pocos, de la cultura geek y la política norteamericana. Se define a sí mismo, en su perfil de twitter, como tan sólo una colección de las cosas que le gustan...

Max creció en una familia religiosa y asistió a una escuela católica en sus últimos dos años de primaria. Fue precisamente esta primera educación la que comenzó a chocar con la concepción del mundo que se estaba formando: la violencia de las historias bíblicas, la hipocresía de la gente religiosa a su alrededor y la eventual exposición a personas con distintas creencias, le abrieron una grieta que le permitió cuestionarse más cosas, que lo empujó a buscar en otro lado, en la filosofía, la congruencia que no encontraba entre la prédica y la acción religiosa.

ya después de eso, no sé, yo creo en la prepa, porque fue la primera vez que estaba expuesto como a personas que no eran exactamente igual, por ejemplo, que habían sido criadas en otras religiones, gente que ni le iba ni le venía (...) sería como a los 16, 17 años que dije ya no quiero tener nada que ver con esto, y (...) empecé a leer sobre filosofía, no filosofía en sí, nunca agarré un libro de Nietzsche ni nada, pero, pues realmente llegó un momento en que todas estas piezas van encajando, cayendo en su lugar, hasta que te das cuenta, yo creo que tenía como 22, 23 años, cuando me di cuenta de que no creía en nada de eso.

Max entiende esto como un proceso gradual a lo largo de su vida, así que no le representó mayor impacto el llegar al punto en el que la religión le fue, en principio, indiferente. Aunque ya no creía en Dios, Max no se reconocía como ateo porque “no sabía exactamente qué significaba”. El ateísmo, para él, fue un paso natural derivado del proceso de formación individual al que se sometió y que inició desde temprana edad, gracias a su mamá, que si bien le inculcó la religión,

también lo incentivaba a leer por su cuenta: “me compraban revistas como de *Mecánica popular*, *Conozca más*, *muy interesante*, que a la fecha sigo coleccionando, aunque ya no tengo tanto tiempo de leerlas. Por ese lado, creo que también influyó mucho esa visión materialista, entre comillas”.

Si ha de elegir una etiqueta para sí mismo, elegiría la de escéptico, ya que “puedes ser ateo y creer en cosas sin fundamentos o que no son para nada científicas o que tú pensaste nada más por razones que no necesariamente tienen sentido para los demás”. Por lo menos en su caso, dice Max, el ateísmo llegó como consecuencia de aplicar la actitud científica del escepticismo a la vida real, y que deriva de “los mismos principios de los que parte un ateo científico, o sea: la observación, hipótesis, experimentación, etcétera.”

Max formó parte de una generación de ateos influenciados directamente por los divulgadores que él mismo llama “los cuatro jinetes del nuevo ateísmo”, a partir de ellos le dio forma y afinó el discurso que reconoce como verdadero, mientras no se le presente evidencia que le demuestre lo contrario, desde luego. Destaca como sus principales influencias los libros *El espejismo de Dios* de Richard Dawkins y *Dios no es grande* de Christopher Hitchens, ambos iniciáticos y pilares de este ateísmo científico que logró despertar el interés de Max por una postura que no sólo es epistemológica, sino también política:

cuando leí el de Dawkins, yo no me... o sea, ya no creía ni en la religión ni en dioses, pero la misma palabra de ateo, tiene malas connotaciones, y yo no sabía exactamente qué significaba, (...) pero ahí fue donde vi la diferencia entre, digamos, agnosticismo y gnosticismo, y un ateo puede ser agnóstico o puede ser gnóstico. La gran mayoría de los ateos a través de la historia son agnósticos, o sea que no te dicen estoy cien por ciento seguro que no hay nada más para allá, sino que te dicen que no hay evidencia suficiente para creer, entonces no creo. Y cuando leí eso, dije: ah, eso soy yo. Eso me ayudó mucho, y empecé a perderle el miedo, digamos, a ver cosas relacionadas con el ateísmo.

Por otro lado:

el libro de Hitchens es más político (...) y te dice qué papel juega y ha jugado la religión en todo eso. A partir de ahí me metí a investigar, y por ejemplo yo no sabía toda la historia de la Europa medieval, los estados papales y toda la influencia que tenía el Vaticano, y todo el movimiento ese de Martín Lutero, los calvinistas, y tenían sus raíces teológicas pero realmente todo es político, todos siguen intereses que no son siempre tan cristalinos.

Se ven aquí dos ejercicios de cuidado de sí: el primero es el seguimiento de modelos que no solo logran proveerle de argumentos y cierres ideológicos, sino que le permiten nombrarse y conocerse a sí mismo; además de provocarle el deseo de informarse más allá de ellos, buscar el conocimiento, este es el segundo ejercicio: la capacitación.

Un tercer modelo es Carl Sagan, pionero de la divulgación científica en occidente. Lo que logra Sagan en Max es proveerle una forma de enfrentarse al mundo, de interactuar con la naturaleza y la humanidad a través del pensamiento crítico que, de acuerdo a Max, es el meollo del asunto: “Si la gente aplicara eso a la religión, mañana se acaba la religión”. Pero no todo es ciencia y razón en el discurso de Max, me recomienda a Julia Sweeney, una comedianta norteamericana que hace del proceso íntimo que la llevó reconocerse atea, un monólogo que plantea la experiencia emocional y las dudas existenciales a las que puede conducir el “dejar ir a Dios”<sup>30</sup>. En ella, Max pudo identificarse, observar en otra persona el proceso que él había vivido.

Como si no tuviera caso polemizar sobre castillos en el aire, Max dedica poca atención a hablar sobre Dios, lo que le interesa exponer es el papel y la utilidad de la religión en la historia del mundo. Recurre al parafraseo de citas para comenzar a exponer sus argumentos, como lanzando epígrafes orales. Quizá esto tenga que ver con su interacción constante en sitios sociales como Twitter y Tumblr, donde los usuarios suelen expresarse mediante fragmentos, citas o aforismos. Quizá podría ser que Max simplemente esté reproduciendo un discurso

---

<sup>30</sup> El monólogo completo puede encontrarse en [https://www.youtube.com/watch?v=KiU5ht5W\\_Ik&t=5s](https://www.youtube.com/watch?v=KiU5ht5W_Ik&t=5s)

ya hecho porque la ideología lo ha logrado sujetar por completo y no posee uno propio. Quizá una combinación de ambas. Quizá ninguna de las dos sea el caso.

Aunque no recuerda el autor ni qué dice exactamente, Max hace malabares con su memoria y más o menos reconstruye una cita para decirme qué es la religión para él: para la gente tonta un consuelo, para la gente que piensa algo tonto y para la gente en el poder algo útil<sup>31</sup>. Max ve mucho de verdad en eso, y sin pretender ser muy cínico, piensa que la religión tiene su lugar en la historia de las civilizaciones, sobre todo en el pasado remoto de nuestra especie; ayudándonos a formar comunidad, a explicar y legitimar las reglas de los líderes:

creaba unidad en las tribus y también hacía que las personas fuera más dóciles, aunque sea una manera un poco simplista de decirlo, pero por ejemplo, las personas que estaban a cargo -que por lo general los líderes religiosos también era las personas más listas, entonces también eran las que más sabían del mundo exterior-, en vez de tener que explicarle a la gente: no te comas esta hierba porque te va a hacer mal, o no salgas afuera solo porque te van a comer los leones o lo que sea; le decía: a los dioses no les gusta esto. Y era más fácil controlar a la gente así.

Pero Max piensa que esta función ya quedó superada por el Renacimiento y la Ilustración, donde comienzan a encontrarse respuestas sin la necesidad de recurrir a mentiras o inventar soluciones a preguntas que aún no las tienen. Aunque Max intenta ser “neutral” al respecto, ve en la caridad y la comunidad el “lado bueno” de la religión, pero reconoce que no es nada que no se pueda hacer sin ella, pues ambas cosas pueden plantearse desde un punto de vista secular.

En el argumento de que la religión forma comunidad, Max ve una paradoja, ya que una de las culpas que le atribuye es su capacidad para dividir y provocar conflictos entre grupos que comparten quizá la misma cultura, la misma historia y a veces hasta el mismo Dios, como es el caso de las religiones semitas. Además

---

<sup>31</sup> Una rápida búsqueda en internet, me dice que la frase se le atribuye a Séneca: “La religión es considerada por la gente común como verdadera, por los sabios como falsa y por los gobernantes como útil”. Recuperado de [https://www.brainyquote.com/es/citas/lucius-annaeus-seneca\\_118600](https://www.brainyquote.com/es/citas/lucius-annaeus-seneca_118600)

de esto, las guerras, la manipulación y el enriquecimiento forman parte de los pecados históricos de todas las religiones, antiguas y contemporáneas. Max termina parafraseando otra cita, una que atribuye a Arthur C. Clarke, escritor de ciencia ficción: “una de las tragedias más grandes de la humanidad es cómo la religión se apropió de la moral.”<sup>32</sup>

Max tiene una visión más estructural sobre las razones por las que la gente cree en Dios, responsabiliza menos al individuo y culpa al adoctrinamiento que recibe desde que nace. La región, la cultura y la historia determinan nuestra religión. Parte de este adoctrinamiento consiste también en el dogma: “que te permite seguir con tu vida sin realmente ponerte a cuestionar todo”, y en el establecimiento del tabú: que te prohíbe tocar ciertos temas y estigmatiza ciertas preguntas. Aquí recurre a otra cita de cuyo autor no puede acordarse: “la filosofía son preguntas que no se pueden responder, la religión son respuestas que no se pueden cuestionar”.

Además, el dogma y el tabú no sólo afectan al que fue adoctrinado, sino que tiene alcances políticos y sociales:

cuando uno cree que hay una entidad que lo rige todo en el universo y quiere que se haga todo de este modo, esto te va influenciar en la manera en que tú tratas de controlar a otras personas, no nada más a ti.

Max piensa que si bien hay mucho que ganar si la religión desaparece, también para algunas personas habría mucho que perder, pues no soportarían que la interpretación del mundo en la que han basado toda su vida se venga abajo. Y aunque se critica a sí mismo por plantearlo de esa manera, como dando a entender que “las personas religiosas no tienen suficiente capacidad mental”, considera que en algunos casos es cierto.

Algo que Max platica entre risas y con cierto orgullo, son las interacciones que tiene en Internet con teístas o con otros ateos, especialmente en su blog titulado *high infidelity*, dentro del sitio Tumblr. Aunque dice que lo utiliza para

---

<sup>32</sup> "Una de las grandes tragedias de la humanidad es que la moralidad ha sido secuestrada por la religión."

relajarse y divertirse, ya que lo que comparte en su mayoría son *memes*, asegura que pueden ser capaces de provocar en las personas el interés por investigar e informarse sobre su religión o el pensamiento científico. Es esta la forma que toma en Max la práctica de exponerse al mundo y contrastar su discurso, cumpliendo también con el compromiso kantiano de difundir la ilustración:

es como mi granito de arena, si uno o dos personas lo ven y luego me hacen una pregunta, o que no me pregunten a mí, sino que lo hacen por su lado y me ha tocado que me llegan a mandar muchos mensajes (...) salen discusiones interesantes. Y me ha pasado que en el tiempo que lo tengo me han mandado mensajes personas que gracias a ese Tumblr, que yo te digo que nada más lo tengo para cura, se han convertido ellos en ateos también, o en escépticos.

A los mexicalenses lo ve indiferentes a todas estas cuestiones, aunque tenga un gobierno de ideología católica, percibe a los habitantes de la ciudad como religiosos nada más por denominación, que creen en Dios pero no se detienen a pensar en lo que significa y sólo van a misa “en pascua o en navidad o cuando los obliga su mamá”. Las oposiciones a los derechos gay, al feminismo o al aborto, considera que tienen que ver con que “a la gente no le gusta que cuestionen las cosas que ellos no cuestionan porque se hacen cuestionarse a ellos también”. A pesar de esta percepción, reconoce que la fuerza del papel de la religión es lo suficientemente fuerte para “pensar que pueden influir en los derechos de los demás”.

Esta misma indiferencia dificulta la organización de los ateos en Mexicali, lo ve posible en un futuro pero no en este momento. Max además lo ve difícil porque los ateos no suelen involucrarse en ese tipo de asuntos, ya que suelen vivir bajo la idea de que mientras no hagan daño a nadie, no importa:

manifestarse es un derecho y la libertad de expresión [también]. Si tú crees en esas cosas pues ve y dílas, allá te quemas tú con los demás o quedas bien con los otros, pero ya si tratan de pasar una ley o algo así, pues ya es diferente, ya tiene uno que tomar un rol más activo.

Este último punto es donde Max observa varias dificultades: la primera es que no hay manera de saber cuántos ateos hay, eso sin contar los que están “parcialmente o totalmente en el closet”. La segunda dificultad es que los ateos -a diferencia de las religiones que se concentran mayoritariamente en ciertas regiones- están en todo el mundo sin importar cultura, raza, historia, orientación política, sexual o de clase. La tercera dificultad que percibe Max -y considero la más determinante- es que muchos ateos ven a la religión “como algo tribal” y pertenecer a una “comunidad” significaría convertirse en una especie de iglesia: “cuando tienes un grupo, empiezas a pensar como la mayoría del grupo”.

### ***Cierre de Max:***

Max posee un discurso elaborado, fundamentado y construido a partir de incontables referencias fragmentadas que logra afinar en las discusiones que sostiene en sus interacciones por Internet. Es sujetado y a la vez sujeta una ideología que rechaza la incongruencia y la ambigüedad, que le ofrece moverse entre un mundo de certezas que no permite la existencia de nada más allá de sus parámetros. Al estilo cartesiano, la verdadera forma de enfrentarse al mundo es la duda permanente.

Acompañado del individualismo necesario para llevar a cabo el cuidado de sí, ve a la historia, a la estructura social y a las instituciones como las principales responsables de la permanencia material e ideológica de dogmas e imposiciones disciplinarias de las que los individuos no pueden escapar.

Logra, en su desasosiego, delinear la idea de que es esta tendencia individualista del ateo científico, un sujeto que basa su constitución en el pensamiento autónomo y en el rechazo a aceptar discursos externos, es un impedimento para formar un bloque con la fuerza suficiente para mantenerse unido; ya que esto significaría ceder su libertad de pensar y actuar a una tribu que terminaría por establecer dogmas y normalizar su pensamiento. Se convertirían, pues, en una religión.

**Rudy.**

Una mañana, de improvisto, Rudy me manda un mensaje para decirme que tenía tiempo para la entrevista que ya me había pospuesto en dos ocasiones, que si era posible que pasara por él afuera de la clínica 30 del IMSS, donde estudiaba su especialidad. Le pregunté si conocía algún café por la zona, me dijo que no, pero que un café a esa hora le haría pedazos el estómago, que prefería unas cervezas...

Si yo tuviera que escribir un libro que se tratara de cómo hice ese cambio hacia mi ateísmo, lo dividiría en ciertos capítulos específicos. (...) serían los puntos específicos que resumirían la transición que he hecho durante mi vida hasta ahorita, (...) de tener una doctrina de alguna religión (...) a cómo soy un ateo que está feliz con lo que sabe. Hasta ahí. Con eso cerraría.

“No sé cómo lo llamaría. Sería algo así como

***La búsqueda, The quest.***

Narrado por Jean-Claude Van Damme.”

**Prefacio.**

No se necesita tener aguda la mirada para darse cuenta de que la estructura de este texto difiere -y diferirá aún más- de los anteriores. La razón es que, al final de la entrevista, cuando le pregunté a Rudy si quería agregar algo, respondió con el capitulado de un libro imaginado. Ya en eso, aproveché para pedirle de una vez el título.

En un inicio, pensé sólo en utilizar el nombre de los capítulos y alternar, como lo hice en las entrevistas anteriores, nuestras voces. Al momento de comenzar a darle forma al texto, sentí que lo que hacía era sólo aprovecharme de los títulos con los que Rudy había nombrado su historia, sin dejar que él mismo la contara. A fin de cuentas era su libro imaginario, no el mío.

Me limité entonces al privilegio de escribir un prólogo que será aprovechado para comentar algunos puntos y discutir los temas que nada más me interesan a

mí; dando paso a que Rudy reconstruya en sus propias palabras (y con ligera intervención de su editor, que también soy yo) el proceso que vivió.

### **Prólogo.**

Decir que Rudy tiene fe en la ciencia y en lo que la humanidad puede lograr con ella, difícilmente podría considerarse una exageración. Como lo hizo Francis Bacon en *La nueva Atlántida*, es capaz de imaginar un futuro no muy lejano donde la sociedad, así en singular, haya adoptado el método y actitud científica como guía para la vida, resultando en un progreso total e inexorable en beneficio de nuestra especie. También, así como Kant sabía que su tiempo no era una época ilustrada, sino una de ilustración; Rudy piensa que lo que lo tocará vivir no es la utopía científica, sino la transición hacia ella. El de él, es al mismo tiempo sueño de la Ilustración y pesadilla de la teoría crítica.

La utopía de Rudy comenzó a construirse desde muy temprana edad, en la casa de sus abuelos en Guaymas, Sonora. Recuerda con claridad un librero grande en la sala y de ahí haber tomado un libro donde vio un corazón humano, imagen que se le quedaría grabada hasta hoy. Rudy intenta explicar la razón del impacto en que sintió tangible algo oculto a la vista, se reconfortó en la certeza de que el mundo podía ser conocido. El discurso que elegiría como verdadero se había presentado ante él, literalmente, en forma de corazón, ¿cómo no lo iba a querer?

El discurso religioso y el científico convivirán en él hasta que las incongruencias entre ambos entren en “conflicto”, esta es una palabra que Rudy utilizará en varias ocasiones para explicar el momento de su vida en que la realidad había comenzado a agrietársele, provocándole lo que él llama “crisis existencial”.

Esta crisis, siguiendo las interpelaciones de Therborn ya mencionadas, era de hecho existencial, ya que lo que interpelaba a Rudy eran las inconsistencias entre las versiones científicas y religiosas del origen del universo y la naturaleza humana. También era interpelado a nivel de lo posible y lo imposible: “nadie

regresa de la tumba”, dirá en relación a la resurrección de Jesús. Una vez adoptado el discurso científico, el religioso se convertirá, por falta de justificación y evidencia, en llana mentira.

Sujetando a y sujeto por la ideología, Rudy no sabe bien a bien por qué la gente con educación científica cree en Dios. Piensa que quizá lograron armonizar ambos discursos de alguna manera, pero no le convence su conjetura. La hipótesis de Rudy es que muchos se cuestionan pero tienen miedo a ser rechazados o castigados o juzgados. Su argumento está en que cuando ha enfrentado a teístas en discusiones –ejercitando en eso el desasosiego-, percibe cómo terminan acorralados, con expresiones incómodas o de duda porque saben en su interior que no tiene sentido; y Rudy no aceptará que se apele a la fe como argumento porque no prueba nada.

La gente en general cree por refugio y por protección, pero Rudy también percibe algo a lo que llama hipocresía por necesitar de recompensa o castigo para comportarse de cierta manera. La ideología religiosa, si seguimos este razonamiento, es incapaz de sostenerse por sí misma porque recurre al premio o a la coerción para obligar a la aceptación de su discurso. El ateísmo es entonces para Rudy, como también lo era para Diderot, una declaración moral: sólo un hombre honesto puede ser ateo, es decir, sólo la actitud de alguien que no espera recompensa ni teme castigo es verdaderamente moral.

La manera en que plantea sus argumentos permite hacer una conexión con el cuidado de sí, ya que para Rudy, mientras que las prescripciones del discurso científico son adoptadas conscientemente por la voluntad de uno; las del religioso buscan imponerse a través de promesas y amenazas porque, para la configuración ideológica de Rudy, estas prescripciones carecen -como lo pondría Hume (2001)- de “fuerza, viveza, solidez, firmeza, fijeza superior” (p.87).

Aunque los provea, la religión tampoco es indispensable para que el individuo obtenga códigos morales: son la familia, el contexto social y los valores universales derivados de la filosofía y nuestra naturaleza los que lo forman.

Sellada en Rudy la idea de la inexorabilidad del progreso, afirma que es cuestión de tiempo para que la religión se desvanezca y se convierta en un peldaño más en la historia de la humanidad. En esto, se corrige la afirmación kantiana de que la Ilustración es la llegada del hombre a la mayoría de edad, pues para Rudy -que mide las edades en la escala cósmica- apenas llevamos un parpadeo de vida.

Para el cuidado de sí, Foucault nos dice que debemos desplazar la mirada y Gramsci que hay que salir fuera del caso; de acuerdo a Rudy, para escapar del “manto de la religión”, se necesita ver las cosas desde otro ángulo, reflexionar para darse cuenta de que el balance de la religión es negativo (como si fueran matemáticas): guerras, pederastia, pero sobre todo el supuesto truncamiento del progreso de la humanidad durante la Edad Media; también la hipocresía de las instituciones religiosas y de los religiosos que intentan imponer reglas de cosas de las que no tienen la mínima experiencia y conocimiento. Todo esto, Rudy lo percibió como una cascada en la que justo donde rompe el agua al caer, el proceso que vivió durante años apareció como un sólo momento en el que nada cuadraba pero al mismo tiempo cuadraba a la perfección. Sintió que se le caía un peso de encima, que se había liberado. Los conflictos habían desaparecido. Es justo aquí donde Rudy experimentó una sutura ideológica en el ser.

Con el momento liberador vino la paz, pero también el coraje de haber vivido engañado y el deseo de que nadie más continúe así: urge el deseo de gritarlo de vuelta. El joven Rudy se sentía un iluminado que quería sacudir a la gente y despertarla, lo recuerda así en tono de burla. Con el paso de los años, Rudy fue "madurando" en su ateísmo y se dio cuenta de la soberbia de querer imponer su pensamiento a otros, como lo habían hecho con él.

Ahora sabe que el ateísmo no hace mejor a nadie, que es "una manera de pensar, una manera de ver las cosas, de tener una percepción de la realidad". Reconoce que la verdad es subjetiva y que incluso puede que dos argumentos opuestos puedan ser verdad al mismo tiempo. Sin embargo, también considera

cierto que existe una verdad que está allá afuera y que es alcanzable a través del método científico.

Rudy también es consciente de que la ciencia no es mejor ni peor, no es buena ni mala, sino una herramienta, una “plataforma” en la que ve la capacidad para que todas las creencias, diferencias culturales y sociales puedan dejarse a un lado a favor de que la especie humana progrese social y tecnológicamente. Rudy ve en la ciencia la posibilidad de unir a la humanidad. Esa es su utopía, una que se fundamenta en las ideas que sintetizan el proyecto de la Ilustración: autonomía, finalidad humana de nuestros actos, universalidad y verdad.

Las referencias intelectuales y modelos de comportamiento de Rudy tienen que ver, vaya sorpresa, con el pensamiento progresista científico: científicos y divulgadores de la ciencia como Stephen Hawking, Richard Dawkins, Carl Sagan, Neil DeGrasse Tyson o Jacque Fresco; pero también héroes del capitalismo como Bill Gates y Elon Musk. Lo que genera su admiración es que los percibe como individuos sencillos que no sólo hablan de mejorar el mundo, sino que lo intentan; pero sobretodo, admira su convicción por la noble misión de dedicar su intelecto y dinero a proyectos que, a entender de Rudy, lo que buscan es el progreso de la humanidad.

Rudy, congruente con el discurso que sujeta y lo sujeta, ve en las tecnologías de la información y en la tecnología en general, la forma en que no sólo cambiaremos la forma en que obtenemos y generamos conocimiento, sino también la forma en que pensamos. La información que tenemos disponible, la velocidad con la que podemos acceder a ella y la inmediatez con la que podemos conectarnos los unos a los otros, paulatinamente eliminará la necesidad de recurrir a la religión para buscar comunidad o respuestas. Es en este mundo etéreo del Internet donde el ejercicio de la búsqueda de conocimiento puede ser practicado sin límites.

La práctica de exposición o desasosiego, Rudy la ejercita en su núcleo familiar y profesional, educando a sus hijas, conversando con sus conocidos y difundiendo el pensamiento científico. Lo que busca es convertirse en ejemplo de

que el ateísmo es una forma sana de vida, demostrar que adoptar a la ciencia como guía para la vida nos ayuda a ser mejores con uno y con los demás.

Además de lo anterior, le gustaría difundir el ateísmo de forma más activa: en escuelas, en redes sociales, en medios masivos, en la sociedad. Todo de forma sensible, sin confrontaciones innecesarias ni ataques, para que las personas tengan un acercamiento amable a esta manera de pensar y vivir.

En este sentido, en lo que respecta a Mexicali, Rudy se asume optimista, pero realista. Piensa que si saliera públicamente a promover la ciencia y el ateísmo, se arriesgaría a ser atacado verbal y hasta físicamente por algún extremista, pero dice que Mexicali, por su carácter de ciudad industrial, tiene inclinación hacia pensamiento científico, por lo que si se hace de manera correcta, la gente puede aceptar a la ciencia como plataforma de vida y al ateísmo como una forma igualmente sana de vivir.

Cree también que hay mucho ateo que no sale a la luz, o que no se ve, simplemente porque no se organizan. Y aquí la razón por la que esto ocurre:

una persona que ya alcanzó o tiene una perspectiva diferente de las cosas, o simplemente se salió del grupo de creencia habitual, esa persona... yo creo que esa persona ya subió dos pasos más en el ejercicio mental de observar las cosas de forma diferente; y yo creo que las personas con ese tipo de pensamiento se mantienen ocupados en algo más, porque cuando te das cuenta que no todo lo que te dijeron es verdad, que la verdad anda por ahí pero la tienes que buscar; y ya tienes ciertas herramientas, pues a lo mejor te mantienes ocupado buscando más, sabiendo más. Entonces, al final de cuentas es gente que está ocupada en lo suyo, haciendo lo que tiene que hacer.

El ateo de Rudy es presentado como un sujeto individualista, que como Foucault precisa, sabe que la verdad no es dada sino que se lucha para alcanzarla; y que también de acuerdo al cuidado de sí de Gramsci, ha alcanzado la forma de cultura que "es organización, disciplina del yo interior, apoderamiento

de la personalidad propia, conquista de superior consciencia por la cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida, sus derechos y sus deberes.” (2003, p.20)

Además de esto, Rudy percibe a Mexicali como una ciudad cultural y socialmente distinta, hecha de personas de todas partes que aguantan el clima extremo porque buscan salir adelante (la familia de Rudy llegó de Guaymas a Mexicali); en pocas palabras, los mexicalenses son gente que busca progreso, y por eso mismo están metidos en lo suyo. La religión no es lo primero que está en sus mentes, sino salir adelante trabajando.

Rudy insiste en que es optimista pero realista. El cumplimiento de su utopía científica podrá llegar de dos maneras: gracias a una catástrofe global que obligue a cambiar quienes somos y lo que hacemos, o lo que percibe que ocurre en estos momentos: un tránsito progresivo, lento y gradual hacia un mejor mundo.

Por último, antes de pasar al texto principal, quiero rogar a la voz interior del lector que la siguiente narración sea leída como su autor la imaginó desde un principio: en la voz del corazón de León, artista de las artes marciales, Jean-Claude Van Damme.

### **Introducción.**

El [capítulo] primero sería: la sábana de la religión, o sea, la cobija, el manto de la religión; el segundo, sería... sería como que... la confusión o el choque con la realidad y la ciencia; el tercero, sería... sería como mi crisis existencial; el cuarto, sería mi enojo al darme cuenta que... que las cosas no son como siempre me habían dicho que eran; y mi quinto, sería mi... como... el desarrollo de mi madurez hacia el ateísmo. (...) Hasta ahí. Con eso cerraría.

#### **1. La sábana de la religión, o sea, la cobija, el manto de la religión.**

[Lo primeras memorias que tengo de Dios], creo que tenía cuatro, cinco años, y fue en Guaymas con mi abuela, mi abuela paterna, y era católica. Me acuerdo que se persignaba y me llevaba a la iglesia

los domingos. (...) Persignarme en la noche, el Padre Nuestro, esas fueron mis primeras interacciones [con Dios].

[Él era] como una... como un tipo de ¿protección? O sea, algo que haces para: ah, ok, estoy seguro, me siento seguro. Eso fue, yo creo, que durante toda mi infancia.

Mi familia nuclear, mis padres, nunca acostumbramos ir a la iglesia los domingos, (...) no hice mi primera comunión, nada de esas cosas que otras familias acostumbran, que están más arraigados a las costumbres de la iglesia. Entonces yo creo que eso fue partidario a que no fuera tan estricto el asunto ese de a fuerzas quererte meter esa doctrina.

[Las personas siguen creyendo en Dios] porque ven a la religión como un refugio, como una protección. Y se me hace extremadamente hipócrita, porque una doctrina que te dice: si tú haces esto, si te portas bien, te va a ir bien... Entonces, si tú te portas bien, pensando en la recompensa, pues realmente no lo estás haciendo porque eres una buena persona (...) Difícil sería que te dijeran, sabes qué: a pesar de lo que sea que hagas, te vas a ir al infierno; [y a pesar de eso] tener una vida decente (...) ser bueno con la gente, ser noble, ser solidario, ser productivo en cualquier cosa. (...) Pero muchas personas, bueno, no puedo generalizar, pero es la impresión que me da, que muchas personas lo hacen por el premio.

[La religión es útil] absolutamente para nada. Al contrario, creo que es una barrera entre los seres humanos, entre las personas; y yo creo, y espero, que nada más va a quedar en la historia. (...) va a quedar como un peldaño más que vamos a escalar evolutivamente como sociedad. La religión va a quedar atrás. Va a quedar atrás en la historia del hombre. No va a ser necesaria.

## **2. La confusión o el choque con la realidad y la ciencia.**

Lo principal, lo que me generaba mucho conflicto, es los tiempos de la religión, de la biblia, con los tiempos de la ciencia. Por ejemplo, el tiempo que el planeta Tierra tiene existiendo no coincide para nada con el tiempo que está descrito por la ciencia. (...) Y querer meter esas dos cosas en un sólo universo, simplemente no cuadra. Además, toda la fantasía de la iglesia, toda la fantasía de la religión, siempre me generó mucha duda.

[A la ciencia] la utilizo como una plataforma para observar las cosas, (...) es un reflejo de cómo se manifiesta la naturaleza. (...) Estoy completamente consciente que hay personas que han utilizado la ciencia para construir armas de destrucción masiva, pero eso no es un reflejo de la ciencia, es simplemente un reflejo de la persona que está utilizando esos conocimientos para hacer lo que se le dé su gana. Por eso (...) he aprendido a ser tolerante con las personas religiosas, porque yo sé que hay personas que utilizan esa doctrina para hacer cosas buenas y qué bueno, pero eso no quiere decir que lo que crean sea verdad. No sé cómo decirlo, no estoy desacreditando la religión, pero hay cosas que simplemente no concuerdan con los hechos de la realidad. Y eso es objetivo, pues, eso no es a como yo lo quiera ver. Hay cosas en este mundo, en este universo, que son muy objetivas, que se pueden cuantificar, que se pueden medir, etcétera. Ahí es donde te digo: yo creo que si no lo estás viendo, si no estás basando o justificando tu manera de pensar y tu creencia en algo que sea lo suficientemente sustentable como para apoyar tu manera de ser en eso, pues estás dejando mucho las cosas a la azar: al podría ser, no podría ser, o simplemente porque yo quiero creer que es así.

### **3. Mi crisis existencial.**

[Creí en Dios] toda mi infancia, hasta que ya empecé a cuestionarme más las cosas, yo creo que en la adolescencia, y ahí empecé a

entrar conflicto con muchas cosas. Por mi manera de pensar, me cuestiono mucho las cosas y siempre me ha gustado mucho la ciencia también. Y hubo un momento donde chocó, exageradamente, desde la secundaria, y donde ya definitivamente no congeniaban las cosas para mí; y ya era en la preparatoria donde decidí que era ateo.

Lo empiezas a ver todo como cascada una vez que te das cuenta de que no es cierto. No es paulatino, o sea, tú tienes ese sentimiento de: no, esto no me cuadra, a la chingada; pero cuando te das cuenta de que no es verdad, es un momento... es un momento específico donde ya te liberas. Dices: ¡no es cierto! Ya, yo no voy a creer en eso de aquí en adelante. Todas las veces anteriores te mantenías escéptico, (...) decías: no, no creo que esto sea así, no creo que esto se deba hacer así, pero no te liberas completamente. En el momento que dices: no lo acepto, no es verdad y no voy a creer... ese momento es liberador.

[La crisis ocurrió] por querer hacer a fuerza que esas cosas coincidan, hasta que llegó un momento donde, por fin... es que no van coincidir, nunca van coincidir porque todo esto es ¡mentira! Es mentira. Punto. Es mentira porque no hay ninguna base de eso, porque no hay ninguna justificación, no hay manera de explicarlo y simplemente no lo es. Y una vez que me di cuenta que es mentira, que no es verdad, la vida fue más fácil para mí. Fue como quitarme un peso de encima.

[La ciencia, por otro lado], es algo tangible. O sea que es algo que te puede dar... que te puede responder tus preguntas, tus dudas. (...) Te da una respuesta certera de qué es lo que tienes que saber. Ahí está. O sea, no es ambiguo, pues. Y eso me reconforta: tener una respuesta certera a algo en particular, lo que sea.

#### **4. Mi enojo al darme cuenta que las cosas no son como siempre me habían dicho que eran.**

Al principio, más joven, cuando fui tocado por la “luz de la verdad”, pues obviamente tú crees que eres el iluminado, el que sabe todo, crees que tú eres ese: esa persona única que está viendo la realidad y los demás están en esa cueva en donde no les pega el sol; y tu conducta tiende a ser prepotente, a decir: ¿tú qué, oveja?, ¿tú qué vas a saber? Y al principio sí era como ese enfado, ese coraje, ese: ¡despierta! Pero luego ya me di cuenta que el comportarme de esa manera no me hacía mejor que una persona con algún pensamiento distinto. Y el querer a fuerza meterle tus ideales a alguien más es muy soberbio. Entonces fui aprendiendo, yo creo que fui madurando también dentro de mi ateísmo.

Las personas se enfocan usualmente a las cosas buenas, a decir (...) que la religión es buena porque te enseña actuar, te enseña a comportarte en sociedad, te enseña principios y yo acepto eso. Debe de haber algún tipo de enseñanza, algo tuvo que haber estado bien, pero, si ya lo ves del otro lado, te das cuenta que ha traído guerras que hasta hoy en día, desde que existe, están presentes todavía. Se han muerto millones de personas, ¡millones!, no sé si billones de personas, no he hecho un conteo de eso; pero se han muerto millones de personas en guerras por ese tipo de pensamiento cerrado. Ha truncado el progreso de la humanidad ¡durante años! Tanto así que una época de la humanidad se llama el obscurantismo, ¡por Dios! Entonces, ves ese ángulo, dices: ¡pérame! No todo es bueno. Ahora, ponte a sopesarlo.

Y después de ese momento, que te empiezas a dar cuenta, ya decides buscarlo por iniciativa... pues ¡te encabronas! Porque te das cuenta de todo lo demás. Y yo creo que es ese coraje, porque en todo ese tiempo te dijeron: esto es bueno, esto es así, y te das cuenta que no y dices: oye, qué pasó, ¿por qué me estaban haciendo ese *coco-wash*? Y ya te das cuenta de que las cosas no

van así y quieres gritarlo de vuelta. Cada persona que te dice: no, yo creo en Dios y es lo máximo... te estás viendo a ti mismo en ese mundo de incertidumbre donde te decían: tienes que creer en esto. Y muchas veces te dan ganas de gritarle al otro: ¡Despierta! ¡Sal de eso! ¡Reacciona! A lo mejor eso fue, eso es el impulso de las personas que van ingresando al ateísmo.

### **5. El desarrollo de mi madurez hacia el ateísmo.**

Yo he aprendido algo como ateo: el ser ateo no te hace mejor a nadie, y es igual en todo. Una persona prudente, cuerda y que tenga los valores universales, debe estar consciente que ser ateo no te está haciendo mejor que nadie. Es igual, es una manera de pensar, una manera de ver las cosas, de tener una percepción de la realidad.

Nosotros venimos a este mundo con herramientas para percibir la verdad. Las herramientas que la naturaleza nos dio son los sentidos. (...) La verdad, al final de cuentas, para mí, es algo que coincida o sea compatible con lo que tú puedas percibir y tu razón. Para mí eso es. Porque si hablamos de la verdad con enfoque filosófico (...) sería algo que para ti únicamente, como individuo, existe. No necesariamente tiene que existir para los demás. Y puede ser una verdad, porque al final de cuentas lo estás experimentando a través de los sentidos de alguna manera.

Realmente, el tiempo que nosotros tenemos como especie, como entidad biológica en este planeta es... ni siquiera es un pestañazo en el tiempo de existencia del universo. (...) Dime, ¿cómo vas a saber en qué va a terminar el día de hoy, si tu día empieza a las siete de la mañana, y a las siete con un segundo me tienes que dar una respuesta? ¿Cómo le vas a hacer? Así estamos nosotros como especie, como criaturas caminando en este planeta. No ha pasado nada de tiempo, estamos en pañales, no hemos explorado muchas cosas. Entonces, el decirte: no, es que ¡yo sé! ¡Yo sé qué es la verdad!, es hipócrita. Yo, hasta ahorita, he percibido y me he dado cuenta de cosas que me han satisfecho a mí para decir: ah, ok, yo creo que

por aquí puedo obtener la verdad, o por ahí va encaminado, pero no soy tan soberbio para decirte: ¡esta es!

Para una persona (...) no necesariamente es importante la verdad o la búsqueda de la verdad. Es más, muchas personas ni siquiera la buscan. Hay personas que nacen y se mueren y nunca en su vida su meta fue buscar la verdad, y a lo mejor vivieron más felices que uno. Pero como especie, creo que sí es importante. (...) nos daría ese camino a seguir, ese camino para evolucionar como especie. Tener ese pensamiento en conjunto que no necesariamente tiene que ser uniforme: (...) tú y yo tenemos personalidades distintas, tenemos formas de observar las cosas de manera diferente, y en esa plataforma pueden existir. (...) [Esa plataforma es] la ciencia.

[A la religión es necesario dejarla atrás] porque se presta mucho a lo subjetivo (...) simplemente no es una plataforma sustentable para que todos se suban encima de ella y progresen. Muchos de ellos van a jalar por otro lado, otros van a jalar para otro y no va a haber un crecimiento uniforme.

[En cambio], la ciencia te va servir como una plataforma para progresar socialmente. Te puede ayudar, realmente ayudar (...), como una guía completa de qué son las cosas, qué debes de hacer para prosperar como civilización. Me refiero a prosperar en avances tecnológicos, médicos, sociales, ingeniería, inclusive en las mismas artes; subir el nivel de lo que es vivir en sociedad, darle el enfoque científico.

(...) Esa explosión tecnológica va inspirar el cambio no solamente en la manera de hacer las cosas, sino en la manera de pensar, y por consiguiente la manera de visualizar, yo espero que sí. (...) creo que me va a tocar en vida ya percibir la transición, pero no creo que me vaya a tocar en vida que se dé la transición. Creo que me va a tocar en vida ver que la mayoría de la gente empieza a ser más abierta con respecto a eso, que empieza a tomar ya más la religión como una tradición, como el día de muertos o algo así, y que la empieza a hacer a un lado porque se da cuenta

que le estorba para crecer, para crecer como persona y para crecer como sociedad.

## **V. Conclusiones, límites y nuevas preguntas**

Somos sujetos incompletos que buscamos en la adopción de un discurso el cierre ideológico que nos permite interpretar el mundo y configurarnos a nosotros mismos. Esta posibilidad la ofrecen los ejercicios de cuidado de sí a quien sea que se proponga transformar su ser y hacer.

El nuevo ateo o ateo científico, se constituye a partir de las pautas marcadas por los filósofos de la Ilustración, esto es, a partir de lo que Foucault rastrea como “cuidado de sí”, que puede ser localizado también en otros pensadores de distintas épocas, ideologías y geografías; por lo que el cuidado de sí no es una forma de constitución exclusiva ni de los ateos ni de nadie más, es la forma en la que se constituye alguien de individuo a sujeto.

Se vio que el ateísmo no es la causa de que los entrevistados comiencen a adoptar comportamientos de cuidado de sí, sino fue más bien una consecuencia de adoptar estas actitudes a partir del discurso que eligieron como verdadero.

Respecto al ejercicio del ejemplo: Además de compartir referencias y autores, se reconoce también la influencia determinante de algún integrante de la familia a una edad temprana o en un momento determinante. En lo primero, Dr. Beauty es la excepción. Esto podría explicarse por su ateísmo de cuna, es decir, religión y ciencia nunca entraron en conflicto dentro de ella, por lo que la búsqueda de modelos ideológicos no fue una necesidad en este sentido existencial específico.

Respecto al ejercicio de la capacitación: Todos se describen como aficionados por la lectura y la búsqueda de conocimiento desde temprana edad; aunado al interés de su familia por que desarrollaran estos hábitos. Independientemente de sus elecciones en cuanto a educación formal, el ejercicio de la capacitación se ejercía de acuerdo a otras curiosidades e inquietudes. La libertad para ejercer la práctica de la capacitación es en gran medida responsable de su exposición a otros discursos que no les venían impuestos desde fuera.

Respecto al ejercicio de desasosiego o exposición: Una constante fue la tendencia individualista y liberal de los entrevistados. Como buenos representantes del sujeto ilustrado; aprecian por sobre todo la libertad de los individuos para ser y hacer como quieran, mientras no quieran imponerse sobre ellos u otros. Esto los lleva a ser tolerantes y a no buscar la confrontación innecesaria con el teísmo, ni a buscar que otros compartan su visión del mundo. Ven en el ejemplo, la educación y el cambio gradual; la forma en que la humanidad avanzará de forma progresiva inevitable hacia la secularización.

Pienso que la mayoría de los seres humanos, en diferente medida, llevamos a cabo estos ejercicios: tenemos una ideología que materializamos en el lenguaje y en nuestra conducta, modelos de comportamiento y referentes intelectuales, procuramos mantenernos al tanto de lo que nos interesa, etcétera. Realizar estos ejercicios no significa que todos practicamos el cuidado de sí.

Una diferencia está en la convicción con la que se ejercitan estas prácticas; ya que deben implicar, si no una transformación, al menos la aspiración de transformar nuestro ser y hacer. Otra diferencia, y esta es una más complicada, es el grado de consciencia con el que se elige el discurso verdadero. El cuidado de sí no puede llamarse así, si no se sabe por qué y para qué pensamos y hacemos. ¿Qué tan libres somos de elegir o identificar nuestro discurso guía?

Una tercera diferencia, y esta es sobre todo determinante, es la intención final con la que se cuida de sí: si estos ejercicios se detienen en la constitución y en la libertad de ser y hacer individual, su posibilidad transformadora será mediocre. El cuidado de sí tiene como finalidad última el cuidado de los otros. Es necesario, pues, transitar de las prácticas para transformar-me a las prácticas para transformar-nos.

La mayoría de nosotros no consideramos esta última parte. Son pocas las personas que se conocen para conocer, se cuidan para cuidar y se transforman para transformar.

En la dimensión ideológica, argumenté que el sujeto, abierto e incompleto, elige una ideología, un proyecto, para cerrar una realidad que se le presenta incoherente e incompleta. Para el caso de los entrevistados, la adopción de la ideología y proyecto de la Ilustración, por sus características de congruencia, objetividad, evidencia y materialismo; logra suturar las aberturas de su existencia. Donde la religión les impone incongruencia, dogma, destino y propósitos inescapables; el pensamiento científico, a la vez que los libera de todo lo anterior, les ofrece certeza, autodeterminismo, posibilidad y libertad.

Ninguno considera a Dios como una posibilidad real, pero comprenden que las personas recurren a él por consuelo, seguridad, protección y porque la vida, como dice Erika, puede ser muy *culera*. Aceptan las explicaciones científicas del mundo y de la naturaleza humana como verdades que sólo pueden cuestionarse desde el método científico. Las visiones teístas pueden reconocerse como verdades subjetivas, pero no poseen la solidez para aceptarse como verdades de hecho, y por lo tanto son inaceptables en una discusión o para imponerse sobre otros. Algo en lo que todos coinciden es en su percepción del teísta como inmaduro intelectualmente o como alguien que no está listo para reconocer las verdades existenciales que ellos ya alcanzaron. Esta percepción, sin embargo, no fue expresada sin cierto grado de culpabilidad y autocrítica.

No son muy optimistas respecto a la posibilidad de que el ateísmo científico en Mexicali pueda consolidarse como un grupo que entre al terreno público de la lucha hegemónica, y eso por diversas razones: la presión del conservadurismo teísta de la ciudad, la diversidad ideológica entre ateos, la indiferencia, la apatía de la población y/o reacciones violentas de grupos religiosos; pero destaca la percepción del ateo como un sujeto que ha salido del caso común y que por lo tanto tiende a ser individualista y sospechoso respecto a pertenecer a grupos, ya sea por falta de interés o porque esto significaría comprometer en cierta medida su libertad para ser y hacer.

El decir que el ateísmo científico o cualquier otra ideología, al sujetarla y dejar que nos sujete, logra un cierre total en nuestra subjetividad o nos completa;

desde luego no me refiero a que los colaboradores tengan todo resuelto en su vida o sean un ejemplo sin fallas del discurso que comunican, pero precisamente para eso se elige una ideología y se practican los ejercicios de cuidado de sí; para intentar cerrar quienes somos y nuestro entendimiento de la realidad, y como seres abiertos, es necesario la transformación en algo que todavía no somos, o de acuerdo a Žižek (2008), en algo que siempre hemos sido.

Explico esto último con los casos de Rudy y Alicia: ambos son similares en cuanto a que afirman haberla pasado mal antes de aceptarse como ateos y sentirse liberados y en paz cuando lo hicieron. ¿Qué ocurría? La forma en que ellos interpretaban el mundo no correspondía con la que se les había impuesto como verdad y enseñado a no cuestionar. Sus propias actitudes y búsquedas intelectuales los llevaron hacia un modo de ser y hacer que ya habían aceptado, pero no habían reconocido como guía explicativa de la realidad; y a descartar un modo de ser y hacer que ya habían rechazado, pero que mantenían como guía explicativa de la realidad. ¿Qué ocurrió? Al desechar el discurso que los mantenía abiertos, lograron el cierre ideológico que les permitió reconocerse a sí mismos. El cuidado de sí, pues, ante nuestra imposibilidad de completud, es un proceso de transformación y reconocimiento constante e inagotable.

Las limitaciones, además de las inherentes a ser un novato en el oficio de la investigación, son varias e importantes. Para empezar, la muestra para las entrevistas es tan pequeña y su análisis tan libre, que no habría ateo científico que le concediera a este trabajo un mínimo de validez científica. Y podrán tener razón, pero nunca pretendí obtener generalizaciones universales ni encontrar las leyes que rigen quienes somos y lo que hacemos; tampoco afirmo que he descrito aquí “La” ideología del ateo mexicalense. Lo que hice fue acercarme en ejemplos particulares a la forma en que se constituye, a través del reconocimiento de ciertas convicciones y ejercicios, una persona que carece de un discurso que le determine la totalidad de cada aspecto de su ser y hacer. Este es quizá un tímido acercamiento a la posibilidad de ahondar en estos temas.

Entiendo que la relación entre el ateísmo y el cuidado de sí no es exclusiva ni necesaria; también que observar la constitución de una persona a partir del cuidado de sí requiere de mucho más tiempo y no es una tarea que se logra en una o dos entrevistas. Es imposible, además, dilucidar con exactitud las aberturas de existencia de las personas o la forma precisa en que se constituyen en quienes son; por lo mismo es imposible develar lo que esconde una ideología cuando las revelaciones vienen determinadas a partir de mis propios cierres ideológicos. La hermenéutica y la crítica de la ideología se enfrentan aquí, a un desafío que raya en lo insondable.

También se desaprovechó una oportunidad para que los fantasmas de Horkheimer y Adorno aparecieran, otra vez demasiado tarde, para advertirnos que el capitalismo y la razón instrumental encontraron en la ideología el disfraz de cordero que les permite ocultar que la Ilustración, así como la religión, se ha convertido en el engaño de las masas y en un discurso totalitario que lo toca todo.

Otra cosa que considero pertinente es una crítica desde la decolonialidad<sup>33</sup>, ya que la evidente carga ideológica proveniente de la matriz colonial puede resultar preocupante para muchos. Como se pudo observar, el ateísmo científico posee corolarios ideológicos que implican una visión del mundo y de la humanidad por completo universalista, que amenaza directamente no sólo a interpretaciones teístas, sino a cualquier otra forma de entender el mundo y la vida que no desee alinearse al método científico proveniente de la modernidad europea, cristiana y burguesa.

---

<sup>33</sup> Aníbal Quijano (1992) se refiere a la descolonización como una “reconstitución epistémica” que consiste en “liberar la producción del conocimiento, de la reflexión y de la comunicación, de los baches de la racionalidad/modernidad europea”; con la intención de “dar paso a una nueva comunicación intercultural, a un intercambio de experiencias y significaciones” (p.19) capaces de fundamentar una racionalidad que aspire legítimamente a “alguna universalidad”. Para Quijano, descolonizar las relaciones interculturales también implica la libertad para elegir, de forma individual o colectiva, entre “las diversas orientaciones culturales. Y, sobre todo, la libertad para producir, criticar y cambiar e intercambiar cultura y sociedad” (p.20). Algunos representantes del “colectivo modernidad/colonialidad/decolonialidad” son Sylvia Marcos, Catherine Walsh, “Santiago Castro-Gómez, Enrique Dussel, Ramón Grosfoguel, Edgardo Lander, María Lugones, Nelson Maldonado-Torres, Walter Mignolo y Aníbal Quijano, entre otras y otros” (Maldonado-Torres, 2009, p.696).

Se debe reconocer además, que por más recalcitrantes, eurocentristas, arrogantes, superficiales o cientificistas que nos puedan parecer sus argumentaciones, muchas de sus críticas tienen sustento y validez; por lo que descalificarlas sólo por su procedencia no ayuda a defender a cualquier otra ideología que tengamos sujeta y de la que seamos sujetos. Si Enrique me critica por haber robado, responderle que él también lo ha hecho no defiende mi caso, ni me quita lo ratero.

En el núcleo de los argumentos que se refieren a por qué rechazan la religión, lo que se encuentra realmente es el rechazo al dogma, a la imposición de discursos y comportamientos que resultan incongruentes y ajenos a quienes somos y hacemos; lo que se defiende es la libertad para actuar con independencia de acuerdo a nuestra interpretación de la realidad, sin coaccionar ni que se coaccione el ser y hacer de los demás. ¿No es esa también una de las demandas epistemológicas de la decolonialidad?

¿Cómo abordar el ateísmo desde esta visión? ¿Es posible? ¿Cómo podría configurarse una opción atea latinoamericana que responda a la parte de nuestras sociedades que ve en Dios y la religión más problemas que soluciones; pero que busca independizar su pensamiento de las epistemologías del centro?

¿Cómo se puede transitar de la utopía individual a la comunitaria?

¿Cómo hacer del *cuidado de sí* el *cuidado de nos*?

## VI. Bibliografía

- (14 de septiembre de 2016). Aseguran obispo de Mexicali convocó a marcha por la familia. *Unimexicali*. Recuperado de <http://www.unimexicali.com/noticias/mexicali/436717/aseguran-obispo-de-mexicali-convoco-a-marcha-por-la-familia.html>
- (17 de noviembre de 2014) . Rezan contra bodas gay en Mexicali. *Zeta*. Recuperado de <http://zetatijuana.com/2014/11/17/rezan-contrabodas-gay-en-mexicali/>
- Althusser, L. (2003). Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado. En Žižek (comp.). *Ideología. Un mapa de la cuestión*, 115-156. Buenos Aires, Argentina: FCE
- Andorfer, G. y McCain, R. (productores). (1980). *Cosmos: un viaje personal* [serie de televisión]. E.U.A.: PBS.
- Bacon, F. (2000). *Instauratio Magna; Novum Organum; Nueva Atlántida*. México, D.F.: Editorial Porrúa.
- Bakunin, M. (2009). *Dios y el Estado*. España: Diario Público.
- Balsa, J. (2017). La ideología sobre lo agrario de los productores rurales bonaerenses (2013). *Mundo agrario*, 18(37). Disponible en [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1515-59942017000100003&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-59942017000100003&lng=es&nrm=iso&tlng=es)
- Barrett, M. (2003). Ideología, política y hegemonía: de Gramsci a Laclau y Mouffe. En Žižek (comp.). *Ideología. Un mapa de la cuestión*, 263-294. Buenos Aires, Argentina: FCE
- Benot, Y. (1973). *Diderot: del ateísmo al anticolonialismo*. México: Siglo XXI editores.

- Bonassiolle, M. (2014). En contra de Dios, la religión y la Iglesia. Ateísmo, Antiteísmo y Anticlericalismo en el discurso anarquista chileno (1899-1913). *Historia Caribe*, 9(25), 71-116. Disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/hisca/v9n25/v9n25a04.pdf>
- Bullivant, S. y Lee, L. (2012). "Interdisciplinary Studies Of Non-Religion And Secularity: The State Of The Union." *Journal Of Contemporary Religion*, 27 (1): 19-27. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/13537903.2012.642707>
- Cassirer, E. (1997). *La filosofía de la Ilustración*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Castiblanco, G. (2005). Rap y prácticas de resistencia: una forma de ser joven. Reflexiones preliminares a partir de la interacción con algunas agrupaciones bogotanas. *Tábula Rasa*, (3), 253-270. Disponible en Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600313>
- Dawkins, R. (2008). *The God Delusion*. Nueva York, E.U.A.: Mariner Books
- del Río, E. (1980). *Manual del perfecto ateo*. México: Grijalbo.
- De la Garza, E. (2012). La metodología marxista y el configuracionismo latinoamericano. En De la Garza, E. y Leyva, G. (coords.) (2012). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*, 229-255. México: FCE.
- De León, N. (11 de septiembre de 2016). Marchan miles a favor de la familia en Mexicali. *La Crónica*. Recuperado de <http://www.lacronica.com/EdicionEnLinea/Notas/Noticias/11092016/1126724-Marchan-miles-a-favor-de-la-Familia-en-Mexicali.html>
- Descartes, R. (2014). *Discurso del método; Meditaciones metafísicas; Reglas para la dirección del Espíritu; Principios de la filosofía*. México, D.F.: Editorial Porrúa.
- Dey, P. y Lehner, O. (2016). Registering Ideology in the Creation of Social Entrepreneurs: Intermediary Organizations, 'Ideal Subject' and the Promise

of Enjoyment. *J Bus Ethics*, (142), pp.753-757. DOI 10.1007/s10551-016-3112-z

Di Pasquale, M. (2012) Notas sobre el concepto de ideología. Entre el poder, la verdad y la violencia simbólica. *Tabula Rasa*, (17), pp. 95-112. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39626900005>

Diderot, D. (1755). Eclectisme. En Diderot, D. y d'Alembert, J. (Eds.) *Encyclopédie, ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers* (Vol. 5, pp.270-293). En Morrisey, R y Roe, G. (Eds.). (2006). *ARTFL Encyclopédie Project*. Universidad de Chicago. Disponible en <http://encyclopedie.uchicago.edu>

Dikson, D. y Arruda, G. (2017). Ideologia e efeitos de sentido: um olhar discursivo na cartilha nacional de alimentação escolar. *Signótica, goiânia*, 29(2), pp. 553-574. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6323193>

Ealeton, T. (1997). *Ideología. Una introducción*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Edgell, P., Gerteis, J. y Hartmann, D. (2006). Atheists as “other”: Moral boundaries and cultural membership in American society. *American Sociological Review*, 71(2), 211–34. Disponible en <https://www.soc.umn.edu/assets/pdf/atheistAsOther.pdf>

Fair, H. (2015). Contribuciones para una operacionalización de la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau. *Polis*, 11(2), 89-118. Disponible en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-23332015000200089](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332015000200089)

(2016). La construcción y articulación de la hegemonía menemista frente al campo empresarial y el establishment internacional en los años 90. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 23(66), pp. 79-118.

Foucault, M. (2009). (2002). *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*. México: FCE.

- Galilei, G. (2006). *Carta a Cristina Lorena y otros textos sobre ciencia y religión*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Garduño, C. (2015). Del orden del discurso al cuidado de sí mismo. Poder y cultura en Michel Foucault. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 21(42), 85-108. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/316/31642649005.pdf>
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- Gramsci, A. (2013). *Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán*. España: Editorial Akal.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Colombia: Envión editores.
- Hanich, L. y Holtzman, S. (productores). (2014). *Cosmos: una odisea del espacio tiempo* [serie de televisión]. E.U.A.: FOX.
- Heras, A. (9 de abril de 2007). La mujer es quien debe decidir sobre su cuerpo, y no terceras personas: Paulina. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2007/04/10/index.php?section=capital&article=036n1cap>
- Hine, C. (2004). *Etnografía Virtual*. Barcelona: Editorial UOC.
- Hitchens, C. (2008). *Dios no es bueno. Alegato contra la religión*. Barcelona, España: Random House Mondadori.
- Hobbes, T. (1982). *Leviatán, o La materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Bogotá, Colombia: Editorial Skla.
- (1999). *Tratado sobre el ciudadano*. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Holbach, P. (2012). *The system of nature* (Vol. 2). Versión para Kindle. Disponible en <http://www.amazon.com>
- Horkheimer, M. y Adorno, T. (2009). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid, España: Editorial Trotta

- Hume, D. (2001). *Tratado de la naturaleza humana*. Albacete. Disponible en [http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion\\_adicional/obligatorias/034\\_historia\\_2/Archivos/Hume\\_tratado.pdf](http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/034_historia_2/Archivos/Hume_tratado.pdf)
- (2011). *Ensayos morales, políticos y filosóficos*. Madrid, España: Editorial Trotta.
- INEGI (2011). *Panorama de las religiones en México 2010*. Disponible en [http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos//prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/panorama\\_religion/religiones\\_2010.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos//prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/panorama_religion/religiones_2010.pdf)
- Kant, I. (2004). *Filosofía de la historia. Qué es la Ilustración*. La Plata: Terramar ediciones.
- Kincheloe, J. y McLaren, P. (2012). Replanteo de la teoría crítica y de la investigación cualitativa. En Denzin, N. y Lincoln, Y. (comps.). (2012). *Manual de investigación cualitativa volumen 2. Paradigmas y perspectivas en disputa*, 241-315. Argentina: Gedisa.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid, España: Siglo XXI
- Larrain, J. (2007). *El concepto de ideología. Volumen 1. Carlos Marx*. LOM ediciones.
- (2008). *El concepto de ideología. Volumen 2. El marxismo posterior a Marx: Gramsci y Althusser*. LOM ediciones.
- (2009a). *El concepto de ideología. Volumen 3. Irracionalismo, historicismo y positivismo: Nietzsche, Manheim y Durkheim*. LOM ediciones.
- (2009b). *El concepto de ideología. Volumen 4. Postestructuralismo, Postmodernismo y Postmarxismo*. LOM ediciones.
- LeDrew, S. (2013). Discovering Atheism: Heterogeneity in Trajectories to Atheist Identity and Activism. *Sociology Of Religion*, 74(4), 431-453. Disponible en

<http://148.231.10.114:3019/eds/pdfviewer/pdfviewer?sid=17041179-abad-4109-82d0-5e493cceab99%40sessionmgr103yvid=5yhid=122>

- Locke, J. (2005). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Maldonado-Torres, N. (2009). El pensamiento filosófico del “giro descolonizador”. En Dussel, E., Mendieta, E. y Bohórquez, C. (ed.) (2009). *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino” (1300-2000): historias, correintas, temas y filósofos*, 683-697. México: Siglo XXI.
- Marx, C. (1974). Tesis sobre Feuerbach. En Marx, C. y Engels, F. (1974). *La ideología alemana*, 665-668. Barcelona: Grijalbo.
- Marx, C. y Engels, F. (1974). *La ideología alemana*. Barcelona: Grijalbo.
- Matamoros, F. (2015). *El Pensamiento Colonial. Descubrimiento, conquista y “guerra de los dioses” en México*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad/racionalidad. *Perú Indígena*, 13(29), pp.11-20.
- Rauf, A. (2017). Jihadist ideology in Pakistan and Javed Ahmad Ghamidi’s counter narrative. *FWU Journal of Sciencies*, 11(1), pp. 27-33.
- Rees, P. (creador). (2003). *Cazadores de mitos* [serie de televisión]. E.U.A. y Australia: Discovery communications.
- Retamozo, M. (2012). Constructivismo: epistemología y metodología en las ciencias sociales. En De la Garza, E. y Leyva, G. (coords.) (2012). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*, 373-396. México: FCE.
- Rodríguez, E. (19 de enero de 2015). Tras cuatro intentos, lo lograron: así fue la primera boda gay en Baja California. *Animal Político*. Recuperado de

<http://www.animalpolitico.com/2015/01/fuimos-una-manifestacion-y-regresamos-casados-asi-fue-la-primer-boda-gay-en-baja-california/>

- Ruiz, J. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Russell, B. (1979). *Por qué no soy cristiano*. Barcelona, España: EDHASA
- Smith, C. y Cimino, R. (2012). Atheisms Unbound: The Role of the New Media in the Formation of a Secularist Identity. *Secularism and Nonreligion*. 1, 17–31. Disponible en <http://doi.org/10.5334/snr.ab>
- Smith, J. M. (2013). *Creating a Godless Community: The Collective Identity Work of Contemporary American Atheists*. *Journal For The Scientific Study Of Religion*, 52(1), 80-99. doi:10.1111/jssr.12009
- Sutton, G. (1995). *Science for a polite society. Gender, culture and the demonstration of Enlightenment*. Colorado, E.U.A.: Westview press.
- Therborn, G. (1998). *La ideología del poder y el poder de la ideología*. España: Siglo XXI editores.
- Todorov, T. (2008). *El espíritu de la Ilustración*. Barcelona, España: Galaxia Gutenberg.
- Velasco, A. (2012). Hermenéutica y ciencias sociales. En De la Garza, E. y Leyva, G. (coords.) (2012). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*, 199-228. México: FCE.
- Vivero, L. (2017). Trabajo Social entre el sentido común, hegemonía y praxis: Un análisis basado en Gramsci. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), pp. 547-563. DOI:10.11600/1692715x.1513413052016
- Weber, M. (2004). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid, España: Alianza editorial.

- Wright, J., & Nichols, R. (2014). The Social Cost of Atheism: How Perceived Religiosity Influences Moral Appraisal. *Journal Of Cognition & Culture*, 14(1/2), 93-115. doi:10.1163/15685373-12342112
- Zemelman, H. (2010). Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción de lo posible. *Polis*, 9(27), 355-366.
- Žižek, S. (comp.). (2003). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires, Argentina: FCE
- (2008). *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI editores.